Revista estudios

políticos - económicos - filosóficos - culturales

125



PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

SETIEMBRE de 2010

Revista **estudios**
Fundada en 1956 por
Rodney Arismendi

Nº **125** Setiembre de 2010

Director
Eduardo Lorier
Redactora Responsable
Teresita Bentancor
Diseño gráfico
Lois Artigas
Carátula
Anhelo Hernández: Consagración de la Primavera

Impresión Impresora Delta
Fernández Crespo 1829
Tel. 2408 9383
Autorización MEC 934.095
Depósito Legal 288489
Contactos:
Fernández Crespo 2098
Tel. 2924 2697
Telefax 2924 7056
revistaestudios@adinet.com.uy
Precio de venta
Uruguay: $120
Exterior: 15 dólares (incluido envío)

Colaboradores permanentes: Marcel Achkar, Gustavo Antúnez, Pedro Balbi, María Luisa Battegazzore, Juan Canessa, Nancy Carbajal, Daniel Coira, Rony Corbo, Andrés Di Bartolomeo, Ana Domínguez, Fernando Pesce, Alicia Pintos, Beatriz Stolowicz,Guillermo Uría, Carlos Yorio

SUMARIO

3 - Editorial

Política, economía, sociedad:
7 - En el comienzo de un largo viaje (Jorge Beinstein)
20 - El proyecto del capital, efectos y alternativas Antonio Elías)
28 - Analizar y definir problemas puntuales (Carlos Yorio)
31 - Discusiones en la crisis ambiental global (Beatriz Sosa)
39 - Poderes y gobiernos frente a las luchas sociales... (José L. Porto)
47 - La violencia en los centros de enseñanza (Ruiz Pereyra Faget)

Artiguismo
53 - Para la aproximación de nuestra historia (M.L.Battegazzore)
58 - Entrevista inédita a Lucía Sala (Roberto Pereira)
68 - Pensamiento y acción del Gral Licandro (Testimonios varios)

Cultura y memoria
76 - Pedro Figari: tradición y utopía (Nancy Carbajal)
83 - Poemas políticos (Juan de Marsilio)
87 - Faramalla (Anhelo Hernández por sí mismo)
91 - Luis Corvalán (Aníbal de Palma)
94 - Sobre «La contraofensiva estratégica» de Fidel Castro

Internacionales
100 - Entrevista a la Scria. General del PC de Grecia (Carlos Lozano de «La Voz» del PC de Colombia))

PCU
105 - 90 años del PCU
106 - El PCU y la teoría de la revolución en Uruguay.
115 - Anhelo Hernández. Obras
117 - Entrevista. No digamos quién...

Se admite la reproducción total o parcial de los artículos si se menciona la fuente. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Editorial

El Partido Comunista de Uruguay, cumplió el 21 de setiembre noventa años.

Noventa años son muy pocos si los medimos en términos de la historia de la humanidad. Aunque son una cifra significativa al considerar hechos relativamente más recientes y que constituyen inmediatos antecedentes respecto de la historia particular de nuestra nación, así como otras del continente y más allá del mismo.

No obstante, ese guarismo puede ser un dato gigantesco en cuanto a vivencias conscientes y esforzadas que dieron y dan sentido y perspectiva a la clase obrera y los pueblos del planeta desde mediados del siglo XIX hasta la actual primera década del siglo XXI.

Hoy vivimos, en la escena planetaria y desde el punto de vista revolucionario, cambios sustantivos para la humanidad en las más diversas áreas; en ese sentido, podemos comprobar que la necesidad del Partido de Nuevo Tipo propiciado por Lenin y continuado en la teoría nacional y continental por Arismendi y nuestro PCU a partir de 1955, sigue tan vigente como siempre y más que nunca.

Ello es así porque el capitalismo muestra y demuestra una vez más su esencia inhumana y antihumana en la crisis planetaria, cuyo fondo es el robo sistemático del trabajo. Entonces, trabajar para recuperar el trabajo, recuperando por lo mismo nuestra humanidad, sigue siendo la única alternativa para la felicidad de los hombres (entiéndase «hombres» en el sentido de humanidad, que incluye hombres y mujeres; así lo enfocamos en este medio de comunicación y por tanto a nadie excluimos en ningún caso), e incluso para la más elemental supervivencia de toda la especie humana.

Diversos actores respetables del escenario socio-político nacional, aunque no por respetables menos equivocados, reinician el viejo cántico de lo perimido de nuestros planteos. En tanto, sin embargo, esos planteamientos que son nuestros aunque no exclusivos, nos remiten a un análisis de la realidad y la consecuente acción que a ella responde

armónicamente, pues los hechos siguen demostrando que más allá de errores siempre posibles, lo peligroso es dar la espalda a las comprobaciones verificables de la realidad en sus distintas expresiones.

Al día de hoy, pueblos enteros en todos los continentes sufren las consecuencias de la crisis capitalista en formas trágicas, impuestas por gobiernos que aseguran que el sistema «debe recuperarse». No obstante, tales gobiernos omiten señalar que sin excepciones, las recuperaciones del capitalismo, desde el comienzo de su existencia, han tenido consecuencias desastrosas para los pueblos y han permitido aumentar aún más la concentración de riquezas en cada vez menos manos y en volúmenes absurdos e intolerables.

Desde una impronta de lucha confrontativa, dada a partir de las batallas de los pueblos y también desde algunos gobiernos, se trata de construir, a la mayor escala posible, espacios económicos independientes, -no autárquicos-, que por sus características permitan desplazar la vida del pueblo cada vez más lejos de las intenciones del rapaz capital monopólico transnacional.

En nuestro país, como sostenía el Frente Amplio en su fundación -y se comprueba como cierto más allá de su concreción total, parcial o incluso imperfecta- «la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial, es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital». Una construcción así sólo puede provenir de la voluntad popular expresada en el terreno político y social, es decir con la participación plena, consciente, voluntaria y promovida desde todos los ámbitos posibles.

La construcción de las fuerzas sociales de la revolución desde la movilización organizada de grandes mayorías en torno a un programa común, deviene de una acumulación de fuerzas continua. Ello se ha producido en el Uruguay desde la fundación del Frente Amplio y toda la historia de avances populares previos. De tal modo que el Frente Amplio ha podido llegar al gobierno como expresión sintetizadora de la concepción originaria y la movilización consecuente en ese sentido.

Esa voluntad originaria está vigente porque existe en enormes sectores del pueblo trabajador. De ahí que el programa del pueblo, proveniente de todos los ámbitos organizados que lo comprenden: el Congreso del Pueblo, el Congreso del PIT CNT, el Congreso de la Educación y múltiples elaboraciones desde el Frente Amplio como coalición y movimiento, constituyen, más allá de avatares circunstanciales que igualmente a ellos deben suscribirse, la base de acción de un gobierno de izquierda como tal.

Tiene sumo fundamento por lo tanto, que el programa del Frente Amplio, en cuanto recoge todo ese «insumo» de cuño popular, sea el fundamento principal de toda acción del gobierno frenteamplista.

Ahora bien: durante ya seis años, el Frente Amplio gobierna el Uruguay. No existe duda en cuanto a los avances, las prioridades que se han querido

mantener y efectivamente se han llevado adelante en varias áreas importantes respecto del pueblo trabajador. Son avances y prioridades que valoramos altamente.

Pero digámoslo con claridad: la esencia del rompimiento del yugo imperial por la vía de construir una realidad económica cada vez más independiente, está retrasada en grado altamente comprometido.

En este 2010 se dirime la tendencia de la política económica de nuestro país en el quinquenio a través del Presupuesto Nacional y por tanto las acciones necesarias para proteger a los uruguayos de la crisis planetaria del capitalismo. En ese sentido, digamos que esas acciones son las mismas requeridas para mejorar las condiciones de vida del pueblo. Y serían las mismas aunque la crisis general no fuera tan grave como es.

Insistimos, absolutamente convencidos por los tozudos hechos, que la contradicción principal es entre el Uruguay productivo con justicia social, desde la profundización democrática y construyéndola con participación plena, o más dependencia de un sistema que desgarra pueblos enteros para sostener su esencia inhumana. En tal sentido, se constituye en elemento esencial el papel de un gobierno y un pueblo consustanciados para bregar porque esa contradicción se resuelva de modo adecuado y concluyente, pero sin confundir la independencia de clase con obsecuencia respecto de un gobierno.

Afrontamos un momento peculiar de la acumulación de fuerzas donde resulta imprescindible consolidar los cambios del único modo posible: profundizándolos. Y se profundizan en la medida que el pueblo organizado construya la subjetividad del bloque alternativo. El gobierno, en tanto administrador del aparato del Estado, puede formalmente -**y debe hacerlo por el programa que posee y es su mandato**-, adoptar acciones de modificación de la política económica sabiendo que el gran capital lo enfrentará permanentemente por los medios a su alcance.

No sirve a los armadores pesqueros una flota nacional, no conviene a las transnacionales frigoríficas que se encamine la existencia de un frigorífico nacional. Tampoco acuerdan las mega empresas mundiales de telecomunicaciones que ANTEL se fortalezca compitiendo respaldada por el Estado y que recupere los monopolios entregados por los neoliberales contra la voluntad popular.

Por su parte ALUR no es buen ejemplo para los sectores más rancios de la burguesía asociada al imperialismo.

No obstante y mal que pese, todo ello es imprescindible para el pueblo.

Construir ese camino es difícil, pero no hacerlo es suicida. Las alternativas nacionales valederas ante la crisis cada vez con mayor iniciativa, protagonismo y control del pueblo organizado, se debilitan cada día que se posterga la construcción de un nuevo Estado al servicio de las grandes mayorías en todos los terrenos, también y particularmente, el productivo.

El despliegue de iniciativas como las reseñadas, que se arraigan expresamente en el programa del Frente Amplio y de todo el movimiento popular, garantiza enfrentamientos con los enemigos de la pública felicidad pero fortalecen el ánimo de

quienes pusieron al Frente Amplio en el gobierno y su acción organizada para respaldar el proceso. No existe otro camino. De fortalecer la opción popular se trata, sin creer en equilibrios politiqueros que no exceden las repartijas tradicionales a la hora de las definiciones de fondo.

La organización popular en el presente uruguayo tiene un eje social centrado en el PIT CNT y su sistema de alianzas, y otro eje político, el Frente Amplio. En ambos se trata de desarrollar organización y movilización en torno al programa y no se trata, por el contrario, de enredarse en pseudos debates politológicos sobre estructuras u otros distractores de las tareas necesarias.

El Partido Comunista de Uruguay en sus noventa años, hacia su XXIX Congreso, en tanto es parte, promotor y constructor de la realidad nacional en sus aspectos de avance, y responsable de los riesgos que esos avances implican, no es una asociación de *amigos de la clase obrera.* Es en su práctica cotidiana un partido revolucionario y para ello actúa y llama a integrarse a sus filas.

El Partido Comunista de Uruguay lo es por definiciones teóricas y por acción práctica. Es el Partido de todos los comunistas.

Somos conscientes de que esta última aseveración no es una mera frase: el Partido Comunista de Uruguay es el Partido de todos los comunistas. Lo reiteramos en todos los sentidos. Es decir, es sin duda el Partido de los afiliados militantes que esforzadamente construyen día a día agrupaciones desde todos los ámbitos, o participan en ellas cumpliendo con las responsabilidades mínimas que su pertenencia partidaria requiere. Pero también sin duda lo es de todos aquellos que adhieren a la teoría y la práctica cotidiana del Partido en ámbitos de militancia tanto en lo barrial, departamental, social, sindical....y hasta personal. Es también su Partido porque en él reciben y dan aportes que permiten el desarrollo de la transformación profunda de la sociedad.

Más allá de sus definiciones hasta el presente, por su adhesión perseverante, su militancia consecuente, el PCU mantiene sus puertas abiertas para ellos. Porque todos quienes el Partido considera «hermanos comunistas» merecen pertenecer al Partido y sin duda el Partido los necesita. Y tal vez los merezca...

En el comienzo de un largo viaje

Jorge Beinstein *

En el Seminario «**Crisi globale, lavoro, democrazia**», realizado en Brescia (Italia) el 27y 28 de noviembre de 2009, el autor presentó la siguiente ponencia que llevó como subtítulo **«Crepúsculo del capitalismo, nostalgias, herencias, barbaries y esperanzas a comienzos del siglo XXI»**.

¿Comienzo del fin (o fin del comienzo) de la crisis?

Desde el inicio de 2009 Ben Bernanke señalaba que antes del fin de ese año comenzarían a verse síntomas claros de superación de la crisis y hacia el mes de agosto anunció que *«lo peor de la recesión ha quedado atrás»* (1). Antes de que estallara la bomba financiera en septiembre de 2008 Bernanke pronosticaba que dicho estallido nunca iba a ocurrir, y cuando finalmente ocurrió, su nuevo pronóstico era que en poco tiempo llegaría la recuperación; ahora el Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos ha decidido no esperar más y le anuncia al mundo el comienzo del fin de la pesadilla.

No ha sido el único en hacerlo; una apabullante campaña mediática ha venido utilizando algunas señales aisladas para imponer esa idea. Asi fue como el renacimiento de la burbuja bursátil global desde mediados de marzo [del 2009] fue presentada como un síntoma de mejoría económica general; una nube de «expertos» nos explicó que la euforia de la Bolsa estaba anticipando el fin de la recesión.

En realidad las inyecciones masivas de dinero de los gobiernos de las grandes potencias económicas, beneficiando principalmente al sistema financiero, generaron enormes excedentes de fondos que, en condiciones de enfriamiento generalizado de la producción y el consumo, encontraron en los negocios bursátiles un espacio favorable para rentabilizar sus capitales.

Jugando al alza de los valores de las acciones empujaban hacia arriba sus precios lo que a su vez incitaba a invertir más y más dinero en la Bolsa. A esto debemos agregar que el motor de la euforia bursátil mundial, la Bolsa de los Estados Unidos, además del dinero derivado de los salvatajes locales ha estado recibiendo importantes flujos de fondos es-

(1), «Fed says worst of recession over», BBC News, 12 August 2009

peculativos externos que aprovechando la persistente caída del dólar se precipitaron a comprar acciones baratas y en alza.

Se repitió así la secuencia especulativa de fines de los años '90 y de 2007 pero con una diferencia decisiva: el contexto de la burbuja actual no es el crecimiento de la economía sino la recesión. Las burbujas anteriores (bursátiles, inmobiliarias, comerciales, etc.) interactuaban *«positivamente»* con el resto de las actividades económicas; las subas en los precios de las acciones o de las viviendas alentaban el consumo y la producción y a su vez estos crecimientos generaban fondos que en buena medida se volcaban hacia los negocios especulativos, produciéndose así una suerte de círculo virtuoso especulativo-consumista-productivo de carácter global, en última instancia perverso, destinado a mediano plazo al desastre pero que causaba prosperidad en el corto plazo.

Por el contrario, la burbuja bursátil de 2009 contrasta con bajos niveles de consumo, la declinación de las inversiones productivas, el aumento sostenido de la desocupación. Los excedentes de capitales bloqueados por una economía productiva declinante consiguen beneficios en la especulación financiera; lo que se produce entonces gracias a los fabulosos salvatajes financieros de los gobiernos es un círculo vicioso especulativo-recesivo.

En el caso del gobierno norteamericano este efecto negativo fue suavizado a través de enormes subsidios que consiguieron apuntalar algunos consumos y de ese modo desacelerar primero y más adelante invertir la curva descendente del Producto Bruto Interno. A las fuertes caídas del último trimestre de 2008 y del primero de 2009 le sucedió un descenso suave en el segundo trimestre y un crecimiento en el tercero empujado por los subsidios gubernamentales para la compra de automóviles y viviendas más los gastos militares. Pero detrás de esa efímera recuperación aparece la expansión desenfrenada del déficit fiscal y del endeudamiento público.

Es evidente que la economía norteamericana no sale de la trampa de la decadencia, los alivios transitorios; las tentativas de recuperación, los crecimientos drogados fortalecen, recomponen los mecanismos parasitarios que la han llevado al desastre actual. Y el hundimiento del imperio (del centro articulador del mundo capitalista) arrastra al conjunto del sistema mundial.

Hacia fines de 2009, nos encontramos a la espera de una próxima segunda caída recesiva, (el año 2010 podría ser el período de dicha catástrofe) seguramente mucho más fuerte que la desatada en el último trimestre de 2008. Los salvatajes financieros globales de 2008-2009 desaceleraron la caída económica pero generaron enormes déficit fiscales en las potencias centrales que las coloca ante graves amenazas inflacionarias y de debilitamiento extremo en la capacidad de pago de sus Estados, cuya generosidad fiscal (hacia las grandes empresas y las instituciones financieras) no consiguió generar el ansiado despegue de la inversión y el consumo que anunciaban sus dirigentes.

Según ellos ese prometido *golpe de demanda* deberia producir la reactivación durable de la economía mundial y en consecuencia la reducción de los déficit, la anulación del peligro hiperinflacionario, etc. Apenas lograron modestas reactivaciones de ciertos consumos, algunas ilusiones estadísticas (crecimientos del PBI, etc.) y más parasitismo. El fracaso es evidente, lo que no impide que vuelvan una y otra vez a aplicar sus inútiles medicinas intervencionistas (en una curiosa combinación ideológica de neoliberalismo y neokeynesiamo financiero); lo harán hasta que se les agoten los

recursos, prisioneros de la locura general del sistema. En sus cerebros no entra la realidad del violento cambio de época que ha convertido en obsoletos sus viejos instrumentos.

Peor aún no se trata sólo de una «crisis económica»; otras «crisis» están a la vista y en cualquier momento podrían golpear con fuerza a un sistema global muy frágil. Entre ellas debemos destacar las crisis energéticas y alimentarias (que se hicieron presentes durante el año 2008). O la degradación del *complejo militar-industrial* de los Estados Unidos involucrando al conjunto de aparatos militares de la OTAN empantanados en las guerras de Irak y Afganistán-Pakistán, sumergido en una catastrófica *crisis de percepción:* la sorprendente resistencia de esos pueblos periféricos desborda su capacidad de comprensión de la realidad, se repite a niveles mucho más elevados el «efecto Vietnam» o el desconcierto de Hitler ante la avalancha soviética.

También es necesario mencionar las crisis urbanas y ambientales que junto a la declinación de valores morales y culturales, de creencias sociales, van ahogando gradualmente a los paradigmas decisivos del mundo burgués, desordenando, deteriorando a los sistemas políticos, a las estructuras de innovación productiva, a los mecanismos de manipulación mediática.

En suma, nos encontramos ante la apariencia de una convergencia de numerosas «crisis». En realidad se trata de una única crisis gigantesca, con diversos rostros, de dimensión (planetaria) nunca antes vista en la historia; su aspecto es el de un gran crepúsculo que amenaza prolongarse durante un largo período.

1968-2007: la etapa preparatoria

La crisis actual ha tenido un largo período de gestación (aproximadamente entre 1968 y 2007), durante el cual se desarrolló una *crisis crónica de sobreproducción* que fue acumulando parasitismo y depredación del ecosistema. El proceso de esas cuatro décadas puede ser interpretado como una postergación del desastre gracias a la expansión financiera-militar (centrada en los Estados Unidos), la integración periférica de mano de obra industrial barata (China, etc.), la depredación acelerada de recursos naturales (en especial los energéticos no renovables) y el pillaje financiero de un amplio abanico de países subdesarrollados. También puede ser visto bajo la forma de una «*fuga hacia adelante*» del sistema, impulsada por sus grandes motores parasitarios.

Ambas visiones deberían ser integradas utilizando el concepto de «*capitalismo senil*» [2], es decir de un fenómeno de envejecimiento avanzado del sistema que despliega todo su complejo instrumental anti-crisis acumulado en una larga historia bisecular pero que sin embargo no puede impedir el agravamiento de sus enfermedades, su decadencia.

La expansión del parasitismo y la declinación de la dinámica productiva global constituyen procesos estrechamente vinculados: desde mediados de los años 1970 las tasas de crecimiento del Producto Bruto Mundial se movieron de manera irregular en torno de una línea descendente mientras que la especulación financiera se expandía a un ritmo vertiginoso.

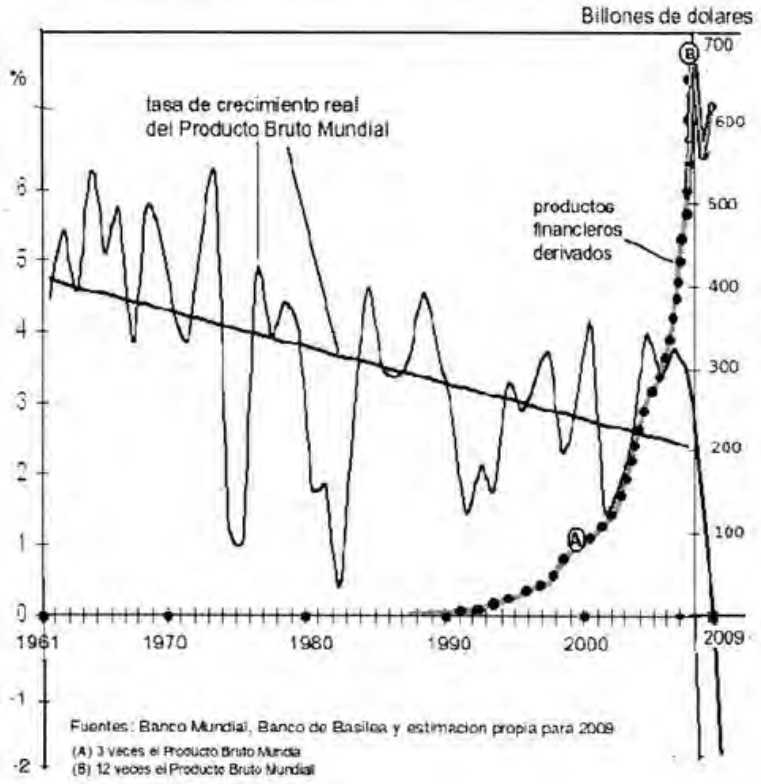
Si observamos el comportamiento de las tres economías centrales: los Estados

(2). El concepto de capitalismo senil tal como es utilizado en este texto aparece en los años 1970 en un trabajo de Roger Dangeville (Roger Dangeville, «Marx-Engels. La crise», editions 10/18, Paris 1978) y retomado por varios autores en la década actual: Jorge Beinstein, «Capitalismo Senil», Ediciones Record, Rio de Janeiro, 2001; Samir Amin , «Au delà du capitalisme senile», Actuel Marx -PUF, Paris 2002.

Unidos, la Unión Europea y Japón, constataremos que a lo largo de las tres últimas décadas la caída de sus tasas de crecimiento del capital neto (la tasa de acumulación) contrastó con el aumento de los beneficios empresarios. La clave del fenómeno está en la creciente orientación del conjunto de esas economías hacia la especulación financiera [3].

La hipertrofia financiera fue a la vez causa y efecto de la decadencia productiva; la desaceleración de la llamada *«economía real»* generaba fondos ociosos que eran derivados hacia la especulación como vía de salida para rentabilizar el capital. En consecuencia, dichas actividades se expandían absorbiendo capitales disponibles, dominando con su subcultura virtualista del beneficio inmediato, a la totalidad del sistema,

Desaceleración económica y expansión financiera



Potencias centrales: beneficios y acumulación

Japón + Estados Unidos + Unión Europea



Fuente: base de datos de la Comision Europea /Michel Husson(3)

(3), MIchel Husson, «Crise de la finance ou crise du capitalisme», http://hussonet.free.fr/denkntzf.pdf

degenerándolo, haciéndole perder dinamismo. Un estudio riguroso del fenómeno demuestra que no existen dos esferas opuestas, una financiera y otra productiva con comportamientos diferenciados; por el contrario nos encontramos ante un único espacio de negocios fuertemente interrelacionados, muchas veces con operadores económicos combinando ambas actividades. Desde el punto de vista macroeconómico no es posible describir sus trayectorias sin integrarlas en una dinámica capitalista común apuntando a la maximización de los beneficios.

Por su parte el *Complejo Militar-Industrial* norteamericano sufrió un golpe muy duro al ser derrotado en Vietnam a mediados de los años 1970; pero las necesidades estructurales del capitalismo le dieron nuevo impulso y realizó un enorme salto cuantitativo al comenzar la década de los 1980 con el mega programa militar del presidente Reagan. Luego pareció quedar bloqueado al ganar los Estados Unidos la *Guerra Fría* a comienzos de los 1990. ¿Cómo legitimar aumentos de gastos cuando había desaparecido el enemigo? Sin embargo al concluir esa década el Imperio había podido fabricar un extraño «enemigo» que permitió una nueva expansión militarista.

Se trató del «terrorismo internacional», un contrincante difuso, altamente virtual, justificación de una prolongada aventura colonial en Eurasia, tratando de controlar la franja territorial que se extiende desde los Balcanes hasta Pakistán, atravesando Irak, Irán, los paises del Asia Central, en cuyo corazón (alrededor del Golfo Pérsico y la Cuenca del Mar Caspio) se encuentra cerca del 70 % de los recursos petroleros del planeta.

La victoria en esa guerra le habría permitido al Imperio acorralar a Rusia y a China y asegurar la fidelidad de su gran aliado estratégico, la Unión Europea, consolidando así su hegemonía; imponiendo condiciones financieras y comerciales muy duras al resto del mundo ya que la economía imperial declinante necesitaba dosis crecientes de riquezas externas para sobrevivir.

Como en el pasado, se conjugaron las necesidades «internas» propias de la reproducción de la economía norteamericana (donde los gatos militares cumplen un rol decisivo) con la necesaria reproducción de la explotación imperialista. En ese sentido no se trató de un fenómeno nuevo; en los años 1930 los gastos militares permitieron a Estados Unidos salir de la recesión y al mismo tiempo emerger como la gran superpotencia capitalista después de la Segunda Guerra Mundial. Luego, más de cuarenta años de Guerra Fría constituyeron una importante contribución al crecimiento de su Producto Bruto Interno superando diversas amenazas recesivas (hacia fines de los años 1940, a comienzos de los años 1980, etc.). Lo novedoso de la última militarización (a partir del final de la década de los 1990) estuvo dado por la extrema deformación parasitaria de la sociedad imperial, lo que significó el desarrollo de una etapa radicalmente diferente de todas las anteriores.

Declinación del centro del mundo

Es necesario constatar que nos encontramos ante la declinación del centro del mundo, Estados Unidos; y que esa decadencia no se corresponde con el ascenso de ningún otro centro imperialista mundial de reemplazo. Las otras grandes potencias (Unión Europea, Japón, Rusia, China) se encuentran todas embarcadas en el mismo buque global a la deriva.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo se estructuró en torno de los Estados Unidos, espacio fundamental de todos los negocios (productivos, financieros, mediáticos, etc.). Su degradación desde comienzos de los

años 1970 y su descenso actual, expresan un mal universal; el parasitismo estadounidense no ha sido otra cosa que su manifestación específica central, acelerada por la crisis crónica global de sobreproducción (incluidos los seudo milagros como la expansión china, el renacimiento ruso o la integración europea).

El parásito norteamericano consumía por encima de su capacidad productiva porque las economías de Europa, China, Japón, etc., necesitaban venderle sus bienes y servicios, invertir sus excedentes financieros. Se trató de una interdependencia cada vez más profunda. Se la llamó «globalización» y la propaganda neoliberal la describió como una suerte de etapa superior del capitalismo, superadora positiva del sistema vigente entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la crisis de los años 1970.

Fue construida la imagen idílica de un capitalismo transnacional liberado de la tutela de los grandes estados nacionales y creciendo indefinidamente en torno de los círculos virtuosos interrelacionados de la revolución tecnológica, la expansión del consumo y las finanzas globales. En realidad lo que se impuso fue un capitalismo global completamente hegemonizado por los negocios financieros y articulado en torno de un gran centro imperialista con claros síntomas de decadencia.

Sería un grueso error señalar al fenómeno parasitario como un hecho específico, exclusivo de la sociedad norteamericana; deberíamos entenderlo como un proceso mundial. La financiarización, la proliferación de redes mafiosas y negocios gangsteriles (como el tráfico de drogas, la prostitución, los saqueos de empresas públicas periféricas, etc.) atraviesan a todas las elites capitalistas de los países centrales y produjeron una rápida reconversión-degradación de numerosas burguesías del llamado mundo subdesarrollado transformadas en auténticas lumpen-burguesías periféricas.

Podría decirse que el caso chino es la excepción, pero no es así. China es una gran exportadora industrial pero acumula fabulosos excedentes financieros, cumple un rol muy importante en los negocios especulativos mundiales; sus elites dirigentes son altamente corruptas y en última instancia su industrialización es completamente funcional a la reproducción del capitalismo finananciarizado global, especialmente del desarrollo más reciente de la economía norteamericana, suministrándole mercancías baratas y acumulando a cambio dólares, bonos del tesoro y otros papeles. De ese modo la elite china participa activamente en la fiesta parasitaria global, forma parte del restringido club de los ricos del mundo (su base social de obreros y campesinos forma parte de la masa proletaria universal de pobres, oprimidos y explotados).

La realidad de la crisis desmiente las fantasías de los «desacoples» nacionales o regionales respecto del hundimiento de los Estados Unidos. Muestra por el contrario la desesperación de las otras grandes potencias ante la declinación de su espacio central de negocios.

Lo que estamos presenciando no es el reemplazo de la unipolaridad por alguna forma de multipolaridad eficaz, por un reparto completo del mundo entre potencias centrales, sino su desplazamiento paulatino por un proceso de despolarización donde se van abriendo múltiples espacios en los que los controles imperialistas (norteamericanos, europeos u otros) se están aflojando; es decir donde la articulación capitalista del mundo se debilita al ritmo de la crisis. Y los antecedentes históricos (sobre todo si pensamos en lo que ocurrió a partir de la Primera Guerra Mundial) señalan que si eso ocurre, si la jerarquización imperialista del capitalismo entra en crisis, entonces irrumpen las condiciones objetivas y subjetivas para las rebeliones de las víctimas del sistema.

No se trata de un proceso ordenado; incluye tentativas de redespliegue imperialista, de reconversión estratégica de los mecanismos de dominación (como el actualmente en curso en los Estados Unidos bajo la presidencia de Barak Obama), de aprovechamientos por parte de otras grandes potencias que tratan de apropiarse de espacios donde el poder imperial norteamericano se ha debilitado, de autonomizaciones periféricas a veces exitosas y otras muy embrolladas y condenadas al fracaso. Cuando ciertos gurúes occidentales muestran su preocupación ante el posible desarrollo de lo que califican como *despolarización caótica* (4) están expresando un gran miedo universal, consciente o inconsciente, frente a la perspectiva de la reaparición del odiado fantasma anticapitalista, varias veces declarado muerto y exorcizado, pero siempre amenazante.

De las crisis de sobreproducción a la crisis general de subproducción (agotamiento de la civilización burguesa)

El desenlace de 2007-2008, inicio del largo crepúsculo del sistema, no constituyó ninguna sorpresa; estaba escrito en los avatares de la *crisis-controlada* de las últimas cuatro décadas. Más aún, es posible detectar caminos, procesos que a lo largo de cerca de dos siglos recorren toda la historia del capitalismo industrial desembocando ahora en su declinación general; gérmenes de parasitismo anunciadores de la futura decadencia presentes desde el nacimiento del sistema, durante su expansión juvenil y mucho más en su madurez.

La sucesión de las crisis de sobreproducción en el capitalismo occidental durante el siglo XIX no marcó un sencillo encadenamiento de caídas y recuperaciones a niveles cada vez más altos de desarrollo de fuerzas productivas; luego de cada depresión el sistema se recomponia pero acumulando en su recorrido masas crecientes de parasitismo.

El cáncer financiero irrumpió triunfal entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX y obtuvo el control absoluto del sistema siete u ocho décadas después; pero su desarrollo había comenzado mucho tiempo antes, financiando a estructuras industriales y comerciales cada vez más concentradas y a los Estados imperialistas donde se expandían las burocracias civiles y militares. La hegemonía de la ideología del progreso y del discurso productivista sirvió para ocultar el fenómeno; instaló la idea de que el capitalismo, a la inversa de las civilizaciones anteriores, no acumulaba parasitismo sino fuerzas productivas que al expandirse creaban problemas de inadaptación superables al interior del sistema mundial, resueltos a través de procesos de «destrucción-creadora». El parasitismo capitalista a gran escala, cuando se hacía evidente, era considerado como una forma de *«atraso»* o una *«degeneración»* pasajera en la marcha ascendente de la modernidad.

Dicha marea ideológica atrapó también a buena parte del anticapitalismo (en última instancia «progresista») de los siglos XIX y XX, convencido de que la corriente imparable del desarrollo de las fuerzas productivas terminaría por enfrentar al bloqueo de las relaciones capitalistas de producción, saltando por encima de ellas, aplastándolas con una avalancha revolucionaria de obreros industriales de los países más «desarrollados» a los que seguirían los llamados «países atrasados». La ilusión del progreso inde-

(4), Richard N. Haass, «The Age of Nonpolarity. What Will Follow U.S. Dominance», Foreign Affairs , May/June 2008.

finido (más o menos turbulento) ocultó la perspectiva de la decadencia; de esa manera dejó a medio camino al pensamiento crítico, le quitó radicalidad con consecuencias culturales negativas evidentes para los movimientos de emancipación de los oprimidos del centro y de la periferia.

Por su parte el militarismo moderno hunde sus raíces en el siglo XIX occidental, desde las guerras napoleónicas, llegando a la guerra franco-prusiana hasta irrumpir en la Primera Guerra Mundial como *«Complejo Militar-Industrial»*. Fue percibido en un comienzo como un instrumento privilegiado de las estrategias imperialistas y más adelante como reactivador económico del capitalismo. Sólo se veía un aspecto del problema pero se ignoraba o subestimaba su profunda naturaleza parasitaria, el hecho de que detrás del monstruo militar al servicio de la reproducción del sistema se ocultaba un monstruo mucho más poderoso a largo plazo: el del consumo improductivo.

Actualmente el Complejo Militar-Industrial norteamericano (en torno del cual se reproducen los de sus socios de la OTAN) gasta en términos reales más de un billón (un millón de millones) de dólares [5]; contribuye de manera creciente al déficit fiscal y por consiguiente al endeudamiento del Imperio (y a la prosperidad de los negocios financieros beneficiarios de dicho déficit). Su eficacia militar es declinante pero su burocracia es cada vez mayor; la corrupción ha penetrado en todas sus actividades, ya no es el gran generador de empleos como en otras épocas; el desarrollo de la tecnología industrial-militar ha reducido significativamente esa función. La época del keynesianismo militar como eficaz estrategia anticrisis pertenece al pasado [6].

Presenciamos actualmente en los Estados Unidos la integración de negocios entre la esfera industrial-militar, las redes financieras, las grandes empresas energéticas, las camarillas mafiosas, las «empresas» de seguridad y otras actividades muy dinámicas, conformando el espacio dominante del sistema de poder imperial.

Tampoco la crisis energética en torno de la llegada del *«Peak Oil»* (la franja de máxima producción petrolera mundial a partir de la cual se desarrolla su declinación) debería ser restringida a la historia de las últimas décadas. Es necesario entenderla como fase declinante del largo ciclo de la explotación moderna de los recursos naturales no renovables, desde el comienzo del capitalismo industrial que pudo realizar su despegue y posterior expansión gracias a esos insumos energéticos abundantes, baratos, y fácilmente transportables, desarrollando primero el ciclo del carbón bajo hegemonía inglesa en el siglo XIX y luego el del petróleo bajo hegemonía norteamericana en el siglo XX.

Ese ciclo energético bisecular condicionó todo el desarrollo tecnológico del sistema y expresó, fue la vanguardia de la dinámica depredadora del capitalismo extendida al conjunto de recursos naturales y del ecosistema en general.

Lo que durante casi dos siglos fue considerado como una de las grandes proezas de la civilización burguesa, su aventura industrial y tecnológica, aparece ahora como la madre de todos los desastres, una expansión depredadora que pone en peligro la supervivencia de la especie humana que la había desatado.

(5), Esta cifra se obtiene sumando al gasto del Departamento de Defensa los gastos militares de otras áreas de la administración pública. Chalmers Johnson, «Going bankrupt: The US's greatest threat «, Asia Times, 24 Jan 2008.

(6), Scott B. MacDonald, «End of the guns and butter economy», Asia Times, October 31, 2007.

En síntesis, el desarrollo de la civilización burguesa durante los dos últimos siglos (con raíces en un pasado occidental mucho más prolongado) ha terminado por engendrar un proceso irreversible de decadencia, la depredación ambiental y la expansión parasitaria, estrechamente interrelacionadas, están en la base del fenómeno.

La dinámica del desarrollo económico del capitalismo marcada por una sucesión de crisis de sobreproducción, constituye el motor del proceso depredador-parasitario que conduce inevitablemente a una ***crisis prolongada de subproducción.*** Desde una mirada superficial se podría concluir que dicha crisis ha sido causada por factores exógenos al sistema: perturbaciones climáticas, escasez de recursos energéticos, etc., que bloquean o incluso hacen retroceder al desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, una reflexión más rigurosa nos demuestra que la penuria energética y la degradación ambiental son el resultado de la dinámica depredadora del capitalismo obligado a crecer indefinidamente para no perecer, aunque precisamente dicho crecimiento termina por destruir al sistema.

Existe una interrelación dialéctica perversa entre la expansión de la masa global de ganancias, su velocidad creciente, la multiplicación de las estructuras burocráticas civiles y militares de control social, la concentración mundial de ingresos, el ascenso de la marea parasitaria y la depredación del ecosistema.

Las revoluciones tecnológicas del capitalismo han sido en apariencia sus tablas de salvación, y lo han sido durante mucho tiempo incrementando la productividad industrial y agraria, mejorando las comunicaciones y transportes, etc., pero en el largo plazo histórico, en el balance de varios siglos constituyen su trampa mortal: terminan por degradar el desarrollo que han impulsado al estar estructuralmente basadas en la depredación ambiental, al generar un crecimiento exponencial de masas humanas súper explotadas y marginadas.

La cultura técnica de la civilización burguesa se apoya en un doble combate: el del hombre contra la «naturaleza» (el contexto ambiental de su vida) convertida en objeto de explotación, realidad exterior y hostil a la que es necesario dominar, devorar, y en consecuencia del hombre (burgués) contra el hombre (explotado, dominado) convertido en objeto manipulable.

El progreso técnico integra así el proceso de autodestrucción general del capitalismo en la ruta hacia un horizonte de barbarie; esta idea va mucho más allá del concepto de bloqueo tecnológico o de *«limite estructural del sistema tecnológico»* tal como fue formulado por Bertrand Gille [7]. No se trata de la incapacidad del sistema tecnológico de la civilización burguesa para seguir desarrollando fuerzas productivas, sino de su alta capacidad en tanto instrumento de destrucción neta de fuerzas productivas.

En síntesis, la historia de las crisis de sobreproducción concluye con una crisis general de subproducción, como un proceso de destrucción, de decadencia sistémica en el largo plazo. Esto significa que la superación necesaria del capitalismo no aparece como el paso indispensable para proseguir *«la marcha del progreso»* sino en primer lugar como tentativa de supervivencia humana y de su contexto ambiental.

El proceso de decadencia en curso debe ser visto como la fase descendente

(7), Bertrand Gille, «Histoire des techniques», La Pléiade, Paris, 1978.

de un largo ciclo histórico iniciado hacia fines del siglo XVIII [8] que contó con dos grandes articuladores hoy declinantes: el ciclo de la dominación imperialista anglonorteamericano (etapa inglesa en el siglo XIX y norteamericana en el siglo XX) y el ciclo del estado burgués desde su etapa «liberal industrial» en el siglo XIX, pasando por su etapa intervencionista productiva (keynesiana clásica) en buena parte del siglo XX para llegar a su degradación «neoliberal» a partir de los años 1970-1980.

En fin, es necesario señalar que la convergencia de numerosas «crisis» mundiales puede indicar la existencia de una perturbación grave pero no necesariamente el despliegue de un proceso de decadencia general del sistema. La decadencia aparece como la última etapa de un largo súper ciclo histórico, su fase declinante, su envejecimiento irreversible (su senilidad), el agotamiento de sus diversas funciones. Extremando los reduccionismos tan practicados por las «ciencias sociales» podríamos hablar de «ciclos» energético, alimentario, militar, financiero, productivo, estatal, etc., y así describir en cada caso trayectorias que despegan en Occidente entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX con raíces anteriores e involucrando espacios geográficos crecientes hasta asumir finalmente una dimensión planetaria y luego declinar cada uno de ellos. La coincidencia histórica de todas esas declinaciones y la fácil detección de densas interrelaciones entre todos esos «ciclos»

Nos sugieren la existencia de un único súper ciclo que los incluye a todos. Dicho de otra manera, la hipótesis es que se trata del ciclo de la civilización burguesa que se expresa a través de una multiplicidad de «aspectos» (productivo, moral, político, militar, ambiental, etc.).

Nostalgias, herencias y esperanzas

En la izquierda pululan los nostálgicos del siglo XX, que es presentado como un período de grandes revoluciones socialistas y antiimperialistas, desde la revolución rusa hasta la victoria vietnamita pasando por la revolución china, las victorias anticolonialistas en Asia y África, etc. Frente a esa sucesión de olas revolucionarias lo que llegó después, en las últimas décadas del siglo XX, aparece como una desgracia. Aunque también es posible mirar a ese *«período maravilloso»* como a una sucesión de desilusiones, de tentativas liberadoras fracasadas. Además las esperanzas (acunadas desde mediados del siglo XIX) en victorias proletarias en el corazón del mundo burgués, en la Europa más desarrollada e incluso en la neoeuropa norteamericana (los Estados Unidos), nunca se concretaron. El peso cultural del capitalismo generando barbaries fascistas o «civilizadas» integraciones keynesianas disipó toda posibilidad de superación postcapitalista. La última gran crisis del sistema desatada a comienzos de los años 1970 no produjo un corrimiento hacia la izquierda del mundo sino todo lo contrario.

Todo ello contribuyó a confirmar la creencia simplista, demoledora, de que el capital *«siempre encuentra alguna salida»* (tecnológica, política, militar, etc.) a sus crisis. Se trata de un prejuicio con raíces muy profundas, forjado durante mucho tiempo.

(8), Una visión mucho más extendida lo integraría en el mega ciclo de la civilización occidental despegando a comienzos del segundo milenio con las *cruzadas y* los primeros gérmenes comerciales de capitalismo en Europa, atravesando la conquista de América, hasta llegar a la revolución industrial inglesa, las guerras napoleónicas y la expansión planetaria de la modernidad (imperialista, de raíz occidental, es necesario subrayarlo).

Destruir ese mito constituye una tarea decisiva en el proceso de superación de la decadencia; si ese objetivo no es logrado, la trampa burguesa nos impedirá salir de un mundo que se va hundiendo en la barbarie; así ocurrió a lo largo de la historia con otras civilizaciones decadentes que pudieron preservar su hegemonía cultural degradando, neutralizando una tras otra todas las posibles salidas superadoras.

Sin embargo, el hecho de que el capitalismo haya ingresado en su período de declinación significa entre otras cosas la aparición de condiciones civilizacionales para la irrupción de elementos prácticos y teóricos que podrían servir como base para el despegue (destructivo-creador) del anticapitalismo en tanto fenómeno universal. Para ello es necesario (urgente) desplegar la crítica radical e integrarla con las resistencias y los movimientos insurgentes y a partir de allí con el abanico más amplio de masas populares golpeadas por el sistema.

La clave histórica de ese proceso necesario es la aparición de una fuerza plural, innovadora, que podríamos denominar en una primera aproximación como *comunismo radical*, como anticapitalismo profundamente humanista consagrado a la promoción de los sujetos revolucionarios decididos a producir rupturas, revoluciones, destrucciones de los sistemas de poder, de las opresiones imperialistas, de las estructuras de reproducción del capitalismo. Dicho de otra manera, se trata de innovar pero al mismo tiempo de retomar renovando, transformando completamente el viejo proyecto comunista de construcción revolucionaria de procesos de autoemancipación social. Complejo proceso universal teórico-práctico de recuperación de raíces, de memorias e identidades aplastadas por las modernizaciones capitalistas, de crítica integral, intransigente, contra las trampas ideológicas del sistema, sus diversos fetichismos (de la tecnología, de la autorrealización individualista, disociadora, del consumo desenfrenado, de la cosificación de la naturaleza, su deshumanización, etc.).

La decadencia aparece bajo la forma de una inmensa totalidad burguesa ineludible; su superación sólo es posible a partir del desarrollo (fraternal, combativo, plural) de su negación absoluta, de la irrupción de una *«totalidad negativa» universal* [9] que en las condiciones concretas del siglo XXI debería presentarse como convergencia de los marginados, oprimidos y explotados del planeta. No como sujeto solitario o aislado sino como aglutinador, como espacio insurgente de encuentro de un amplio abanico de fuerzas sociales rebeldes, como víctima absoluta de todos los males de la civilización burguesa y en consecuencia como líder histórico de la regeneración humana (reinstalación-recomposición de la visión de Marx del «proletariado» como sujeto universal emancipador).

Aquí es necesario señalar una diferencia decisiva entre la situación actual y las condiciones culturales en las que se apoyó el ciclo de revoluciones que despegó con la Primera Guerra Mundial. El actual comienzo de crisis dispone de una herencia única que es posible resumir como la existencia de un gigantesco ***patrimonio democrático***, igualitario, acumulado a lo largo del siglo XX a través de grandes tentativas emancipadoras revolucionarias, reformistas, antiimperialistas más o menos radicales, incluso con objetivos socialistas muchas de ellas. Centenares de millones de oprimidos y explotados, en todos los continentes, realizaron un aprendizaje excepcional, obtuvieron victorias, fracasaron, fueron engañados por usurpadores de todo tipo, recibieron el ejemplo de dirigentes heroicos, etc.

(9), Franz Jakubowsky, «Les superestructures idéologiques dans la conception matérialiste de l'histoire», Etudes et Documentetion Internationales (EDI), París, 1976.

Ésta es otra manera de mirar al siglo XX: como una increíble escuela de lucha por la libertad donde lo mejor de la humanidad ha aprendido muchas cosas que han quedado grabadas en su memoria histórica no como recuerdo pesimista de un pasado irreversible sino como descubrimiento, como herramienta cultural cargada definitivamente en su mochila de combate. Hacia 1798, cuando las esperanzas generadas por la Revolución Francesa agonizaban, Kant sostenía con tozudez que *«un fenómeno como ese no se olvida jamás en la historia humana... es demasiado grande, demasiado ligado al interés de la humanidad, demasiado esparcido en virtud de su influencia sobre el mundo, por todas sus partes, para que los pueblos no lo recuerden en alguna ocasión propicia y no sean incitados por ese recuerdo a repetir el intento»* (10).

El siglo XX equivale a decenas de revoluciones libertarias como la francesa, y mucho más que eso si lo vemos desde el punto de vista cualitativo. El patrimonio cultural democrático disponible ahora por la humanidad oprimida, almacenado en su memoria al comenzar la crisis más grande de la historia del capitalismo es mucho más vasta, rica, densa que la existente cuando se inició la anterior crisis prolongada del sistema (1914-1945). El poscapitalismo no sólo constituye una necesidad histórica (determinada por la decadencia de la civilización burguesa) sino una posibilidad real; tiene una base cultural inmensa nunca antes disponible. La esperanza, el optimismo histórico, aparecen, son visibles a través de las ruinas, de las estructuras degradadas de un mundo injusto.

Tres aclaraciones son necesarias

Primero, a comienzos del siglo XXI el sistema global ha ingresado en el periodo de crecimiento cero, negativo o muy débil; ello no se debe a la rebelión popular contra el crecimiento alienante y destructor del medio ambiente sino a la decadencia de la civilización burguesa. En los años 1970 Joseph Gabel expresaba sus temores ante las consecuencias del agotamiento de los *recursos naturales* (era la época de los shocks petroleros y de la teoría de «*los límites del crecimiento*») y en consecuencia de la instalación de sociedades de penuria, de supervivencia, fundadas en la distribución autoritaria, hiper-elitista de los escasos bienes disponibles. Gabel señalaba que las utopías igualitarias se basan en la abundancia de bienes, en el fin de la miseria, en oposición a las experiencias de las sociedades de supervivencia basadas en la distribución jerárquica del poder y los bienes (11).

Podríamos imaginar un escenario siniestro donde luego del desmoronamiento de la cultura del consumismo, ante la evidencia del fin del crecimiento (por lo menos a mediano plazo) el sistema genere una suerte de reconversión ideológica apoyada en la idea de austeridad autoritaria, en la instalación de un conformismo profundamente conservador y elitista apuntalado por un bombardeo mediático gigantesco e ininterrumpido y por sistemas represivos eficaces. En suma, algo asi como un neofascismo estabilizador. Para realizar exitosamente esa reconversión cultural, el capitalismo necesitaría disponer de una capacidad de

(10), Emmanuel Kant, «Filosofia de la historia», Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
(11), Joseph Gabel, «Idéologies II», éditions anthropos, París, 1978.

control social universal, de asimilación de sus contradicciones y de un tiempo de desarrollo que actualmente no son visibles. Todo parece indicar que su dinámica cultural, el inmenso peso de sus intereses inmediatos, las debilidades de sus sistemas de control social (incluida el arma mediática), su fragmentación, hacen muy poco probable semejante futuro. Por el contrario, la reciente experiencia de los halcones norteamericanos, la esencia parasitaria de las elites dominantes mundiales, sugieren escenarios turbulentos con redespliegues militaristas-imperialistas, grandes rebeliones sociales, etc.

Queda pendiente el tema del decrecimiento de los recursos naturales disponibles y en consecuencia de las técnicas productivas y del tipo de bienes producidos. Una ***metamorfosis social compleja*** es posible sobre la base de la decadencia del sistema, reinstalando utopías igualitarias basadas a su vez en la ***abundancia*** (punto de partida para la superación del mercado, para la extensión de la gratuidad, etc.). Obviamente se trata de la abundancia de otro tipo: fraternal, creativa y no consumista-pasiva, reconciliada con la comunidad y la naturaleza. De esa manera la farsa capitalista de la «abundancia general» (objetivo inalcanzable, contradictorio con la reproducción global del sistema) o la pesadilla de la sociedad de supervivencia (autoritaria, represiva, elitista) se contraponen con la utopía de la ***sociedad igualitaria de abundancia*** (otros bienes, otras técnicas, otras formas de relación entre los seres humanos y de estos con su contexto ambiental).

Segundo, ese protagonismo radical de los oprimidos no tiene por qué nacer durante el primer dia de la crisis. Es necesario un inmenso proceso de gestación atravesado por rebeliones populares y reacciones conservadoras, con avances y retrocesos; es decir, una larga marcha durante un período muy denso, turbulento (cuya duración real es impredecible) del que estamos dando los primeros pasos. Tiempo de recuperación de memorias, de aprendizajes nuevos, de construcción compleja de una nueva conciencia.

Tercero, la periferia del capitalismo, el espacio de los pueblos pobres y marginados del planeta aparece como el lugar privilegiado para la irrupción de esas fuerzas liberadoras; así lo va demostrando la realidad, desde las resistencias al Imperio en Irak y Afganistán hasta la ola popular democratizadora en América Latina que ya incluye algunos espacios más avanzados donde se postula la superación socialista del capitalismo. Aunque no deberíamos subestimar sus probables futuras prolongaciones, interacciones con fenómenos de igual signo en los países centrales corazón visible de la crisis, allí la concentración de ingresos, la desocupación, el empobrecimiento a gran escala se extienden al ritmo de la decadencia del sistema. Sus elites aceleran su degeneración parasitaria lo que plantea el peligro de renovadas aventuras neofascistas e imperialistas pero también la esperanza en la rebeldía de sus retaguardias populares internas.

La barbarie ya está en marcha, pero también lo está la insurgencia de los oprimidos.

* Docente argentino en la Universidad de Buenos Aires, autor de numerosos artículos aparecidos en Rebelión y por otros medios, escritos y por vía cibernética.

El proyecto del capital, efectos y alternativas

Antonio Elías *

En esta ponencia presentada en Caracas (octubre del 2008) en la «Conferencia Internacional Respuestas y Propuestas del Sur a la Crisis Económica Internacional» organizada por el CIM (Centro Internacional Miranda) el autor analiza cuatro temas.
Describe el proyecto del capital desde la década de los 70 a la crisis; los efectos que ese proyecto ha tenido sobre nuestro continente; caracteriza la crisis actual y plantea una propuesta que enlaza la salida de la crisis con una alternativa nacional revolucionaria con horizonte socialista.

El proyecto del capital

La dinámica estratégica del capital es su expansión a todo el orbe. El desarrollo de las fuerzas productivas, los cambios tecnológicos, el abaratamiento del transporte, las telecomunicaciones y la informática, generaron una capacidad productiva extraordinaria, con crecientes economías de escala. La realización de esa producción requiere mercados mucho mayores que los nacionales, por lo cual se avanzó en un proceso de destrucción de las fronteras económicas nacionales tratando de crear un único mercado mundial.

El desarrollo de las fuerzas productivas requería de las propuestas que se reflejan en el «Consenso de Washington» como mecanismo para eliminar las fronteras económicas y penetrar en nuestros mercados. La apertura comercial, financiera y a la inversión extranjera directa, van acompañadas de la privatización de empresas públicas - entregando mercados monopólicos a las empresas transnacionales - y de la desregulación de los mercados, en particular la flexibilización de las relaciones entre el trabajo y el capital.

Liberemos la circulación de bienes, servicios y capitales financieros y productivos en el mundo, eliminemos los Estados nacionales y ocupemos el espacio. Pero ese proyecto no hubiera sido posible sin un desarrollo de las fuerzas productivas que lo permitiera, incluido el abaratamiento sustancial de los transportes.

El neoliberalismo es el «Consenso de Washington» en una primera etapa; luego vienen las reformas de segunda generación que impulsa el Banco Mundial desde su informe anual de 1997, en el que afirma que «no existe posibilidad de desarrollo sin Estado, más allá de que el Estado genere fallas en el proceso económico».

Este Estado es esencial porque debe actuar, como lo hace siempre, en defensa de la clase dominante. Eso, por supuesto, no es lineal, ni mecánico. La correlación de fuerzas entre las clases dominantes y las subordinadas marca el espacio de acción posible. Los trabajadores y sus aliados luchan por el control del Estado, al menos parcial, para imponer políticas que los favorezcan en relación al capital.

El Banco Mundial propone la construcción de un Estado despolitizado, donde el marco regulatorio de los mercados y el Banco Central queden en manos de tecnócratas independientes del poder político. Obviamente, eso no es posible en la realidad, dado que prácticamente ningún regulador es capaz de resistir una llamada del Presidente de la República.

Esto se complementa con una Administración Pública copiada del ámbito empresarial, donde se impulsa la competencia entre organismos públicos, los contratos basados en indicadores de gestión y la pérdida de la inamovilidad de los funcionarios públicos. Con estos mecanismos se destruyen las garantías de la carrera funcional y se limita la posibilidad de que los trabajadores sostengan posiciones diferentes a las de los jerarcas de turno. Una medida especialmente perversa, plantea el respeto de los derechos adquiridos por los trabajadores mayores a cambio de que éstos acepten que se impongan condiciones laborales peores sustancialmente para los trabajadores de nuevo ingreso.

Se sostiene que el Estado de «segunda generación» es transparente, estable y no corrupto; pero en todo caso asume esas características en función de los intereses de los inversores. No se está hablando de reglas transparentes y estables para que el pueblo controle al gobierno. Estas reformas son una profundización del neoliberalismo, en tanto se mantienen las políticas de apertura, desregulación, flexibilización laboral y privatizaciones.

Estas reformas de segunda generación han sido tomadas por gobiernos que tienen origen en la izquierda y centro-izquierda como reformas «progresistas». Y hacen el discurso de que el Estado representa ahora los intereses populares porque impulsa políticas asistenciales, sin mejorar la distribución factorial del ingreso. Renuncian al papel interventor del Estado como productor de bienes y servicios, a las políticas industriales selectivas e impulsan reformas tributarias duales, que gravan mucho más al trabajo que a los capitalistas. El Estado es un buen samaritano para el bloque dominante, pone la mesa para que el mercado - léase los inversores - elija dónde operar.

Muchos gobiernos se reivindican como progresistas porque ponen paliativos a la extrema pobreza, pero no atacan la fuente de la desigualdad que está en los derechos de propiedad, ni provocan cambios en las capacidades de las personas para que puedan afrontar, en mejores condiciones, su inserción en el proceso productivo y en la sociedad.

Este modelo tiene la lógica de la moneda. En una cara, tenemos el neoliberalismo duro y puro como en los ochenta y noventa; en la otra, se afirma que el Estado atiende a las necesidades de los más desprotegidos, que no hay corrupción y que se respetan los contratos. Esto último es clave: el respeto a los contratos y, por supuesto, a los derechos de propiedad, condición «sine qua non» para mantener y profundizar el dominio

del capital.

Entonces tenemos gobiernos que, por un lado, compiten por captar la inversión transnacional otorgando todo tipo de beneficios, donde destacan las zonas francas; mientras que por otro, reivindican su pasado histórico afirmando que esas políticas implican el predominio del capital productivo sobre el capital financiero, vieja reivindicación de la izquierda. Afirman, además, que la apertura a la inversión extranjera directa es el único camino posible de crecimiento y que las políticas compensatorias limitarán los aspectos más negativos de la distribución regresiva del ingreso que surge del proceso de producción. Un gobierno de izquierda, por el contrario, debe tener como eje central de su política económica la redistribución de la riqueza.

Esta lógica de apertura a la inversión extranjera directa termina, la mayor parte de las veces, en el cambio de derechos de propiedad sobre activos ya existentes: una neocolonización sin ampliación de la capacidad productiva. El capital transnacional penetra y se apropia de las tierras, los recursos naturales y las pocas empresas propiedad de empresarios nacionales. Nuestros países compiten por el capital extranjero cediendo soberanía, sin exigir contrapartidas y renunciando al legítimo cobro de los impuestos correspondientes a esas actividades económicas, como sucede en las zonas francas. En ese proceso se acelera el traslado a nuestros territorios, de empresas que generan daños importantes al medio ambiente y que, por tanto, son rechazadas en los países centrales donde existen reglas estrictas de protección ambiental. Un punto aparte merece el mercado de «emisiones de carbono» que transforma en mercancía la protección contra el cambio climático; con esa medida los países centrales pagan por el derecho a contaminar.

Por otra parte, se afirma que las reformas de segunda generación son una superación del neoliberalismo en tanto se reconoce el papel del Estado en el proceso económico. Pero esto es un error. Para imponer el neoliberalismo el Estado fue profundamente interventor, como lo demuestran las cruentas dictaduras de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en los setenta, cuando se reestructuró la economía capitalista a sangre y fuego. No quieren un Estado mínimo, lo que quieren es un Estado que no compita con el capital privado en el proceso de acumulación.

La otra gran consigna neoliberal, «el Estado neutral», es una falacia. El Estado nunca es neutral, siempre expresa los intereses de la clase dominante y de los sectores de mayor poder dentro de esa clase. Se debe tener en cuenta, además, que estas clases dominantes no son los capitalistas nacionales; lo nacional queda sometido a la lógica de acumulación global, el dominio lo tiene el capital transnacional que está profundamente interrelacionado con las estructuras de dominio locales.

Efectos

Los efectos de este proceso han sido: mayores niveles de pobreza; aumento sustancial de la brecha de ingreso entre los países centrales y los países periféricos; la primarización de la producción de América Latina (fuimos desplazados de los procesos de industrialización por otros continentes).

Otro aspecto que se deber resaltar es que el proyecto del capital es hegemonizado por los Estados Unidos, la principal economía del mundo, la que tiene el mayor desarrollo tecnológico y casa matriz de las empresas transnacionales con mayor penetración y control del mercado global. Todo ello respaldado por una fuerza militar que ocupa el planeta con más de 800 bases

en operación.

Pero un efecto fundamental, al cual no se le ha dado la importancia que tiene, es la desideologización de nuestras sociedades. En el Cono Sur del continente, esto comenzó con las dictaduras cívico-militares que detuvieron, torturaron, encarcelaron, mataron, exiliaron y proscribieron de toda actividad pública a cientos de miles de compañeros.



Ese proceso continuó con los gobiernos conservadores de la derecha que reafirmaron y proclamaron la extinción de la lucha de clases y el «fin de la historia». Pero el punto mayor de este proceso de retroceso ideológico se produce con los gobiernos autollamados «progresistas» que le dicen a la gente, una y otra vez, que no existe ninguna alternativa fuera del capitalismo. Más aún, hay ministros de economía que han afirmado, como lo hizo Danilo Astori en Uruguay, que los acuerdos con el FMI expresan una política de izquierda y que los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos eran el camino hacia el desarrollo nacional. Cuando cientos de millones de latinoamericanos se han educado en sistemas represivos, han sido manipulados por los medios de comunicación, y escuchan día tras día a los voceros del pensamiento oficial y ortodoxo diciendo: «éste es el único camino posible, no hay vida fuera del capitalismo y la globalización».

Las voces del imperio y sus aliados cuestionando a los procesos de cambio en América Latina, en particular al Presidente Hugo Chávez y a los nuevos procesos de integración, como el ALBA, se ven amplificadas y «legitimadas» por dirigentes de gobiernos «progresistas». Todo lo cual fortalece el sistema de reproducción del capital, en uno de sus aspectos principales: la legitimación de las condiciones de dominio del bloque hegemónico. El dominio del capital no sólo se reproduce por la ocupación transnacional de nuestro territorio, ni tampoco sólo por el poder militar; se reproduce fundamentalmente por su dominio ideológico y cultural.

La crisis

Esto nos lleva a una problemática de fondo que, en general, no es suficientemente analizada cuando se hacen propuestas y cuando se discuten las salidas de la actual crisis estructural de la economía mundial. Casi todos nos preguntamos: ¿Qué pasa con la crisis? ¿Cómo afecta la relación entre capital y trabajo? ¿Cuáles son las alternativas?

Muchos consideran que se acrecientan las condiciones objetivas para que los trabajadores y sus aliados enfrenten al capital. Pocos analizan que no existen condiciones subjetivas - conciencia, organización y dirección - para desarrollar una ofensiva liberadora. Menos aún son aquellos conscientes de la grave responsabilidad que tiene la «izquierda posibilista», la nueva «tercera vía» progresista, social liberal y social demócrata, en la actual correlación de fuerzas.

Para hablar de alternativas es necesario analizar la correlación de fuerzas existente en cada uno de nuestros países, en el continente y, en última instancia, en el sistema mundo. Hablamos de

quién tiene más fuerza para imponer sus intereses, de cuáles son las alianzas posibles. El tema no es hacer castillos en el aire, ni declaraciones rimbombantes; el asunto principal es definir adecuadamente la etapa para poder actuar en consecuencia.

Notoriamente - y a pesar de la crisis en la economía real y sus efectos en los sistemas financieros, bursátiles y monetarios - el capital sigue siendo la fuerza hegemónica y los Estados Unidos la nación más poderosa del mundo. Ello hace que una de las alternativas de salida de la crisis, seguramente la más probable, es una reestructuración capitalista autoritaria. La lucha de clases adquirirá esas características, básicamente, en aquellos lugares donde haya fuerzas populares con suficiente poder para impulsar un proyecto antiimperialista y antioligárquico. El Estado recurre a la violencia en defensa del capital solamente en aquellos casos en que fracasa la dominación por otros medios.

En esta nueva etapa, también estará en el orden del día la profundización de las invasiones depredadoras contra países que controlan recursos naturales estratégicos. En muchos países no será necesaria ninguna violencia, los gobiernos harán los «mandados» que sean necesarios para preservar su «statu quo».

Las políticas disuasivas, las intervenciones y las agresiones directas ya las estamos viendo en nuestro continente. No es solamente la IV flota norteamericana; ni los proyectos separatistas y los crímenes de Pando en Bolivia; ni los intentos de magnicidio contra Chávez; ni la invasión colombiana en Ecuador. Nada de eso es casual, nada de eso está aislado uno del otro. El imperialismo en los momentos en que se ve en peligro, redobla la apuesta para destruir a aquellos que lo enfrentan. Recordemos lo que pasó en la época de las dictaduras: hay que liquidar todo aquello que tiene capacidad de convocatoria, todo aquello que tiene capacidad para construir un poder alternativo.

En ese marco, ¿qué nos podemos plantear nosotros, aquellos que pretendemos expresar los intereses de los trabajadores respecto del capital, los intereses de la nación respecto del imperio? Podemos plantearnos medidas financieras defensivas, como el control de cambios y el bloqueo de la salida de capitales; medidas de protección del ingreso real de trabajadores y jubilados, como el control de precios; medidas de protección del empleo, como un aumento sustancial de la inversión pública; medidas para proteger los mercados internos, tipos de cambio múltiple y políticas arancelarias. En esencia podríamos impulsar todas las medidas contrarias a las impulsadas por el Consenso de Washington y las Reformas de Segunda Generación. Para luchar contra el capital habrá que desmontar el marco institucional impuesto por el capitalismo en su fase neoliberal.

Tenemos que reconstruir las fronteras económicas, las que ellos destruyeron, y reposicionar al Estado como un sujeto fundamental del proceso socio-económico-político, recuperar el «escudo de los pobres» y el motor del desarrollo. Podemos en lo inmediato declarar una moratoria de la deuda, imponer controles de cambios y de la salida de capitales. Todo ellos es posible, es necesario, pero si no va acompañado de un discurso claro y fundamentado, que demuestre que el capitalismo no tiene respuesta para las necesidades de nuestros pueblos, estaremos perdiendo una oportunidad histórica para hacer avanzar un proyecto socialista. Hay que decirlo fuerte y claro: en el capitalismo no hay alternativas para nuestros pueblos.

Más de una propuesta bien intencionada como «una nueva arquitectura financiera internacional» o el «Banco del Sur» terminan fortaleciendo la idea de



que, con suficiente habilidad podemos construir un capitalismo «humano». Haciendo olvidar que el capitalismo es una relación social de explotación que provoca, por un lado, la concentración y centralización de la riqueza y, por otro, crecientes niveles de pobreza, indigencia y exclusión.

Hoy, bloquear la salida de capitales, aplicar controles de cambio, declarar la moratoria de la deuda externa, son medidas revolucionarias en el marco de la correlación de fuerzas existentes. Hacer eso no es nada fácil; el que quiera aplicar esas medidas enfrentará fuertes resistencias pero no toca el núcleo duro del capital. Se debe impulsar ese programa, pero el mismo será insuficiente, si no se avanza en la creación de una conciencia anticapitalista que haga retroceder el proyecto ideológico del capital.

Hay que avanzar paso a paso, hay que dar todas las batallas que sean necesarias de acuerdo con los actuales niveles de conciencia y correlación de fuerzas; pero es imprescindible que se unan las tareas inmediatas con el proyecto histórico emancipatorio. Hay que construir una propuesta de salida de la crisis integral, una salida con fundamentos anticapitalistas. Tenemos que desarrollar una ofensiva ideológica contra el proyecto del capital, reposicionando el proyecto de los trabajadores, el socialismo, como la alternativa real a la barbarie capitalista.

Tenemos que elaborar propuestas fundamentadas que cuestionen el proyecto del capital en todas sus versiones - el neoliberalismo, el postneoliberalismo de las reformas de segunda generación, el neodesarrollismo y el neocolonialismo transnacional - al igual que todas las medidas de salidas de la crisis que apunten a reconstruir el andamiaje regulatorio del capital reafirmando la dominación. Hay que poner de nuevo sobre la mesa que la salida a las cada vez más reiteradas crisis capitalistas de sobreproducción es la organización socialista del proceso de producción y distribución.

Alternativas

Veamos cuáles podrían ser los grandes ejes de una propuesta integral en un proyecto del trabajo que enfrente al proyecto del capital.

La primera tarea es reconstruir los niveles de conciencia de clase en nuestras sociedades. Hay que demostrar la falsedad del discurso dominante que sostiene que pueden convivir eternamente explotados y explotadores, que las contradicciones se limitan a la pugna distributiva entre salarios y beneficios. Al igual que se debe desmontar el discurso postneoliberal, evitar que se siga vendiendo como una salida al neoliberalismo: en primer lugar, porque lo profundiza; en segundo lugar, porque no se puede combatir al neoliberalismo sin combatir al sistema capitalista que lo engendra y sostiene.

Hay que terminar con la idea de que las crisis son «anomalías» del capital, que si las eliminamos llegaremos a la prosperidad permanente. Si no se ataca al capi-

talismo, no se ataca el huevo de la serpiente, nos quedamos en el cuestionamiento de ciertos síntomas, sin llegar a la causa esencial de los mismos. Esta ambigüedad genera el espacio para que ciertos oportunistas tomen tres o cuatro medidas que mejoren, al menos parcialmente, la situación de sectores postergados de la sociedad y reafirmen lo esencial del sistema: la explotación del hombre por el hombre.

Si el capitalismo está en una crisis relevante, como lo hemos sostenido en este ámbito, es el momento de realizar una ofensiva ideológica contra el modelo del capital. Es el momento de desenmascarar su esencia explotadora y de actuar en consecuencia. Nuestra propuesta socialista nada tiene que ver con la socialdemocracia europea, que tiene cierta viabilidad en países donde existen recursos que pueden distribuirse sin afectar en forma significativa el proceso de acumulación del capital. En nuestro continente, por el contrario, el socialismo sólo puede ser revolucionario.

Una segunda tarea es fortalecer la independencia de clase de los trabajadores del campo y la ciudad. Muchos gobiernos, incluso algunos que están impulsando procesos de cambio, pretenden controlar a los trabajadores y utilizarlos como correa de transmisión de sus concepciones. Eso es un error trágico que genera altos costos sociales y políticos, porque la garantía de los procesos de cambio está en las organizaciones de los trabajadores del campo y la ciudad. Cuando las direcciones y las orientaciones de esos movimientos son digitadas desde arriba, más temprano que tarde llevan a la burocratización del movimiento y a la deslegitimación de un sujeto social fundamental.

Cuando el poder se hace vertical, se concentra en pequeños grupos, incluso se personifica en un solo dirigente, los riesgos de fracaso del proceso revolucionario se multiplican enormemente. Incluso en la Roma antigua, el César tenía un esclavo autorizado a decirle, cuando lo creyera conveniente, «tú eres mortal». Cómo no ver nosotros, luego de décadas de socialismo real y burocratismo, que el poder que ejerce el pueblo organizado es la principal garantía de los procesos de cambio. Se necesita un poder colectivo, un poder cogestionado.

Segundo, no alcanza con implantar medidas contra la especulación financiera, no alcanza con no pagar la deuda, no alcanza con proteger el mercado interno; es necesario recuperar el control nacional, estatal y cogestionado de los recursos naturales y de las empresas estratégicas. Es necesario desplazar a las transnacionales del control de nuestras economías; eso sí estaría golpeando el núcleo duro, el proceso de acumulación del capital. Las transnacionales son la infantería del capitalismo que controla, ocupa y corrompe. Tenemos que terminar con ese flagelo recuperando el control soberano de nuestras economías. Es factible que una de las alternativas a la crisis del capital sea la reafirmación y multiplicación de los procesos de nacionalismo revolucionario en América Latina.

Un tercer tema. Si bien tenemos experiencias que demuestran las limitaciones del «estatalismo», debemos tener claro que el único instrumento que tenemos los trabajadores para avanzar hacia el socialismo es el Estado. Contra la centralización del poder del capital, la centralización de las luchas populares por el control del Estado. No hay otro ámbito con la potencialidad del Estado para enfrentar el proyecto del capital. La lucha pasa por la organización de los trabajadores y sus aliados a fin de asumir el control del Estado y utilizarlo, democrática y participativamente, como instrumento de liberación. Así lo están haciendo Cuba, Venezuela, Bolivia y, parcialmente, Ecuador.

Pero ese Estado no debe regirse por las reglas del capital, tiene que regirse por las reglas de nuestros pueblos, y eso implica profundas reformas constitucionales. Así hemos visto cómo los países en proceso de cambio han impulsado profundas reformas institucionales. La Constitución es la expresión de la correlación de fuerzas en una sociedad. Cuando ellos nos imponen sus reglas nos imponen una forma de vida al servicio de sus intereses. En la medida que es posible, por ahora, avanzar en procesos democráticos, debemos impulsar en cada uno de nuestros países reformas que nos permitan retomar el control de nuestro destino como nación y como clase trabajadora.

Esta agenda que estamos proponiendo, implica pueblos organizados luchando por y en defensa de gobiernos que impulsan cambios revolucionarios; significa construir una nueva integración latinoamericana como la que promueve el ALBA; significa una clara definición contra el imperialismo saqueador. Como dice Samir Amin: «Sin cambios en los sistemas ideológicos, políticos y sociales en la dimensión nacional cualquier discusión acerca de las alternativas a la globalización deviene en letra muerta».

Esto quiere decir que si queremos cambios los tenemos que hacer en nuestros propios países. Los proyectos de grandes alternativas a la crisis construidos sumando gobiernos de Estados con intereses contradictorios y antagónicos, tales como los que han firmado TLC con EEUU, los progresismos reforzadores del capitalismo y los nacionalistas revolucionarios con horizonte socialista, no son viables como alternativa real. Pueden ser positivos, sin embargo, para mostrar un camino estratégico, para desenmascarar la ausencia de voluntad en algunos gobiernos y para sostener la iniciativa geopolítica. Debe quedar claro, sin embargo, que no son realizables y, por tanto, no son un camino de salida a la actual situación que evite que los costos de la crisis se trasladen del capital al trabajo y de los países centrales a los periféricos.

En síntesis, lo que se está proponiendo es una agenda integral para superar la crisis modificando la correlación de fuerzas a favor del trabajo y de la nación en cada uno de nuestros países. Los acuerdos entre gobiernos vendrán después, como consecuencia de los avances nacionales. ·

* Economista uruguayo, preside la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Miembro de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay, integra además la Secretaría de Desarrollo Productivo del PIT CNT y asesora a varios sindicatos.

Analizar y definir problemas puntuales

*Carlos Yorio**

Dos asuntos de la economía y las ecuaciones sociales en nuestro país requieren –entre muchos otros- atención y alerta cuando se trata de pensar seriamente en la construcción del país productivo con justicia social. Para poder además actuar en consecuencia, desde la legislación, sus aplicaciones efectivas y contando con la participación democrática centrada en los aportes de las organizaciones populares y los compromisos internacionales.

En primer lugar cuando abordamos los temas impositivos, algunas cuestiones como el IVA o el IRPF muestran dificultades que en gran parte surgen de su vinculación con imposiciones externas que no fueron eludidas convenientemente.

Bajar el IVA a artículos de consumo

En la actualidad el impuesto de marras es el responsable de más del 60% de lo recaudado por la DGI. Se le llama «impuesto de cascada» porque salvo el consumidor final, -que no tiene dónde descargarlo-, los demás, antes de que llegue a su destino sí lo pueden descargar.

Si bien acompañamos, por la dosis de justicia que implica, una iniciativa surgida en los ámbitos de base del FA relativa a la baja del IVA a los articulos de consumo, no olvidamos que el mismo, e igualmente el mínimo no imponible en el IRPF, (hoy ronda los $ 14.427) ya que su ajuste se corresponde con el de la Base de Prestaciones y Contribuciones, o sea alrededor de la mitad del valor ponderado de la Canasta Básica de Consumo según alguna información de prensa, son parte del Sistema Tributario que hemos criticado a la política económica desde su origen.

No por reiterado menos cierto: alcanzamos el gobierno a los efectos de realizar desde él transformaciones profundas para que como dice el Programa del Frente Amplio respondiendo al ideario artiguista, «los más infelices sean los más privilegiados».

El Sistema Tributario anterior al gobierno frenteamplista, garantizaba privilegios vergonzantes en beneficio de los sectores que captaban la mayor parte de la riqueza generada. Va de suyo que una transformación

profunda, aun en términos de proceso, requiere tender a crear otro sistema que redistribuya con mayor justicia el ingreso y por lo tanto no resulte acentuador de las desigualdades sino todo lo contrario.

Porque en la concepción programática de la fuerza política que mantiene el gobierno logrado desde el 2005, los impuestos acreditan su existencia en tanto persigan determinadas finalidades:

1) financiar el gasto del Estado

2) orientar recursos de la economía hacia fines prioritariamente sociales

3) redistribuir con justicia la riqueza

Como todos los temas de importancia, éste que abordamos sucintamente justifica un estudio en profundidad. Hemos estudiado la legislación promulgada en el período anterior de nuestro gobierno y no encontramos medidas acordes con las finalidades señaladas, con excepción de períodos muy breves, (120 días en el inicio del 2009, apenas sobre determinados productos específicos como frutas, hortalizas y carnes envasadas al vacío), y con el objetivo de bajar la inflación. La Carta de Intención que suscribimos en el 2005 resulta, al respecto, un suceso que hoy forma parte de «obsesiones» que nos hacen perder el sueño (en el sentido de dormir). Por eso sin sufrir modificaciones, la tasa básica del IVA sigue en el 22%.

Pero ante la propuesta que reconocemos loable en su intención de justicia, subsisten interrogantes a enfrentar:

- Cómo confeccionaremos el listado de productos.

- Cómo se podrá realizar un seguimiento efectivo para que el mismo se traduzca en beneficios reales para los más postergados y que no devenga en motivo de menores aportes para los deciles de mayores ingresos. Hubo un organismo en la órbita de Economía y Finanzas que sólo se limitaba a la publicación de los precios. Cuando en alguna oportunidad se llegó a la rebaja de ciertos productos, éste fue uno de los problemas que estuvo presente.

- No hay que olvidar lo que dijo nuestro «amigo» Ignacio de Posadas Montero y otros antes que él: «todo lo que sale debe entrar por otro lado en materia tributaria».

- Qué rubros del consumo deben cargarse, cuando es de difícil confección un listado de los artículos considerados suntuarios.

Estos son algunos de los problemas que debemos analizar cuidadosamente. Nuestra intención siempre es contribuir a la labor colectiva, con pinceladas reflexivas. A partir de informaciones suministradas por nuestra Central de Trabajadores, y el estudio que vamos haciendo de teoría y práctica.

Por otra parte, insistimos...

En momentos en que se discute el Presupuesto Nacional Quinquenal, deberán simultáneamente tenerse en cuenta los abordajes de los Consejos de Salarios y la Negociación Colectiva. No es ocioso por tanto insistir en cuanto a la distinción entre lo que es una negociación colectiva y lo que implica un convenio colectivo. La Negociación Colectiva es un elemento que conjuntamente con el sindicato y la huelga conforman la triada indispensable de elementos interdependientes e interconectados sobre los cuales se basa el Derecho Colectivo del Trabajo. El Convenio Internacional N° 98, que propende al estímulo de la Negociación Colectiva, ha ubicado a la misma como parte del elenco de los derechos fundamentales y un elemento esencial de la libertad sindical.

El Convenio Colectivo, que ha ampliado sus contenidos desde varios puntos de vista, abre amplio cauce a la autonomía de las partes en todos sus aspectos: científico, jurisdiccional, legislativo, etc.

En este sentido, si nos referimos al Convenio Internacional de la OIT N° 154, la finalidad de los Convenios no es otra que lograr a través de este medio, la prosecución de un nivel de vida siempre más alto y estable para los trabajadores.

Sin abordar una enumeración taxativa de los temas que pueden ser contenidos en un convenio y sobre la base de que todo se puede negociar por un acuerdo de partes, (acuerdo que no puede ser impuesto) nos podemos encontrar en el mismo con una cláusula de paz.

Qué significa una cláusula de paz

Una cláusula de paz, si bien deja a las organizaciones sindicales en libertad de realizar huelgas de solidaridad, huelgas políticas, generales, tiene una proyección de futuro que vemos peligrosa pues condiciona el carácter de autotutela de la organización con relación a las cláusulas normativas y obligacionales que son contenido de todo convenio.

Aclaremos que las cláusulas normativas son las que estipulan las condiciones de trabajo a las que deben ajustarse los contratos individuales. Las cláusulas obligacionales, por su parte, son las que generan obligaciones entre las partes pactantes.

¿Cuál es la importancia de estas cláusulas? Ni más ni menos que en los casos de incumplimiento por parte del empleador, muchas veces la doctrina establece que éste tiene la obligación de hacer efectivo el pago de los salarios devengados en el decurso de una huelga.

Pero, por otra parte, la eficacia del instituto de autotutela es garantía de la protección, de la vigencia de la primacía de las condiciones más favorables, en un derecho de fuente preeminentemente autónoma, una de las reglas del derecho del trabajo a través de la cual se expresa el principio protector.

Y no olvidemos que la misma razón de ser del derecho del trabajo es el reconocimiento implícito de una situación de inferioridad del trabajador con relación al empleador.

Quizás deberíamos hurgar en los conceptos de dos prestigiosos juristas como De La Cueva y Deveali, para encontrar una explicación válida a los problemas que un derecho tan dinámico como lo es el laboral, pone ante nosotros en forma permanente.

De La Cueva dice: «el derecho laboral es un derecho de clase que busca mejorar las condiciones de vida del trabajador, mientras no se opere la transformación del mundo hacia un sistema más justo».

Deveali dice: «pienso que el día que desaparezcan las desigualdades de clase y desaparezca todo rastro de explotación, el derecho del trabajo perderá también todo rastro de legislación de clase, pero se mantendrá como regulación normativa del trabajo, desde que en cualquier sociedad por igualitaria y justa que ella sea, será necesario trabajar, y ese trabajo deberá estar regulado por normas jurídicas».

Más allá de los matices que se puedan tener respecto de estas expresiones, guardan una gran importancia porque coadyuvan a ubicar la temática que estamos tratando. Y como antes expresé, es preciso estudiar más a fondo estos temas, precisarlos convenientemente a fin de que actuemos, desde todos los ámbitos y con toda la participación necesaria, con la urgencia que demandan las situaciones actuales.

* Asesor en relaciones laborales de la UDELAR, presta apoyo pedagógico en Metodología de la enseñanza universitaria. Forma parte de la Comisión de Programa del PCU y del Frente Amplio.

Discusiones en la crisis ambiental global

*Beatriz Sosa**

En el marco de la actual crisis ambiental, resulta fundamental generar acciones que promuevan la conservación del sistema natural. Las estrategias de conservación desarrolladas hasta la fecha se sustentan en dos razones principales. La primera, ética, resalta el valor intrínseco de la biodiversidad, el valor de la vida en sí mismo; la segunda, utilitaria, señala que la conservación de la diversidad biológica es esencial para asegurar el bienestar de las sociedades humanas. Si bien estas razones resultan complementarias, se ha sugerido que actualmente el énfasis de las estrategias de conservación se centra en el valor utilitario de la diversidad biológica mientras que las valoraciones éticas se encuentran relegadas (Ghilarov, 2000).

En este trabajo, se describe el desarrollo que ha adquirido el enfoque utilitario en el marco de las estrategias de conservación y se presentan algunos de los cuestionamientos desarrollados hasta la fecha que no pretenden agotar la discusión sino por el contrario actuar como disparador de la misma.

Crisis ambiental; su contexto

La destrucción de los ecosistemas no es una novedad en la historia del género humano, de hecho se encuentran ejemplos de degradación ecosistémica ya en culturas prehistóricas (Diamond, 2005).

Sin embargo, actualmente nuestro modelo de desarrollo ha producido alteraciones de carácter global, diferencia cualitativa con los ejemplos de otras culturas. En la actualidad, 2/3 de las tierras agrícolas del mundo presentan signos de degradación: el 75% de la pesca se encuentra sobreexplotada, la tasa anual de deforestación se estima en el 0.5% anual y la pérdida de diversidad se produce a una tasa 100 veces mayor a la natural.

Entre un tercio y la mitad, la superficie del planeta ha sido modificada por las actividades antrópicas; el ser humano además consume casi el 40% de la producción primaria neta del planeta; una concentración de recursos semejante entre una especie y sus especies satélites probablemente no haya ocurrido desde la primera diversificación de las plantas terrestres (Vitousek, 1994).

Está previsto que para los próximos 50 años la demanda de alimentos crezca entre un 70% y un 80%. La respuesta a estas demandas determinará aún mayor presión sobre el uso del suelo y sobre el consumo de recursos (MEA, 2005) por lo que es razonable suponer que las mencionadas modificaciones sobre el sistema natural tenderán a incrementarse. A este contexto hay que incorporar además los efectos del cambio climático cuyas consecuencias se encuentran aún en discusión.

El valor de la naturaleza y la naturaleza del valor

Se ha expresado que el costo de la mencionada degradación del medio natural pasa inadvertido tanto a nivel nacional como internacional porque el verdadero valor del capital natural no se considera a la hora de la toma de decisiones, no se incluye en los indicadores y no forma parte de los precios del mercado (TEEB 2009). En este contexto surge la noción de **Servicios Ecosistémicos** definidos como los beneficios que recibimos de la naturaleza; la utilización de este concepto se considera actualmente como una herramienta útil para hacer explícitos estos beneficios (TEEB 2009).

Pero ¿cuáles son los servicios ecosistémicos?

La Evaluación Ecosistémica del Milenio es un informe elaborado con el objetivo de evaluar las consecuencias de los cambios en los ecosistemas sobre el bienestar humano estableciendo las bases científicas que permitan desarrollar acciones tendientes a promover la conservación y el uso sustentable de los ecosistemas y su contribución al bienestar humano(MEA, 2005). En este informe, reconocido a nivel mundial, los servicios ecosistémicos se clasifican en cuatro grupos.

Servicios de Provisión: Incluyen los productos o bienes tangibles que se obtienen de los ecosistemas y que en su mayoría presentan un mercado estructurado. Alimentos, agua, fibra y madera, recursos genéticos.

Servicios de Regulación: Incorporan los servicios relacionados con los procesos ecosistémicos y con su aporte a la regulación del sistema natural. Regulación climática, purificación del agua, control de inundaciones.

Servicios culturales: Son servicios no materiales que el hombre obtiene de los ecosistemas a través del enriquecimiento espiritual, el desarrollo cognitivo, la reflexión, la recreación y el disfrute estético. Estos servicios están muy ligados a los valores humanos, su identidad y su comportamiento.

Servicios de base o soporte: Incluyen los servicios necesarios para el funcionamiento de los ecosistemas y la adecuada producción de servicios ecosistémicos. Ciclado de nutrientes, formación del suelo, productividad primaria.

La valoración social de estos servicios está relacionada con el bienestar relativo que éstos proveen al satisfacer necesidades básicas como la alimentación o más «prescindibles» como la recreación. Por otra parte, los beneficios de los servicios ecosistémicos pueden operar a escala local, regional y global. Por ejemplo la recolección de alimentos y fibras puede ser utilizada por los pobladores de una comunidad, o comercializada a otra región. Por otro lado la importancia de la vegetación en el ciclo hidrológico y la absorción de CO_2 hacen que los beneficiarios sean todos los habitantes del planeta.

El valor económico de los servicios ambientales

Es indudable que los servicios ambientales son fuente y sustento de la vida

de nuestra sociedad y de sus actividades económicas ya sea que se realicen a nivel local, regional o global; en este contexto, se cuantifica el valor de estos servicios dotando de valor aquello que antes no lo tenía. A nivel de la biosfera este valor se estimó dentro de un rango que fluctúa entre los US$16-54 trillion (Constanza 1997). En este mismo trabajo se compararon estas estimaciones con el PBI global cuyo valor se calculó en torno a los US$18 trillion anuales. Estos resultados indican que aunque la sociedad contemporánea posea la tecnología necesaria para resolver las pérdidas ecológicas resultantes de la actual crisis ambiental, no posee el soporte económico necesario para ello.

El pago por los servicios ambientales

El pago por Servicios Ambientales presenta una aproximación diferente frente a las estrategias clásicas de conservación. Mientras la implementación de políticas de conservación tradicionales suponen el desarrollo de estrategias de ganar-ganar, en el pago por servicios ambientales se reconoce explícitamente la presencia de conflictos por el uso del suelo y se intenta superarlos a través de la compensación económica (Wunder, 2005).

La idea central que subyace al pago por servicios ambientales es que los beneficiarios externos de éstos realicen pagos contractuales a los propietarios de aquellos ecosistemas proveedores de dichos servicios. En contrapartida los propietarios realizan prácticas que aseguran la conservación y la restauración de los ecosistemas. El pago por Servicios Ambientales se define como una transacción ***voluntaria*** en la que un servicio ambiental ***bien definido*** está siendo comprado por al menos un comprador o al menos un proveedor del servicio, sólo si el proveedor asegura la provisión del servicio (Wunder, 2005).

En la actualidad el pago por Servicios Ambientales se realiza fundamentalmente en cuatro situaciones (Wunder, 2005):

1-Secuestro y acumulación de carbono: Una compañía que vende energía eléctrica paga a los pobladores de los trópicos por plantar y conservar sus árboles.

2-Conservación de la biodiversidad: donantes de la conservación pagan a la comunidad local por mantener o restaurar áreas naturales.

3-Protección de cuencas: En estos casos, los pobladores de las cuencas bajas pagan a los pobladores de las cuencas altas para adoptar prácticas sustentables que limiten la deforestación, la erosión de suelos y el riesgo de inundación.

4-La belleza escénica: Operadores turísticos que pagan a la comunidad local por no cazar en una selva cuyos animales salvajes presentan interés turístico.

Cómo se financian los Pagos por Servicios Ambientales (PSA)

Los recursos financieros para la implementación de PSA pueden provenir de varias fuentes que pueden ser combinadas - públicas y privadas -incluyendo donaciones y subvenciones de organizaciones intergubernamentales, donantes bilaterales, empresas privadas, fundaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG). Las principales fuentes de financiación son (OEA, 2005):

1-*Fondos privados:* pueden provenir de empresas que han adoptado políticas de cero pérdidas de la biodiversidad. Estas empresas compensarían mediante el pago por los servicios ambientales la degradación ambiental resultante de su ac-

tividad recuperando tierras degradadas en otro lugar.

2-*Fondos públicos:* los pagos y subsidios del gobierno a los usuarios de la tierra también pueden ser utilizados para financiar los PSA. La lógica detrás de esta alternativa es que puede que el gobierno ya esté pagando por dichos servicios a través de otros medios menos eficientes. Por otra parte, el gobierno podría también verse forzado a invertir recursos públicos para compensar los efectos negativos sobre la calidad de vida de la población resultante de la degradación ambiental. Además, el gobierno puede servir de puente entre las empresas privadas y los usuarios de la tierra ya que puede canalizar los pagos a través de una estructura pública.

3- *Particulares:* el financiamiento también puede provenir de los que se benefician directamente de los servicios ambientales que pagan por su suministro continuo. Por ejemplo, la comunidad de las cuencas altas que paga con la tarifa de agua una cantidad extra destinada a los pobladores de la cuenca alta, quienes mediante la realización de buenas prácticas aseguran la provisión de agua de calidad para el consumo humano.

Cabe destacar que raramente se encuentran mercados autosuficientes de servicios ambientales; los ejemplos más exitosos son los que combinan financiamiento público, privado y no gubernamental con recursos de agencias multilaterales, apoyados y regulados por una infraestructura institucional (OEA, 2005). Sin importar el tipo de financiamiento utilizado, la experiencia ha demostrado que es fundamental asegurar la estabilidad financiera para el pago de estos servicios. En algunas ocasiones, los pagos por servicios ambientales fueron interrumpidos con la expectativa de que los usuarios de la tierra mantuvieran los usos sostenibles; sin embargo, a pesar de lo esperado, los propietarios abandonaron las prácticas deseables con el cese de los pagos (OEA, 2005).

Algunos ejemplos de aplicación de Pago por Servicios Ambientales

Costa Rica.- Ha sido pionera en el desarrollo de un programa nacional de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) implementado por el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO). Bajo la Ley Forestal de 1996, los usuarios de la tierra pueden recibir pagos por los servicios forestales que suministran, tales como la mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero, la protección del agua y de la biodiversidad al igual que la conservación de la belleza escénica natural. El financiamiento para el programa proviene de: (i) recursos públicos (impuestos sobre la gasolina y los recursos forestales); (ii) acuerdos con empresas privadas (como Energía Global y la Compañía Nacional de Fuerza y Luz) y (iii) proyectos y mecanismos de mercado (como el Proyecto Ecomercados financiado por el Banco Mundial) (OEA, 2005).

Brasil.- El Programa de Desarrollo Social y Ambiental (PROAMBIENTE) es un programa de créditos que se enfoca en la producción agrícola de familia. El programa promueve políticas a nivel estatal y local que fomentan la participación y la planificación a través de la formación de nuevas asociaciones y redes para la negociación del uso de los recursos. El objetivo de PROAMBIENTE es ayudar a que los productores hagan la transición de las prácticas agrícolas tradicionales que prevalecen hoy en día en la frontera amazónica a prácticas agrícolas y de extracción más diversificadas y sostenibles, con el fin de reducir la conversión forestal y las emisiones de gases. La propuesta es innovadora en su origen ya que está

siendo impulsada por los mismos productores; además sería una de las primeras experiencias del uso de un instrumento económico de mercado (el crédito) para modificar el comportamiento de los productores familiares con el fin de detener la deforestación (OEA, 2005).

Cuestionamientos al Pago por Servicios Ambientales

1-¿Fallas en el mercado o límites al mercado? Se ha postulado que la lógica económica que subyace al concepto de pago por servicios ambientales trata a los problemas ambientales como «fallas del mercado» ya que los beneficios y perjuicios relacionados con la temática ambiental no son capturados en el mercado de cambio. En este marco, la solución al problema es integrar al mercado una dimensión referida a los bienes y servicios aportados por el ambiente.

Desde otra perspectiva se plantea que muchos de los problemas ambientales muestran la existencia de límites en los mercados. Según esta aproximación los problemas ambientales reflejan estos límites y por tanto las entidades ambientales no deberían ser consideradas como commodities para el intercambio en el mercado (O'Neill & Spash 2000).

2-La naturaleza de las entidades ambientales y nuestra percepción. Una valoración precisa requiere un objeto claramente demarcado; todo commoditie precisa de una definición concreta sobre la cual puedan establecerse los derechos de propiedad. Para muchos bienes y servicios ecosistémicos esta demarcación suele ser muy difícil; por ejemplo: muchos ecosistemas fallan en constituirse en esta unidad discreta necesaria para ser intercambiada en el mercado, debido a que los mismos actúan como una red funcional en la que interaccionan distintas entidades (plantas, animales, suelo, agua, aire) (O'Neill & Spash 2000).



Por otra parte, la complejidad inherente al funcionamiento ecosistémico determina altos niveles de incertidumbre frente a las respuestas de los mismos, lo que genera importantes cuestionamientos al respecto de la aplicabilidad del concepto de servicios ambientales. Un ejemplo que intenta ilustrar lo aquí expresado lo constituye la llamada fertilización oceánica. Con esta técnica se pretende «fertilizar» el mar con hierro a los efectos de generar condiciones que determinen una importante floración de poblaciones de algas que deberían fijar a su vez concentraciones destacables de dióxido de carbono atmosférico. La Conferencia de las partes del Convenio de Diversidad Biológica en su resolución de mayo de 2008 insta a las partes «de conformidad con el enfoque precautorio, asegurarse de que no se lleven a cabo actividades de fertilización de los océanos hasta tener base científica suficiente para justificarlas, en particular hasta tener una evaluación de los riesgos asociados y haber estableci-

do un mecanismo de control y reglamentación mundial, transparente y efectivo, para estas actividades, salvo las investigaciones científicas de pequeña escala en aguas costeras. Estos estudios sólo deberían autorizarse si lo justifica la necesidad de reunir datos científicos concretos, y también deberían someterse a una evaluación exhaustiva previa de los efectos potenciales de las investigaciones sobre el medio ambiente marino, y estar estrictamente controlados, y no ser utilizados para generar ni vender bonos de carbono, ni para ningún otro fin comercial» (COP, 2008).

Por otro lado la dimensión social dificulta aún más la definición precisa y los beneficios de los servicios ambientales. Distintos actores sociales se benefician diferencialmente de éstos; de hecho, frecuentemente entran en conflicto, motivados fuertemente por la valoración y uso diferencial que hacen de ellos. Por ejemplo, el desmonte en determinadas zonas para expandir la producción de cereales y oleaginosas que beneficia a un grupo de empresarios agrícolas, puede entrar en contradicción con las estrategias de pequeños productores que usan el monte para proveer otros beneficios como alimento para sus cabras, provisión de medicamentos tradicionales y leña (O'Neill & Spash 2000). Cabe destacar que en este ejemplo el conflicto se produce sobre la provisión de un mismo servicio ambiental (la producción de alimentos), que presenta beneficios diferenciales para los actores sociales en disputa.

3-El estatus ético del ambiente.- Para muchas personas las entidades ambientales pertenecen a una categoria que queda fuera del ámbito de las relaciones comerciales por motivos sociales y éticos. Por ejemplo, una comunidad suiza fue consultada sobre su aceptación para la construcción de un depósito de residuos; el 50,8% de la población estuvo de acuerdo, mientras que el 44,9% no apoyó la mencionada iniciativa. El gobierno propuso entonces una compensación monetaria para toda la población y nuevamente se realizó la encuesta. En este nuevo escenario el nivel de aceptación se redujo a la mitad: cayó al 24,6%. Estos resultados indicarían que los encuestados rechazaron la instalación simplemente a causa de la compensación financiera. Este ejemplo denota que el clásico incentivo económico compensatorio podría generar el efecto contrario a lo esperado, en particular cuando no responde a las motivaciones éticas y sociales de la comunidad (O'Neill & Spash 2000).

La nueva Constitución de Ecuador se constituye en una interesante declaración vinculante que presenta por primera vez en América Latina un giro hacia el biocentrismo. En efecto, se introducen los conceptos de derechos de la Naturaleza y derecho a su restauración. Se genera una nueva articulación con los saberes tradicionales, al referirse tanto a la Naturaleza como a Pachamama, y además se ofrece un contexto para las políticas y la gestión ambiental basado en la buena vida (sumak kawsay) y en nuevas estrategias de desarrollo (Gudynas, 2009). Este giro biocéntrico plantea una alternativa a la modernidad abriendo las puertas a nuevas formas de valoración ambiental y articulación con los saberes indígenas (Gudynas, 2009). En este contexto, el pago por los servicios ambientales parecería contraponerse con la nueva normativa ecuatoriana y sus conceptos subyacentes.

Por otra parte, en Ecuador, se ha abierto otra línea de cuestionamientos sobre los mecanismos de pagos por servicios ambientales. Según Isch y Gentes (2006), la entrega de derechos sobre los servicios ambientales crea la visión de que las comunidades de la cuenca alta son «dueñas del agua». Esta idea surge del

supuesto de que al pagar a un propietario con el fin de conservar o modificar un uso del suelo que afecta la disponibilidad y calidad del agua se le está «otorgando» derecho de propiedad sobre el recurso. Lo cual no puede ocurrir en el Ecuador, ya que el agua es un bien nacional de uso público, administrado por el Estado, que otorga a particulares permisos para su aprovechamiento.

También se plantea que los bienes y servicios ambientales pueden considerarse fundamentales, por lo que todos deberían poder acceder a ellos independientemente de su capacidad de pago (O'Neill & Spash 2000). Cabe destacar que está previsto que el valor de los servicios ambientales se incremente conforme éstos se vuelvan cada vez más escasos como resultado de la creciente degradación ambiental (Constanza 1997). En este marco, se vislumbra una importante contradicción entre aspectos referidos a la capacidad de pago para acceder a los servicios ambientales y el derecho de acceso a los mismos. En este sentido Uruguay representa un ejemplo a nivel mundial ya que fue el primer país en el mundo en declarar en su Constitución (Artículo 47) que el agua es un derecho humano fundamental otorgándole entonces a todos sus ciudadanos el derecho a acceder a la misma.

Desde otra perspectiva se ha expresado que existe una limitante ética fundamental. Se plantea que al adjudicar un valor a la conservación del ambiente se estaría violentando el concepto de Desarrollo Sustentable definido como aquel desarrollo que puede lograr satisfacer las necesidades y las aspiraciones del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades y aspiraciones. La argumentación a favor de este punto se resume en la siguiente frase: «No puedes ponerle un precio al ambiente, ya que no puedes poner un precio a lo que le dejarás a tus hijos» (O'Neill & Spash 2000).

Los ejemplos reseñados sugieren que si bien existen contextos en los que la aplicación de mecanismos de pagos por servicios ambientales parece funcionar, la implementación de los mismos presenta también diversas dificultades y contradicciones. En este marco es de esperar que el énfasis en los valores utilitarios en desmedro de los valores éticos, profundicen las mencionadas contradicciones sin aportar soluciones a la temática ambiental.

Bibliografía

Achkar, M., Dominguez, A. & Pesce, F. 2005. La defensa del agua como recurso público en Uruguay : El caso de la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida (CNDAV) y el plebiscito por el agua. ORG & DEMO. 6: 37- 50.

Costanza, R., d'Arge, R.,, de Groot, R., Farberk, S., Grasso, M., Hannon, B., Limburg, K., Naeem, S., O'Neill., R., Paruelo, J., Raskin, R., Sutton, P. & van den Belt, M. 1997. The value of the world's ecosystem services and natural capital. NATURE . 387:253-260

COP. Conferencia de las partes 2008. Decisión Adoptada por la Conferencia de las partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica en su Novena Reunión. Bonn, 19-30 de mayo 2008. Tema 4.5 del programa.

Diamond, J. (2005) Colapso : por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen. 1º Ed. Madrid, Debate. 832 pp.

Ghilarov, A. (2000) Ecosystem functioning and intrinsic value of biodiversity. Oikos 90(2):408-412.

Gudynas, E. 2009 La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. Revista de Estudios Sociales 32: 34-47.

Isch E., Gentes I., 2006. Agua y servicios ambientales: visiones críticas desde los Andes. Water Law and Indigenous Rights (WALIR), Consorcio CAMAREN, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

Millennium Ecosystem Assessment, 2005. Ecosystems and Human Well-being: Synthesis. Island Press, Washington, DC.

OEA, 2005 Pagos por Servicios Ambientales. Preparado por el departamento de desarrollo sostenible de la Organización de los Estados Americanos para el Taller de Expertos sobre el Apoyo al Desarrollo Sostenible a través de la agricultura, la silvicultura y el turismo. http://www.oas.org/dsd/MinisterialMeeting/Documents/Theme3/Lospagosporserviciosambientalesfinal.pdf.

O'Neill, J. & Spash, C. 2000. Conceptions of Value in Environmental Decision-Making. Environmental Valuation in Europe. Policy Research Brief. Number 4. Cambridge Research for the Environment.

TEEB 2009 The Economics of Ecosystems and Biodiversity for National and International Policy Makers - Summary: Responding to the Value of Nature 2009. http://www.teebweb.org/LinkClick.aspx?fileticket=I4Y2nqqliCg%3D

Vitousek, P. (1994) Beyond Global Warming: Ecology and Global Change. Ecology, 75(7). 1861-1876.

Wunder, 2005. Payments for environmental services: Some nuts and bolts. Center for International Forestry Research. 32 pps.

* Docente e investigadora del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio en el Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias, Universidad de la República de Uruguay (UdelaR).

Breve acercamiento a una visión

Poderes y gobiernos frente a las luchas sociales en el Uruguay democrático.[1]

José Luis Porto *



Hace varios meses, durante la emisión de una novela brasileña, realizada por una importante cadena en horario central, se mostraban escenas de una ocupación de una universidad. En ella se representaba a los estudiantes como vándalos solamente interesados en la destrucción y se hacian referencias a Lenin como guía ideológico de su movimiento.

El 9 de abril el periódico «La Diaria» publicaba un artículo de Rafael Sanseviero en el que se hace mención a la falta de respuestas «integrales, inmediatas, de mediano plazo y suficientemente desagregadas para dar cuenta de la diversidad de situaciones humanas a que refieren las clasificaciones judiciales y policiales».

Estos dos acontecimientos más las constantes referencias en los informativos televisivos y en la mayoría de los programas periodísticos a la inseguridad y a la necesidad de mayor poder represivo de las «fuerzas del orden» me han llevado considerar oportuno presentar este aporte a la discusión sobre las actitudes que toma la Justicia frente a situaciones nuevas y otras no tanto como lo son las luchas sociales.

El Grupo HIstoria y MEmoria me encomendó en el año 2007 la tarea de describir, brevemente, una de las líneas de investigación del grupo: la criminalización de las luchas sociales por parte de los gobiernos. En ese sentido hemos realizado algunas reflexiones acerca de la actitud del Estado uruguayo frente a los movimientos que buscan cambios profundos en la sociedad uruguaya.

[1] Artículo basado en una ponencia presentada en noviembre de 2007,en el Seminario/Taller Internacional «Leyes antiterroristas y Criminalización de las luchas sociales», organizado por el Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos. (MOPASSOL). Buenos Aires, Argentina

En la mencionada línea de trabajo nos hemos planteado algunas interrogantes: ¿han cambiado las impresiones de los gobernantes y de los jueces acerca de los luchadores sociales? ¿Cuánto han marcado a la sociedad uruguaya los acontecimientos políticos que tuvieron lugar durante el proceso de abandono del poder por parte de los militares?

Se ha demostrado en diferentes investigaciones que uno de los planes de la última dictadura en Uruguay era lograr que los habitantes de nuestro país relacionaran a los militantes de la izquierda como delincuentes, terroristas. Cualquier imagen que atentara contra el orden establecido era buena para asociarlo con la izquierda. Intentaremos ver si lo logró, o por el contrario fracasó en el intento.

En abril de 2007 la justicia uruguaya iniciaba un proceso legal a Fernando Masseilot, un joven que se había expresado con violencia durante una manifestación en rechazo a la visita de Bush al Uruguay. El fiscal pidió el procesamiento alegando el delito de sedición [2] y el juez actuante ordenó la prisión preventiva del joven, haciendo lugar al pedido fiscal. A través de todos los medios el mensaje que se transmitía era que los manifestantes «radicales» eran vándalos, violentos, violadores de los derechos de los ciudadanos, etc. Creaban así una visión bastante distorsionada de la realidad.

Más adelante, en diciembre de 2008, un grupo de jóvenes docentes y estudiantes protagonizaron un enfrentamiento con miembros de la policía del Poder Legislativo apostada en las barras de la Cámara de Senadores. El juez García a los pocos días procesaba sin prisión a tres docentes y un estudiante por esos incidentes, cediendo a las presiones ejercidas desde varios sectores políticos, entre ellos el presidente de la Asamblea General, Dr. Rodolfo Nin Novoa.

Nuestro grupo, ante estas situaciones ha reflexionado acerca de cómo el Uruguay ha ido procesando, a través de su historia, ese llamado «terrorismo» y la legislación respecto del mismo.

Hemos considerado importante resaltar algunas consideraciones respecto de la historia reciente de nuestro país. Los gobiernos de nuestro país han acusado en los últimos 27 años a los partidos de izquierda, desde el movimiento guerrillero de la década del 60 hasta el Partido Comunista de Uruguay -histórico fundador del Frente Amplio- de dirigir y proteger al terrorismo internacional. Esta campaña alcanza su punto más «caliente» en 1994 con la represión a los manifestantes por la no extradición de un grupo de ciudadanos vascos acusados por el gobierno español de ser integrantes de ETA. En estos acontecimientos y otros, los gobiernos, la «gran prensa» y la Justicia han relacionado ciertas manifestaciones con el terrorismo, utilizando la figura de subversión contra la democracia.

¿Cómo explicar que aún se siga pensando, en el escenario político actual, en el delito de sedición, que se acuse de subversivo a un integrante del pueblo?

Para intentar explicar esto queremos recordar las palabras del historiador Fernand Braudel: «Las estructuras mentales de los pueblos son las que experimentan cambios más lentos en la historia de la humanidad».[3] Ellas se aplican para las acciones de los jueces y de los gobernantes de nuestro país en las últimas tres décadas, sobre todo si tenemos en cuenta que un decreto de la dictadura realizado en 1980 que legalizaba la detención de cualquier ciudadano con el pretexto de hacer «averiguaciones» fue derogado el 14 de marzo de 2005[4], lue-

[2] Levantamiento contra la autoridad legal, de carácter menos grave que la rebelión. Diccionario de la RAE, Madrid, 1998.

[3] Braudel, Fernand. «Historia y Ciencias Sociales». Alianza Editorial. 1988. S/p.

[4] Adjuntamos el decreto de derogación.

go de 20 años de «recuperada» nuestra democracia.

El retorno a la democracia plena en Uruguay como todos los procesos en la historia de la humanidad, no fue sencillo; en las siguientes líneas intentaremos explicarlo.

El Uruguay de la primera mitad de los '80

Luego de la derrota militar en el plebiscito de 1980 el gobierno diseñó un nuevo plan político. Al mismo tiempo se suspendía todo tipo de actividad política. Esta derrota política provocó una serie de cambios en la interna castrense que llegaron a las más altas jerarquías de la estructura de las Fuerzas Armadas. «De la mano del fracaso, quedaba demostrado para los militares uruguayos que no era posible tarea política alguna sin la mediación civil encarnada en los partidos políticos».[5] El 7 de julio de 1981 los militares convocan a algunos dirigentes del Partido Colorado y del Partido Nacional y la Unión Radical Cristiana, para el establecimiento de un diálogo entre ambas partes. La elección de interlocutores generó una intensa puja interna en los partidos. Los temas que se tratarían en esas conversaciones serían los siguientes: transición de tres años, durante los cuales el Consejo de Estado iría incluyendo representantes de los partidos políticos, se decretaría una desproscripción de líderes políticos, la aprobación de un Estatuto para los partidos, se reformaría la Constitución y finalmente se convocaría a elecciones nacionales. Pero los políticos rechazaron su integración al gobierno militar.

A mediados de julio de 1981 el Ministro del Interior levantó las proscripciones de las siguientes figuras políticas, «200 ex legisladores recuperan sus derechos políticos. Entre ellos están Jorge Silveira Zavala, Washington Beltrán, Carlos Rodríguez Labruna, Luis Alberto Lacalle, Alejandro Zorrilla, del Partido Nacional; Alberto Abdala, Manuel Flores Mora, Julio María Sanguinetti, Jorge Pacheco Areco, Jorge Sapelli, Renán Rodríguez y Luis Hierro Gambardella del Partido Colorado».[6]

El gobierno aprobó el Acto Institucional Nº 11 en el cual se confirmaba la transición de tres años, se definía la elección de un nuevo Presidente, además de ampliar las potestades del Consejo de Estado.

La Junta de Oficiales Generales designó al Teniente General Gregorio Álvarez[7], de importante actuación en el inicio del «Proceso», retirado en 1979 cuando era Comandante en Jefe del Ejército.

Con la nueva integración de la COMASPO (Comisión de Asuntos Políticos) se comenzó a discutir con los partidos políticos la realización de elecciones internas de dichos partidos.

El consejero de Estado Coronel Néstor Bolentini impulsa la idea de un partido del «Proceso» integrado con disidentes blancos y colorados y la candidatura a la Presidencia del Teniente Gral. Gregorio Álvarez para las elecciones de noviembre de 1984. Esta idea generó una fuerte polémica en el seno del gobierno, que se agudizó con el llamado «pronunciamiento de Aceguá» lanzado el 24 de marzo de 1983 por el Presidente Álvarez, intentando reactivar el proyecto de un partido del «Proceso».

[5] Caetano, Gerardo; Rilla, José. «Breve Historia de la dictadura». EBO. Montevideo. S/F. Pág. 94.

[6] Martínez, Virginia. «Tiempos de dictadura. 1973/1985.» EBO. 2005. Pág. 159.

[7] Ante esta designación el Gral. Iván Paulós, en desacuerdo, se retira.

1982 fue un año decisivo puesto que fue legalizada buena parte de la oposición política; además se confirmaron y se crearon nuevas oposiciones sociales y por si fuera poco sobre fin de año se desencadena una profunda crisis económico-financiera: la «quiebra de la tablita», el 25 de noviembre la DINARP (Dirección Nacional de Relaciones Públicas) anuncia que se ha liberado la cotización del dólar, es decir, la fijación del tipo de cambio queda librada a la oferta y la demanda. «La caída de la 'tablita', sospechada por muchos a quienes el gobierno calificó de 'marcianos' por albergar tales recelos, no era sin embargo, esperada en forma inminente en el momento que se produjo, sino que las expectativas la situaban hacia febrero de 1983. Un día antes de las elecciones internas de los partidos políticos admitidos en ese entonces por el 'proceso'[Partido Colorado y Partido Nacional], la atención pública se encontraba casi totalmente absorbida por este hecho, por lo cual el anuncio respecto de la flotación del tipo de cambio no tuvo, en el primer momento, la repercusión que seguramente hubiera adquirido en otras circunstancias».[8]

La dictadura fue perdiendo crédito entre las clases dominantes; tanto los industriales como la Federación Rural criticaron la política económica del gobierno, con la excepción del sector de las altas finanzas.

Pero también las disidencias se reforzaban y organizaban «desde abajo». Algunos sindicatos se reorganizaron, a pesar de la negativa del gobierno a celebrar el 1º de Mayo de ese año.

Los estudiantes universitarios reactivaron sus acciones y en octubre comienzan los preparativos de lo que sería ASCEEP (Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública).

Tanto el movimiento sindical como el estudiantil alcanzaron un protagonismo político fundamental en la transición.

«... la designación de Gregorio Álvarez en la primera magistratura, suponía no sólo la primera llegada de un militar a la Presidencia de la República, sino también, la introducción de nuevas tendencias, fruto de contradicciones e intereses políticos que se proyectaban en el interior de las Fuerzas Armadas». [9]

Retorno del pachequismo

Es importante que de los 35 integrantes del Consejo de Estado, 11 pretendían ser candidatos en las elecciones internas de ese año (1982) a través de un partido del «proceso». Así reaparece en el Partido Colorado el pachequismo: los consejeros Pedro Cersósimo, Wilson Craviotto, Daniel Barreiro, Walter Belvisi, Walter Santana, Mario de los Santos y Pablo Millor. En el Partido Nacional los consejeros Gabito Barrios, Rodolfo Ciganda y Carlos Gelpi.

Por su parte Néstor Bolentini fundó en setiembre la Unión Patriótica Salvadora de la Democracia aunque finalmente abandonó la carrera electoral.

Los militares intentaron establecer algunas seguridades para el futuro con declaraciones de este estilo: «no serían aceptados los intentos de revisionismo de la gestión de gobierno» (Gral. Boscán Hontou); Álvarez tuvo que rectificar declaraciones realizadas un tiempo, cuando había dicho: «misión bien cumplida (...) nada había para esconder». [10]

La cúpula militar insistia en que la democracia uruguaya sólo sobreviviría gracias a la tutela militar. Sostenían también que el futuro dependería de una res-

[8] Cancela, Walter y Melgar, Alicia. «El desarrollo frustrado. 30 años de economia uruguaya.» CLAEH. Montevideo. 1986. Págs. 54 / 55.
[9] Caetano, G. et alter. Op. Cit. Pág. 99.
[10] Martinez, V. Op. Cit. Pag. 159-170.

ponsabilidad compartida entre el gobierno civil y las Fuerzas Armadas (Gral. Quierolo). «... la Seguridad sería innegociable». (Gral. Medina). Mientras que otros entendían que el proceso dependía de la institucionalización del COSENA (Consejo de Seguridad Nacional) (Gral. Bonelli).[11]

Campaña electoral

Más allá de la competencia electoral se reclamaba en la campaña mayor libertad, desproscripciones (especialmente la rehabilitación de la izquierda) y se criticaba la política económica, todo ello en el marco de un significativo deterioro de la imagen del gobierno.

El PDC (Partido Demócrata Cristiano) y el PS (Partido Socialista) solicitaron la desproscripción, pero el gobierno ratificó su posición: «en el Uruguay no caben las agrupaciones de izquierda. (...) ¿Qué opción falta? (...) la marxista no tiene derecho ni sentido, sus líderes están en Moscú». (Gral. Rapela).

Resultados de las elecciones internas

Partido Colorado: 619.945
Partido Nacional: 527.562
Unión Cívica: 14.986
Votos en Blanco: 85.373

Es importante destacar que los militantes de izquierda fueron instados por Líber Seregni a votar en blanco. El PDC sostuvo esa misma posición. Por otra parte, en 1980 se había conformado en el exilio la Convergencia Democrática en Uruguay, integrada por militantes del Partido Nacional, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto derivó en un importante traslado de votos de sectores de la izquierda a las agrupaciones fuertemente opositoras del Partido Nacional.

Del «pronunciamiento de Aceguá» al «Obeliscazo»

Fue una etapa crucial de la transición. En abril y mayo se consolidó un cambio cualitativo fundamental en el proceso político, al adquirir un fuerte protagonismo como actor político el flamante PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores). El 1º de Mayo de ese año convocó una masiva concurrencia.

El 13 de mayo comienzan las conversaciones político-militares en el Parque Hotel. Muy pronto dichas negociaciones no avanzaron (el 5 de julio se suspendió el diálogo) debido a la rigidez de la posición militar, en lo referente a la futura Constitución. El proyecto militar era básicamente el mismo de 1980 con un «pequeño maquillaje.» Al mismo tiempo Álvarez y sus colaboradores más cercanos disponían censuras de prensa y detención de dirigentes.

El gobierno y las Fuerzas Armadas endurecieron su posición. El 15 de julio por cadena de radio y televisión difundían el siguiente comunicado: «El gobierno de la República y las Fuerzas Armadas hacen saber a la población que: 1) Continúan manteniendo su propósito de convocar a elecciones nacionales en noviembre de 1984 y realizar la transmisión del mando en marzo de 1985.

2) De no reiterarse prácticamente el interés de los partidos políticos de participar en la redacción del futuro texto constitucional, el Gobierno y las Fuerzas Armadas procederán a consagrar el mismo, introduciendo las normas que contemplen las carencias básicas de la Constitución de 1967, que permitieron las graves perturbaciones que sufrió el país en el pasado reciente».

En resumen este comunicado planteaba la imposición de la Constitución con o sin acuerdo.

En esta misma línea de endureci-

[11] Idem.

miento el gobierno promulga el 2 de agosto el Acto Institucional Nº 14, que autoriza al Poder Ejecutivo a decretar nuevas proscripciones. La prohibición de los derechos políticos alcanzará a los que incurran en infracción a la Ley orgánica de los Partidos Políticos, a los procesados por la justicia militar por delitos de lesa nación y a los que por su conducta perturben la tranquilidad y el orden público. De ese modo se fortificaba el decreto-ley 690/80. Se produce un rebrote de la represión; en este sentido se destacan la detención y tortura de militantes de la UJC (Unión de la Juventud Comunista). La represión brutal continúa en plena «apertura democrática»; la muerte del Dr. Vladimir Roslik víctima de la tortura, recuerda que la dictadura aún está presente.

«El frente opositor comienza a fisurarse. El asunto que divide las aguas es la actitud ante las proscripciones de Wilson Ferreira y de algunos sectores del Frente Amplio. El Partido Colorado, a través de Enrique Tarigo, dice que es la hora de ponderar el idealismo con el realismo, y que el objetivo es la recuperación del Estado de Derecho. El Partido Nacional acepta la negociación pero sin renunciar a la proclama del Obelisco: elecciones sin ciudadanos ni partidos proscriptos.

El Presidente del Directorio del Partido Nacional, Juan Pivel Devoto, se reúne con el comandante en jefe del Ejército teniente general Pedro Aranco y explora la posibilidad de que el próximo Presidente sea electo en forma indirecta por la Asamblea General. La fórmula está destinada a que Ferreira no quede fuera de la competencia presidencial. El Partido Colorado acusa a los nacionalistas de actuar al margen de la Multipartidaria y de intentar modificar el cronograma con la proposición de elecciones indirectas y la prolongación del mandato de Gregrio Álvarez.

Ferreira anuncia en la ciudad de Concordia que volverá al país. Las Fuerzas Armadas se apuran a entregar a los partidos las nuevas bases para el diálogo. Después de once años de exilio Ferreira desembarca en Montevideo, es detenido y procesado por la justicia militar. El hecho termina por marginar definitivamente al Partido Nacional de la negociación.

El paro general convocado por la Multipartidaria y la Intersectorial en el aniversario del golpe de Estado es el último acto de unidad de la oposición. Cuando comienza el diálogo en la sede de ESMACO, el frente partidario está fracturado. El Partido Nacional se retira de la Multipartidaria, hace saber que no se sentirá obligado por el acuerdo al que se llegue con las Fuerzas Armadas, y se concentra en la recolección de firmas para plebiscitar una reforma constitucional que rehabilite a todos los partidos y otorgue una amnistía. Su ausencia hace imprescindible -para que la salida tenga credibilidad- que se incorpore el Frente Amplio. El gobierno comienza a hablar de la desproscripción de algunos grupos de la coalición y finalmente acepta legalizar al Partido Socialista y al Partido Demócrata Cristiano.

El general Líber Seregni sale en libertad con un inmenso prestigio personal respaldado por su conducta política y los años de injusta prisión. Retoma el liderazgo del Frente Amplio y se pone al frente de la estrategia que, desde la cárcel, se definió para la izquierda: movilización, negociación y concentración.

Las Fuerzas Armadas renuncian al partido del Proceso, flexibilizan algunas de las exigencias del Parque Hotel y se preparan para una retirada en orden, que deje a salvo la institución. En el mes de julio comienza la negociación, conducida del lado militar por los tres comandantes en jefe y en la que participan el Partido Colorado, la Unión Cívica y delegados del Partido Socialista y del PDC, en representación del Frente Amplio. En el Club Na-

val se acuerdan los términos de la transición a la que da forma el Acto Institucional Nº 19. Los militares logran algunas de sus históricas reivindicaciones, el COSENA y el Estado de Insurrección, pero como normas transitorias sometidas a plebiscito en noviembre de 1985". [12]

La apertura democrática

Esta situación es la que encuentra el Uruguay de la apertura democrática de 1985, donde el Dr. Julio María Sanguinetti dirige un proceso que mucho tendrá de la impronta política del período anterior a las elecciones: un escenario político con ausencias importantes en el Poder Legislativo. El plebiscito de noviembre de 1985 se diluyó, pero el acuerdo siguió estando presente; las fuerzas políticas participantes en el pacto no generaron enfrentamientos notorios con las fuerzas Armadas y los militares fueron desapareciendo del escenario político público. El 8 de marzo de 1985 el Parlamento aprueba la Ley de Pacificación Nacional, ley que permitía la amnistía a los presos políticos, acusados de delitos como la sedición y el terrorismo.

Los opositores a esta ley se «alinearon» detrás de la llamada «teoría de los dos demonios», la que afirma que la causa principal de la brutal dictadura militar fue el enfrentamiento entre los militares y «la subversión» personificada en el MLN, pero bajo el «manto» de la cual fueron procesados la amplia mayoría de los presos políticos.

Desde allí hasta hoy

Hemos presentado el escenario planteado en 1985. Brevemente resaltaremos algunos acontecimientos que sucedieron durante estos años de democracia que nos han ido aportando elementos para el planteamiento de nuestra interrogante:



¿han cambiado las impresiones de los gobernantes y de los jueces acerca de los luchadores sociales?

A lo largo de estos años hemos tenido algunas situaciones que son elementos importantes para observar las posiciones de nuestros magistrados y gobernantes respecto de las movilizaciones de los luchadores sociales de nuestro país.

El gobierno del doctor Sanguinetti presentó una actitud expectante respecto de los luchadores sociales, con algunas situaciones de tensión pero permitiendo en general las movilizaciones. La coordinadora «anti-razzias» logró frenar la aplicación irrestricta del decreto 690/80.

La promulgación de la Ley 15.848 en diciembre de 1986 de «caducidad de la pretensión punitiva del Estado», dio impunidad a los responsables de la brutal represión contra los luchadores sociales uruguayos y cualquier opositor a la dictadura militar. Como así también a las violaciones de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas uruguayas, desde 1973 hasta 1984. La oposición a esta ley por un sector de la sociedad activó una campaña de miedo sobre la población y el resultado fue la votación del 16 de abril de 1989.

Estos acontecimientos podemos interpretarlos como claros ejemplos de las resistencias que desde diferentes luga-

[12] Martínez Virginia; Op. Cit. Pág 205-206

res ciertas estructuras políticas continúan oponiendo al reconocimiento de los luchadores sociales e intentando mantener desde el sistema legal a la lucha social como infractora.

El gobierno del Dr. Luis Alberto Lacalle Herrera continuó por el mismo camino que había comenzado su antecesor, pero agravando aún más la situación. La represión ordenada por el Ministro Gianola a los manifestantes que se encontraban rodeando el hospital Filtro y el asesinato del joven Fernando Morroni, es otra muestra de cómo la lucha social, en este caso la manifestación pro asilo político, es reprimida por el Estado.*(En la foto,la represión preparada para actuar)*

Los siguientes dos períodos de gobierno no mostraron mayores cambios en la postura del Estado frente a la lucha social. Con la llegada del gobierno frenteamplista esta situación cambia. La derogación del decreto 690/80 (adjunto) es quizás el primer paso en una serie de cambios necesarios en las políticas estatales hacia una descriminalización de las luchas sociales.

Otros pasos se han dado pero consideramos que la anulación de la Ley 15.848 (de caducidad) será un paso importante ya que terminará con una situación de injusticia para con los amnistiados en 1985 y continuará el camino hacia un cambio profundo en la estructura mental de nuestra sociedad. · ☯

* Docente e investigador del Grupo HIstoria y MEmoria

MINISTERIO DEL INTERIOR

Montevideo, 14 MAR 2005

VISTO: el decreto No. 690/980 de 30 de diciembre de 1980.----------

RESULTANDO: Que la citada norma faculta a la autoridad policial en los procedimientos de averiguación de delitos, a la utilización de medidas coercitivas a fin de la conducción de eventuales implicados y testigos a locales policiales a los efectos de su interrogatorio.----------

CONSIDERANDO: I) Que el art. 15 de la Constitución de la República prohibe la detención de personas, salvo en casos de "... infraganti delito o habiendo semiplena prueba de él, por orden escrita de Juez competente".----------

II) Que, además del indudable contenido del texto Constitucional señalado en el numeral anterior, el reglamento aludido no condice con los principios generales de respeto a la personalidad humana, inherentes a la forma democrático republicana de gobierno.----------

III) Que en consecuencia es menester disponer la derogación del decreto aludido.----------

ATENTO: a lo precedentemente expuesto y a lo establecido en el numeral 4º del artículo 168 de la Constitución de la República.----------

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DECRETA:

Artículo 1º Derógase el Decreto 690/980 de 30 de diciembre de 1980.----------

Art. 2º Comuníquese, publíquese, etc.----------

TABARÉ VAZQUEZ

Dr. José E. DIAZ
MINISTRO DEL INTERIOR

La violencia en los centros de enseñanza

*Ruiz Pereyra Faget**

Es un problema grave y delicado de abordar por sus múltiples implicancias. No obstante, con mis treinta y siete años de experiencia en la enseñanza secundaria pública (1952-1989) y la permanente preocupación que tengo sobre el tema porque está en juego el futuro de la juventud, creo que puedo aportar algunos elementos, sobre la enseñanza media, a un debate que es necesario.

En primer lugar, una cuestión de método: el planteo del problema.

Para mi tiene una dimensión tripartita, férreamente interrelacionada:

1) El contexto económico-social;
2) La infraestructura y la organización del centro educativo;
3) La formación docente.

El contexto económico, social y comunicacional

Una rápida observación nos permite distinguir como influyentes en la educación los siguientes factores:

a) la crisis económica estructural;
b) la marginación social;
c) el tráfico y consumo de droga;
d) el consumismo desenfrenado de bienes;
e) la violencia propia e importada;
f) la desintegración de la familia;
g) la acción negativa de la televisión privada y
h) la globalización mundial de valores negativos.

Obviamente, estos aspectos no agotan la influencia del contexto pero, en mi opinión, son los principales.

La crisis estructural de la economía uruguaya estalló en la década de 1960 cuando los gobiernos abandonaron la protección a la industria nacional y abrieron las fronteras a las manufacturas extranjeras. La incapacidad de las fuerzas productivas, asfixiadas por el monopolio de la tierra, de generar divisas provocó el derrumbe de la moneda, una carestía de la vida incontenible y la desocupación laboral.

El monopolio de la tierra también intensificó la emigración del campo a la ciudad y al extranjero. Las poblaciones expulsadas de su hábitat originario se establecieron en la periferia de las ciudades configurando

sectores socialmente aislados que fueron creando códigos culturales propios.

La revolución tecnológica y la comunicación televisiva satelital, introdujeron en el país patrones de consumo de los países desarrollados que no podían ser adoptados por las capas sociales empobrecidas sin utilizar medios delictivos.

Esta interconexión transcontinental también trajo las más variadas formas de violencia política, militar y civil, revestidas, las dos primeras, de luchas por la democracia cuando, en verdad, ocultan los apetitos de conquista territorial y esclavización de otros pueblos. La doble regla moral con la que se mide el comportamiento de los poderosos y de los «condenados de la tierra» es una constante de nuestra época y de la información cotidiana.

En este carril también llegó la droga, disfrazada de festivales juveniles y de cultura de «vanguardia», detrás de los cuales operan poderosos grupos económicos que nunca aparecen en las crónicas pero sí sus redes de comercialización en escala intermedia y sobre todo su distribución al detalle.

La televisión, cuyas transmisiones en el Uruguay, comenzaron en 1960, estructuró su programación utilizando artistas nacionales o argentinos. Recreaba esencialmente expresiones de nuestra cultura. Con la satelización, al cabo de veinte años, la irrupción de la producción de Hollywood, denominada de «entretenimiento» fue masiva. Los «thrillers» con su amasijo de violencia criminal y las refinadas técnicas de todo tipo de delitos coparon sus espacios e incluso los noticieros hoy tienen como introducción de media hora, la crónica roja del país y del mundo.

Sus responsables responden a los críticos que esto es así porque el «marketing», es decir, el mercado consumidor de los productos que su publicidad ofrece, así lo quiere.

La televisión es un poderoso medio de formación de valores frente al cual la educación institucional aparece indefensa. Si es la venta de productos comerciales su objetivo principal, su programación se ajustará al nivel más extenso de audiencia. Para educar, la televisión debe elevar y no bajar su mensaje cultural.

Con esto quiero decir que los medios de comunicación de masas no deben estar al margen o en contradicción con el esfuerzo de elevar la educación y la cultura del país. Una regulación de la sociedad se impone. Y no vengan con el sonsonete de que cualquier regulación restringe la libertad de prensa.

La infraestructura y la organización del centro de enseñanza.

Me refiero siempre a la enseñanza media. Cuando hablo de «infraestructura» quiero significar locales apropiados, pensados para el cumplimiento de la función, el equipamiento adecuado de laboratorios en Secundaria y talleres en UTU biblioteca, medios audiovisuales, discoteca, gimnasio polifuncional, comedor para docentes y comedor para estudiantes. Toda esta infraestructura debe estar vinculada a un número de alumnos por local que no debe superar los 300, en un solo turno de actividad curricular, que se realizará en horas de la mañana y entre 25 y 30 estudiantes por aula.

La relación entre los medios, el docente, el director y los estudiantes, permitirá un mejor conocimiento de los mismos y la individualización de los recursos pedagógicos para lograr o aproximarse, por parte de todos los educandos, a los objetivos educaciones del plan de estudios.

El centro educativo debe asegurar la integración social y cultural, a través de una actividad extracurricular que se cumplirá en la tarde, hasta las 19 horas: estudio orientado, actividad deportiva, recreativa y cultural.

Pero la institución no debe encerrarse en sí misma sino que debe estar abierta al medio social que la rodea, especialmente con los padres que deben participar apoyando a sus hijos en las actividades extracurriculares y otras instituciones culturales y deportivas de la zona de influencia. Debe existir un equipo de asesores sociales, psicológicos y antropológicos que mantengan un activo relacionamiento con el medio externo para volcar luego su información y sus orientaciones al sector docente.

Estas actividades permiten, además de sus propios objetivos de extensión, detectar cualidades de los estudiantes que no se manifiestan en el aula, como el compañerismo, el ascendiente moral, el cariño por la institución a que pertenecen; todos valores que deben ser tenidos en cuenta cuando se evalúa su actuación y que no integran el perfil numérico y el promedio aritmético que, lamentablemente, sigue siendo la fuente principal del juicio que, a la postre, dicta oficialmente el sistema y contra el cual la pedagogía lanza, con escasos resultados, una montaña de cuestionamientos.

¿Por qué? La respuesta es fácil: por la superpoblación estudiantil, especialmente en Montevideo, que convierte a cada estudiante, en un número y no en un ser complejo que debe ser muy bien conocido por el equipo docente, así como su entorno, previo a la planificación educativa. Y la causa de esta superpoblación es que la infraestructura no ha acompañado la tasa de crecimiento del alumnado de la enseñanza media pública, en los últimos 40 años. En 1973, la cobertura de la enseñanza, en la franja etaria de 12 a 16 años era del 45%. Actualmente supera el 90% y, con el agregado de que esta universalización se ha realizado incorporando a sectores sociales deprivados o marginados y de escaso apoyo cultural a sus hijos, tarea que debe cumplir la enseñanza pública y que no cumple o cumple a medias, por las razones apuntadas, en las zonas donde esos problemas son mayores.

Entonces viene la desesperación porque todos los factores negativos se han acumulado y la sociedad ve turbada su tranquilidad. Y a veces, esta desesperación también llega a los docentes.

Los más veteranos recordarán el filme de Vittorio de Sica, «Ladrones de bicicletas». Fue filmada en 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, en la Roma devastada por el conflicto bélico y su población sumida en la miseria. La crítica cinematográfica la considera una «joya testimonial» pero los tiempos pasan y estos testimonios que nos proporcionan tantas enseñanzas, se olvidan.

La formación docente

El trabajo del docente es insustituible y ninguna tecnología puede reemplazarlo (este es otro tema pero siempre vale recordarlo).

Para cumplir su tarea el docente debe conocer bien al alumno y para ello recurre al auxilio de la psicología que le permite no sólo explorar su capacidad, para elegir el método de enseñanza, sino el conjunto de una personalidad que en todo ser humano es compleja. Y mucho más el período transitivo de la adolescencia. Vaz Ferreira exigía una cualidad más del docente: su capacidad de crear una «comunicación simpática» con el alumno.

Ahora bien, ¿la psicología es una ciencia? ¿Es compatible con el determinismo que caracteriza a las ciencias naturales?

Las doctrinas en boga parecen expresar lo contrario: porque unas, las más antiguas, son prisioneras de la filosofía idealista (y hasta de la teología) y las otras surgen con el enciclopedismo francés, y se formalizan con el positivismo y en el siglo XX con el conductismo sajón.

En las primeras, el sujeto es omnipo-

tente y la realidad exterior está subordinada a él pues constituyen relámpagos de sus vivencias que cambian continuamente. La libertad del adolescente es absoluta y la educación debe promoverla.

En el otro extremo, está el sociologismo de Comte y Spencer; considera al hombre un ser biológico y social y, por lo tanto depende de las determinaciones biológicas y sociales. En esta concepción no queda espacio para la conciencia del sujeto. La enseñanza es instrucción y está subordinada al estatus social imperante.

En consecuencia, la psicología idealista exagera el papel del individuo haciendo de él una especie de «Robinson Crusoe» mientras el sociologismo positivista lo convierte en una pieza del mecanismo social que es eterno, sin posibilidad de cambio.

Esta dualidad inconciliable entre ambas concepciones procuró ser superada, en la década de 1920, apoyándose en el materialismo dialéctico, por la Escuela Psicológica soviética, cuyo máximo exponente fue Lev Vigotsky (1896-1934), y la Escuela Francesa, inspirada en la anterior, encabezada por Henri Wallon (1879-1962). Ambas escuelas sostienen que la psicología tiene su campo propio que no es ni el idealismo que desconoce la realidad objetiva ni el positivismo que mutila la conciencia negando el papel creador del pensamiento, capaz de cambiar la realidad, a partir del conocimiento de las leyes que la rigen.

Dice Vigotsky en su obra «El comportamiento como problema de la conciencia» (1925): «Sin tener una hipótesis de trabajo preliminar sobre la naturaleza psicológica de la conciencia, es imposible llevar a cabo una revisión crítica del conocimiento científico acumulado en este ámbito, para realizar la selección y traducirlo a un idioma nuevo, para desarrollar nuevos conceptos, y para crear nuevos problemas. La psicología científica no puede ignorar los hechos de conciencia, sino que debe materializarse, traducir lo que objetivamente existe en un lenguaje objetivo, y de una vez por todas desenmascarar y denunciar las ficciones, fantasmagorías , etc . De lo contrario, ningún trabajo es posible, ni la enseñanza ni la crítica ni la investigación. Un lugar hay que encontrar para ella, y éste debe estar en la misma línea con todas las otras reacciones del organismo. Este es el primer requisito de nuestra hipótesis de trabajo. La estructura del comportamiento hay que buscarla en la conciencia. Es un problema de la conciencia».

Sigue Vigotsky: «En el comportamiento humano gravita, en primer lugar, la herencia de la experiencia de otras generaciones. Toda nuestra vida, nuestro trabajo y el comportamiento en términos generales procede de las generaciones anteriores. Podemos denominar esto como una experiencia histórica».

«Junto a esta experiencia histórica está la experiencia social, la experiencia de otras personas, lo que constituye un componente muy importante en el comportamiento humano. No sólo poseen las conexiones que se han formado en mi experiencia personal entre los reflejos incondicionales y elementos particulares del medio ambiente, sino que también tengo una gran cantidad de conexiones que se establecieron con la experiencia de otras personas. Si puedo hablar del Sahara y Marte, aunque nunca he viajado fuera de mi pais y nunca he mirado en un telescopio, obviamente, el origen de esta experiencia es debido a la experiencia de otras personas que han viajado al Sahara y han observado en un telescopio. Llamemos a este componente, el comportamiento social».

Wallon por su parte, en un texto de 1951, «Psychologie et materialisme dialectique», expresa: «La actividad nerviosa superior, propia del hombre, no es una actividad complementaria o añadida,

sino que es esencial e integral. Es fruto de la unión indispensable entre el organismo y el medio ambiente y pone en contacto al organismo con los sistemas de signos que le permiten responder adecuadamente a todas las circunstancias. Pero además, el organismo debe responder no sólo al entorno físico, sino también al entorno del que depende su existencia. Para el hombre, es el ambiente que él mismo ha creado a través de su actividad y en el que está inmerso desde su nacimiento, el entorno social».

Continúa Wallon: «Pero en estas interacciones entre el organismo y el medio ambiente, en todo momento bajo el control selectivo de la actividad nerviosa superior, lo biológico ya no es totalmente distinto de lo social. La interrelación de los dos es primaria y fundamental. Ya no es válido determinar por separado las propiedades de los dos en función de su naturaleza particular. Se trata de un proceso en el que los dos componentes son complementarios. Es un proceso dialéctico entre el organismo y lo social lo que constituye una revolución en la interpretación de nuestros modos de cognición».

«Por otra parte, esta interrelación muestra que la vida mental está constantemente condicionada por las situaciones en las que está involucrada ya sea de acuerdo con sus propias inclinaciones o en contra de ellas. Así, medios ambientes, de acuerdo con sus diferencias, evocan o traen a primer plano las capacidades diferentes que puedan estar presentes, en una especie o individuos. En la historia de la humanidad, por lo tanto, una sucesión de diferentes civilizaciones ha dado lugar a diversas formas de actividad».

«En la transformación de las condiciones de su vida, el hombre mismo se transforma. Las técnicas modernas requieren incluso, un conocimiento de fórmulas abstractas, sistemas de símbolos en el que las imágenes de percepción del mundo real se sustituirán por las señales que Pavlov denomina el «Segundo sistema», es decir, el sistema en el que el estímulo condicionado ya no es una sensación, sino las palabras, y los sustitutos cada vez más abstractos que las palabras: los símbolos matemáticos».

«La psicología dialéctica es capaz de ser a la vez una ciencia natural y ciencia humana, suprimiendo la división entre la conciencia y las cosas que el idealismo ha tratado de imponer en el universo. La dialéctica ha permitido a la psicología relacionar el organismo y su entorno, en constante interacción como un todo único, unificado. Y, por último, en la dialéctica la psicología tiene una herramienta para explicar los conflictos de los cuales el individuo debe extraer su comportamiento y desarrollar su personalidad».

«La psicología no es de ninguna manera única a este respecto. El materialismo dialéctico es relevante para todo el ámbito del conocimiento, así como en la esfera de la acción. Pero la psicología, la principal fuente de ilusiones antropomórficas y metafísicas debe, más que cualquier otra ciencia, encontrar en el materialismo dialéctico su base normal y sus principios rectores».

De toda esta extensa argumentación a favor de una psicología científica retengo la unidad indisoluble entre la vida mental con el contexto familiar, social y cultural. Quiero significar que para conocer bien al alumno, el docente debe interiorizarse del medio que lo rodea. Por lo tanto su trabajo no se reduce a lo que observa en el aula sino que debe conocer el medio social en el que su alumno está involucrado y condicionado, tarea que deberá cumplir, así como la institución educativa, con el auxilio del equipo interdisciplinario de asistentes sociales, psicólogos y antropólogos.

Conclusión provisoria

El problema de la violencia en los centros educativos de la enseñanza media debe ser abordado, en nuestra opinión, entrelazando los tres factores señalados anteriormente, cuyas influencias son reciprocas. Con esto, quiero significar que fracasará cualquier enfoque unilateral, sin tener en cuenta esa interrelación.

En el abordaje del problema, el Estado tiene una responsabilidad fundamental pues el contexto social negativo sólo puede ser modificado mediante vigorosas políticas económicas, sociales y culturales. Además, tratándose de la enseñanza pública, la prioridad en la implementación de las infraestructuras y medios materiales adecuados, debe estar en la primera página de su agenda programática.

Ahora bien, una situación que es producto de la acumulación de factores negativos por más de cuarenta años, no puede ser resuelta en plazos breves. Ello exige una política estratégica clara que se desarrolle con metas de corto, medio y largo plazo. La violencia continuará, con sus saldos trágicos, pero irá decreciendo lentamente su frecuencia, por lo menos en sus manifestaciones más graves.

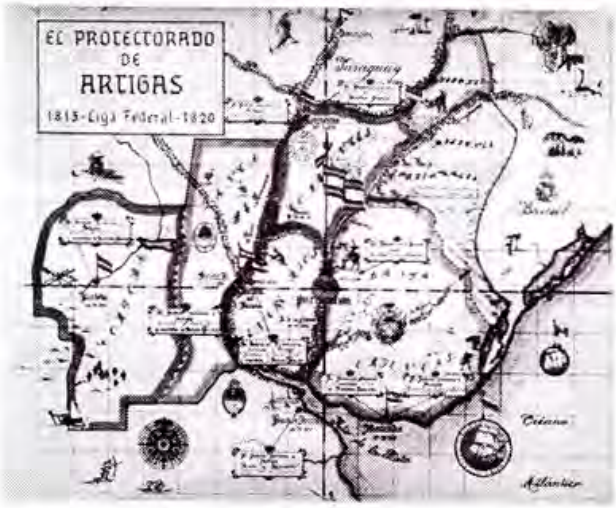
Finalmente, no podemos ignorar la cuestión política. La violencia en la sociedad es el resultado de las políticas conservadoras que son egoistas porque no están basadas en la solidaridad social sino en el lucro individual de empresas particulares y personas.

Esta verdad tan sencilla, demostrada por la historia universal y la de nuestro propio país, debe ser tenida en cuenta por la ciudadanía cuando adopta sus decisiones como cuerpo soberano de la República. La desesperación no es buena consejera pues oscurece la razón y cada uno quiere «salvar» lo suyo, apelando, como solución a la violencia del Estado, olvidando que a éste le ha correspondido la responsabilidad principal. Y cuando califico así al Estado, no lo estoy haciendo en forma abstracta, sino de manera muy concreta: un Estado al servicio de la clase conservadora, incluyendo a la dictadura, que dio la espalda a los intereses del pueblo, para consolidar su poder que consideró en peligro en la década de 1960, dejándonos luego un país con la riqueza concentrada en pocas manos y asfixiado por sus deudas que seguiremos pagando por mucho tiempo.

* De larga trayectoria en Enseñanza Secundaria, en docencia directa, dirección de los liceos 17 y Bauzá, tuvo importante participación en la Secretaría Permanente de la Asamblea Técnico-Docente Art. 40 (primer antecedente de las actuales ATD) principalmente durante la Intervención de la Enseñanza en el pachequismo. Docente universitario, actualmente presta asesoramiento honorario en «Introducción a la Universidad». Durante 15 años integró el Consejo Directivo de la Fundación Arismendi, donde continúa colaborando en forma permanente.

Para la aproximación de nuestra historia

María Luisa Battegazzore



En la década de 1960, un equipo de historiadores, integrado por Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre, llevó a cabo, a lo largo de más de siete años, una exigente tarea de investigación y elaboración destinada a abrir nuevas perspectivas y echar luz sobre un amplio campo de uno de los períodos cruciales de nuestro proceso fundacional: el artiguismo.

Este proyecto de largo aliento, llevado a cabo por «estos esforzados investigadores casi totalmente a costa de sus solas fatigas»[1], fue auspiciado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias dirigido por el Prof. Edmundo Narancio y luego, por el Prof. Eugenio Petit Muñoz, quien le brindó un especial apoyo y prologó dos de los libros.

Como Petit Muñoz deja bien claro, la UDELAR, en ese entonces cercada por la penuria presupuestal,[2] no disponía de recursos para cumplir el propósito de asumir la publicación de este trabajo, que en definitiva fue emprendida por *Ediciones Pueblos Unidos*, en varios volúmenes. A saber: *Evolución Económica de la Banda Oriental* (1967); *Estructura económico-social de la colonia* (1967); *La revolución agraria artiguista* (1970); *La oligarquía oriental en la Cisplatina* (1970); *Después de Artigas* (1972), que completa el panorama económico y social en los primeros años de vida independiente hasta la Guerra Grande. A su vez, la editorial ARCA, publicó una versión breve y más accesible de las principales conclusiones de esta investigación, en *Artigas, tierra y revolución* (1967). Durante

[1] E. Petit Muñoz. Advertencia a Evolución Económica de la Banda Oriental. Montevideo, EPU, 1967, Pág. 5

[2] Era la época de Pacheco Areco y Petit Muñoz es prolijo en relatar los infructuosos trámites que realizó para lograr la publicación por la UDELAR.

el período que abarca la publicación de estas obras el equipo de trabajo se amplió con la participación de otros investigadores, como Rosa Alonso, Selva López, Roberto Aguerre, Silvia Rodríguez Villaamil, María del Carmen de Sierra, para formar el grupo «Praxis», integrado al grupo «Historia y presente», con Blanca París de Oddone, Juan A. Oddone, Benjamín Nahum, José P. Barrán y otros destacados intelectuales.

Sería necesario señalar que existieron ediciones en el exterior, y la producción, más de una década después, de *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco,* de Lucía Sala y Rosa Alonso (ver autores: EBO, 2 vol. 1986 y 1991...)

Pensamos que la información no es ociosa en razón del tiempo transcurrido -y la censura- que los doce años dictatoriales implicaron para el quehacer académico en el país. Las obras mencionadas, desde aquellas épocas oscuras, es harto difícil encontrarlas en las bibliotecas.

En la historia de la historiografía uruguaya la vasta obra de Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre ocupa, por varios conceptos, un lugar destacado, y en cierto modo, diferenciado.

Petit Muñoz destaca la unidad orgánica de un proyecto que centralmente buscaba desentrañar «cuál llegó a ser la aplicación que alcanzó, en la efectividad de los hechos, el *Reglamento provisorio de la Provincia Oriental para fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados»* [3], es decir, cuál fue y cómo se procesó en el sentido de su radicalización, la práctica revolucionaria del movimiento artiguista, cuyo sujeto fue, según la hermosa expresión de Agustín Beraza, «el pueblo reunido y armado». Y resalta el «resultado pasmoso» de esta indagación como lo es la comprobación de un hecho, muchas veces negado o reducido: la enorme magnitud que alcanzó la redistribución de la propiedad territorial durante la revolución artiguista.

La investigación desbordó ampliamente el tema central. Primero exigió un estudio de los antecedentes, de la economía de la época colonial, en particular el problema de la tenencia de la tierra y las contradicciones que generaba. Luego, las relaciones de clases y capas sociales en el complejo devenir del proceso revolucionario, la aplicación del Reglamento durante el breve gobierno artiguista en la Provincia Oriental, la efectiva distribución de tierras y sus beneficiarios, que «como no podía ser de otra manera, trascendió largamente el marco jurídico formal inicial. (...) este proceso se dio por encima del texto en algunos aspectos restrictivos del Reglamento...».[4] A continuación, se hace el seguimiento del destino de las donaciones -y de los donatarios- durante el período cisplatino y los primeros años de vida independiente. Paralelamente, se analiza la significación estructural de estos hechos económico-sociales y su interrelación con los acontecimientos políticos. Como los autores reiteradamente advierten, estos estudios «enfocan un aspecto parcial de la vida social, su base»,[5] por lo que señalan la «laguna» existente en cuanto a los aspectos ideológicos y otros.

Si en el Uruguay conocemos otras elaboraciones unitarias, técnica y conceptualmente, desarrolladas a través de una serie de publicaciones -desde los pioneros *Anales* de Eduardo Acevedo-, pocas, si acaso alguna, refieren a un tema tan concentrado, y son, al mismo tiempo, tan densas y exhaustivas. Y no sólo hay un impresionante aporte documental, caso por caso, campo por campo, región por región, sino que los resultados del gris

[3] Ibídem.
[4] De la Torre-Rodríguez-Sala. La revolución agraria artiguista. Pág. 13
[5] Evolución económica de la Banda Oriental. Pág. 10

trajinar por los archivos se presentan en forma gráfica en inusuales mapas catastrales de enorme valor histórico y didáctico. No hay que olvidar que Lucia también se preocupó por el aspecto pedagógico y confería especial relevancia a los elementos auxiliares en la enseñanza de la Historia.[6]

Otro elemento diferencial, sin duda, es que estamos frente a un intento serio y responsable de avanzar en una orientación marxista de los estudios históricos. No hay una declaración explícita en este sentido, pero la referencia, reconocida y afectuosa, a Francisco R. Pintos es inequívoca. En cierta medida esta obra retoma el programa que, mucho más explicitamente, trazara Pintos con su *Batlle y el proceso histórico del Uruguay*. Pero con una importante diferencia. El libro de Pintos podría clasificarse como ensayo, en tanto reinterpreta y revisa críticamente información conocida, según un presupuesto teórico y un manifiesto interés político, que incluye la autocrítica partidaria. Con la obra que nos ocupa estamos, en primer lugar, ante una profunda investigación fáctica, que develó hechos de un pasado olvidado y encubierto, de un inestimable valor en sí misma, más allá de las interpretaciones. Y éstas están rigurosamente basadas en *hechos* descubiertos y demostrados. Lo que no significa que sean inamovibles.

La propia Lucía, en una conversación informal hace unos cuantos años, me decía que, luego de sus continuos estudios y un mayor conocimiento de la historia latinoamericana, modificaría algunas de los puntos de vista expuestos en este trabajo. Pero los hechos quedan, o deberían quedar, como parte de nuestro acervo de conocimientos históricos y en consecuencia, para ser socializados.

«La base de nuestro estudio ha sido un ingente trabajo de archivo, y a partir de él hemos elaborado nuestras tesis, en una búsqueda afanosa por desentrañar el proceso de los acontecimientos, sin mirar lo bueno o lo malo que se da en esa rica realidad, sino, según frase conocida, tratando de ver lo maravilloso de la dialéctica de la historia».[7] Más allá de la alusión para conocedores, sin duda los autores siguieron al pie de la letra un concepto básico de los clásicos: «... los principios no son el punto de partida de la investigación, sino sus resultados finales; no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que *se abstraen de ella*; no son la naturaleza y el mundo humano los que se rigen por los principios, sino que éstos sólo tienen razón de ser en cuanto concuerden con la naturaleza y con la historia».[8] En este sentido, y considerada desde el ángulo del marxismo, la obra que comentamos no es sólo valiosa por el contenido sino en cuanto al método.

Ni maravillarse ante la dialéctica ni el rigor científico y metodológico impiden que estos libros contengan y transmitan rasgos de humor, manifestaciones afectivas, juicios de valor. Los autores son seres humanos con una definida posición política, con una larga trayectoria de militancia y compromiso. Así, consignan «lo emocionante que resulta leer el padrón levantado en Paysandú en 1834 por Pacheco y Obes, cuando al dar razón de los agregados u ocupantes precarios que van a ser expulsados de los campos dice: 'Fulano de Tal, 'Peleó en el cuerpo del finado Mondragón¡',... 'Peleó con los Colorados del Coronel Basualdo'..'Peleó con el Gral. Artigas'».[9] Cuando los papeles de

[6] Lucía Sala de Tourón. El documento histórico. En: Revista de la Educación del Pueblo. Nº 11. Montevideo, 1970. Pág. 41

[7] Ibídem. Pág. 9 Alusión a Miseria de la Filosofía de Carlos Marx.

[8] F. Engels. Anti Dühring. Montevideo, EPU. P48.

[9] La oligarquía oriental en la Cisplatina. Pág. 20

los archivos tienen nombre, apellido y una vida, la historia se hace inevitablemente humana; entonces esos hombres que vivieron y murieron hace casi dos siglos son percibidos como semejantes, como próximos. Algo que también debería ser recordado en la didáctica de la Historia.

Alguna vez escribí que la forma en que se entienden los procesos históricos tiene una estrecha relación con la forma en que se hace política, es decir, en que *se hace* la historia. También se cumple la recíproca: las orientaciones políticas presentes condicionan nuestra mirada selectiva -y nuestra investigación- del pasado histórico.

En la que posiblemente sea la última expresión pública de Lucía antes de su muerte, ella habla justamente de este fenómeno de revisión y anota que «Digamos que el análisis de Artigas, como el de cualquier otro personaje de tal gravitación en la historia, *no es sólo* un fenómeno científico; es también un fenómeno ideológico».[10] Es un fenómeno bien conocido -aunque, por lo mismo que ideológico, menos reconocido- y universal. Un historiador británico, Robert Ashton, decía respecto de los estudios sobre la Revolución Inglesa que, en los años '60 del siglo pasado, el interés de los historiadores se centraba en los movimientos democráticos y radicales mientras que, por los tiempos de Margaret Thatcher, se tendía a privilegiar el pensamiento conservador.

Como es sabido, la mirada sobre el artiguismo en nuestro país fue cambiando históricamente: desde la leyenda negra, que además tenía color político[11], a la exaltación del héroe como fundamento del sentimiento nacional por encima de las divisas, para dar lugar luego a estudios de carácter científico. Pero el objeto de investigación tampoco era ajeno a las preocupaciones de los concretos hombres y mujeres que la emprendían. El *Reglamento* y en particular, su ejecución efectiva, habían permanecido postergados.

En 1967, Petit Muñoz reconoce este factor cuando señala que «*merced a la sensibilidad social* característica de las generaciones jóvenes del presente», se han sucedido los comentarios sobre este documento fundamental y el aspecto social del ideario artiguista. Y agrega, para subrayar la particular trascendencia de este trabajo: «Todos ellos, sin duda, revelan excelente intención y juicio reverente. Pero no aparecen todavía todo lo sólidamente asentados que fuera menester en el conocimiento cabal de la realidad social y política, como tampoco en el de personas y lugares, grupos de intereses (...) todo ello en el medio y el momento en que ese Reglamento surgió y debió ser aplicado, contexto importantísimo de cosas que era imprescindible determinar. Y mucho menos esos comentarios han demostrado la necesaria preocupación por alcanzar (...) una visión completa de la aludida praxis efectiva a la que llegó por entonces el Reglamento, ni de la estabilidad que, en los tiempos inmediatamente posteriores a la caída de Artigas, han podido lograr, caso por caso, los repartos de tierras realizados (...) Un estudio de intención exhaustiva que reparase tales vacíos es el que se propusieron los autores...».[12]

El acuciante presente que vivían los autores -basta mirar las fechas de edición- no dejó de influir. En el prólogo «Al lector» que abre *La revolución agraria artiguista,* advierten que la tercera parte

[10] Entrevista publicada por La Onda Digital que se transcribe a continuación en este número de Estudios. Énfasis del original.

[11] La primera y aislada aparición de Artigas en el nomenclátor correspondió al campo sitiador, durante la Guerra Grande.

[12] E. Petit Muñoz. Evolución económica de la Banda Oriental. Cit. Págs. 5-6

prevista en el plan original no pudo ser incluida, pues hubiera exigido una larga postergación. «Hemos entendido que nuestra obligación, *en las horas que vivimos*, es transmitir el acopio de conocimientos a que hemos llegado».[13] Era 1969; era la «hora de los hornos».

Caracterizar a la revolución oriental como «revolución agraria», tiene otras dos significaciones importantes que no querría dejar de señalar, brevemente.

Primero, profundizar en el sentido democratizador del artiguismo, que los autores resumen en una sola ecuación: *tierra libre y hombres libres*. Ricaurte Soler define como movimientos democráticos, o demócratas-radicales, «aquellos procesos de raíz popular que a partir de la independencia se empeñaron en conjugar las tareas de la organización nacional con las reivindicaciones sociales de las clases subordinadas. Las luchas de liberación nacional, al crear el marco adecuado para el despliegue de todas las fuerzas sociales latentes, establecieron también el escenario dentro del cual han de emerger las principales tendencias de radicalización democrática. Si éstas son claramente diferenciables en la coyuntura de la emancipación, no desaparecieron, sin embargo, en el transcurso del siglo XIX».[14] Para este autor, «la acción social y política de Artigas resume, en más de un sentido, la práctica revolucionaria de la democracia radical agrarista de las varias regiones del continente».[15]

Este es el segundo significado que quería resaltar: el carácter agrario de la revolución nos entronca con la historia latinoamericana signada, desde su nacimiento hasta el presente, por la persistencia de las luchas populares por la liberación nacional y social, la tierra y la democracia. Aquellos años 60 también habían sabido redescubrir y sentir profundamente a Latinoamérica como vínculo y raíz.

Apropiarse de la historia, es, dice Soler, una manera de autoafirmación para un pueblo. Pero esa apropiación debe implicar la exigencia de un conocimiento científico y la aspiración incesante de ampliarlo. De otro modo, apenas sería mito e ideología.

[13] La revolución agraria artiguista. Pág. 12 (Énfasis mio. M.B.)
[14] Ricaurte Soler. Idea y cuestión nacional latinoamericanas. México, Siglo XXI, 1987. Págs. 56-57
[15] Ibídem. Pág. 61

Una entrevista inédita a Lucía Sala de Tourón

Cómo y quién fue Artigas *

La que sigue casi seguramente es la última entrevista realizada a Lucía Sala. Es un testimonio invalorable de quien dedicó gran parte de su vida al estudio compartido –como se vio en la introducción que preside este artículo- y nos congratulamos de darle esta difusión, en su homenaje y por sobre todo, como a ella sin duda le confortaría, en la exaltación más fidedigna de la figura de Artigas hombre, político, conductor y de su ideario, el artiguismo.



-¿Por qué nuevamente se revisa la imagen y el papel de Artigas? ¿Es que hay nuevas necesidades de leer cómo y quién fue Artigas?

-En primer lugar, la historia siempre se revisa. Vamos a tener la revisión de este tema y muchos otros. En segundo lugar, en este momento hay dentro de las corrientes historiográficas una tendencia muy grande a una historia más coloquial, más de lo privado.

Y además, un campo especial es la revisión **de los héroes** en general en toda América Latina y también fuera de ella. El centenario de la Revolución Francesa fue toda una revisión de los enfoques históricos sobre esa revolución. Y lo mismo pasa en torno a América Latina. Yo diría que en general esta revisión **tiene un signo conservador**, en este momento.

-¿Un signo conservador?

-Sí, yo diría que sí. En el caso de la Revolución Francesa ha sido disminuido al máximo su papel histórico, hasta tal punto que finalmente uno no sabe **si fue una revolución,** de acuerdo con las opiniones de algunos historiadores.

En nuestro país pienso que la historia ha tenido siempre un peso ideológico muy grande. El héroe nacional es una construcción histórica. Se retoma la figura de Artigas después de un largo período de crítica, de una imagen muy negativa, en las décadas finales del siglo XIX y en eso coincide en cierto modo, con la consolidación del Estado como Estado nacional; no importa tanto si como Estado nacional en ese momento, pero como Estado. Eso pasa en toda América Latina.

Digamos que el análisis de Artigas, como el de cualquier otro personaje de tal gravitación en la historia, **no es sólo** un fenómeno científico; es también un fenómeno ideológico.

-¿Y usted ve un rasgo conservador en el enfoque que se está haciendo sobre Artigas ahora?

-Yo diría que se habla muy frecuentemente de la «desmitificación». Después de un largo período de la construcción del héroe nacional, que parte del siglo XIX, toma otro carácter en las primeras décadas del siglo XX. Yo digo que Artigas pasa de ser el héroe de la nacionalidad a ser el fundador de la democracia y posteriormente, en épocas muy críticas, son puestos de relieve algunos aspectos que tienen que ver con su carácter de revolucionario social.

En la medida en que la historia, y en particular a nivel nacional, tiene un papel ideológico muy fuerte, en los momentos que vivimos, cuando ha habido por un lado una restauración democrática en el país, por otro lado hay ciertas vetas de carácter conservador bastante fuerte dentro del pensamiento. Entonces en el caso de Artigas, se da el revisionismo que siempre se realiza con todo proceso histórico. Porque en cierto modo el historiador busca aquello que a él le parece más importante. Y eso que a él le parece lo más importante entra ahí como un producto de su propia época.

-¿Qué cosas se dicen de Artigas en la historia, en esto que llamamos revisionismo de desmitificación?

Primero, el libro de Carlos Maggi y otros escritos, han impresionado, en algún caso a mucha gente en la medida en que se pone de relieve el hecho de que Artigas salió a los 14 años del hogar paterno, que vive en la campaña. Maggi va a enfatizar mucho que vivió entre los charrúas, habla de su hijo el Caciquillo; cosas que la documentación que maneja no prueban pero resultan sumamente sugerentes. Entonces cae esa imagen un poco tal vez acartonada que se transmitió desde los textos y la enseñanza; para alguna gente supone el desmoronamiento de esa figura que creyó patricia, si bien vinculada a la campaña, etc. etc.

El hecho de que Artigas haya sido jefe de partidas contrabandistas se pone también como un elemento de revisión y de desmitificación, cosa que es verdad y son hechos plenamente conocidos por los historiadores, aparecen en los archivos, no es nada que aparezca ahora. Y algunas de las personas que hoy están muy empeñadas en todo esto, en su momento lo conocieron y no lo hablaron.

Yo no voy a entrar a explicar en detalle cómo era la economía colonial, cómo funcionaba el traslado de ganado a través de la frontera. Era una actividad económica, pero a la vez, en la medida que se trata de una especie de expedición que suponía muchos riesgos, a quienes eran jefes de esas partidas (y Artigas fue jefe de una de ellas) les da un liderazgo muy grande. En algún momento aparece mencionado en la zona de Cerro Largo, por el jefe de la guardia de Melo, como jefe de 80 hombres. Mandar 80 hombres en aquel momento era mandar a muchísima gente. Yo insisto en eso. Es esa vida, con esas características, la que le va a permitir posteriormente, previo pasaje por los Blandengues y convertirse en persona de confianza de los hacendados, liderar ese movimiento de la campaña oriental en 1811.

-¿Pero esto no complementa la personalidad de Artigas?

- Creo que le da un sello particular. No es lo mismo Artigas que Bolívar. Éste es un hombre que pertenece a la oligarquía mandona. Artigas tampoco era un hombre de familia pobre ni mucho menos;

él se va a la campaña y hace esa vida. Bolívar viaja a Europa, se casa con una joven española de la aristocracia, vuelve a Caracas, vuelve a Europa. Es una figura de otras caracteristicas. Artigas tiene la posibilidad de liderar determinado movimiento por esas características, de lo contrario no lo hubiera podido hacer.

-Me refería a que de pronto las nuevas generaciones, con estos aportes que se hacen, pueden complementar la personalidad de Artigas, lo pueden ver más como una personalidad más humana, menos de bronce.

-Eso sí, creo que es importante y se está intentando hacer en todos lados, con ciertos errores al analizar a cada uno de los personajes. No todas las personas han tenido la misma influencia en la historia, pero la historia no la han hecho exclusivamente algunas personas, sino el conjunto de la población, los sectores más activos de esa población y dentro de ellos ha habido personalidades más relevantes.

La construcción de la historia que se hizo desde finales del siglo XIX para acá, tendía a mostrar al héroe como el que hacia prácticamente todo, y a minimizar de alguna manera el papel de la población, del pueblo, de todos los que participan en ese movimiento. Eso es muy claro en el caso por ejemplo de Bolívar, en el cual, como la mayoría de la población más humilde -los esclavos, los negros, etc- entran al proceso histórico que va a culminar con la independencia del lado de los reyentistas, Bolivar es presentado como el hombre que tuvo casi que luchar contra todo el pueblo para que éste resolviera finalmente acompañar el proceso de la lucha por la independencia. En lugar de intentar explicar por qué esa población apoyaba esto y no lo otro en el momento de la lucha por la independencia.

La lucha por la independencia es un proceso complejo, en que no están por un lado los españoles que eran el 85% de la población y por otro lado los criollos. No, no; es un proceso mucho más matizado en que se ubican, digamos, para ser muy sintéticos, lo que podríamos llamar masas populares. Que además eran heterogéneas, porque estaban por un lado los esclavos, las plebes urbanas, las poblaciones rurales desde campesinos, a peones y a gauchos o llaneros todavía no sometidos al peonazgo. Esa incorporación se hace a través de sus propias aspiraciones y a veces son un episodio de una lucha que empieza antes y sigue después, con coincidencias y contradicciones con las fuerzas independentistas o con las fuerzas reyentistas.

Ese planteo maniqueo no sirve para explicar este proceso. En los últimos 20 años se ha trabajado mucho en toda América Latina para intentar explicarlo con los mayores elementos de cientificidad posible que puede aportar la historia.

-Me gustaría volver luego sobre ese ángulo que usted está tratando. Pero otro aspecto que surge de esta metodología que en estos días se emplea más frecuentemente sobre Artigas, también nos muestra que había varios Artigas...

-Yo no sé si había muchos...

- Usted acaba de decir que él tiene todo un período vinculado a los contrabandistas...

-No sólo vinculado, tiene un papel preponderante...

-Luego ingresa al Cuerpo de Blandengues, que era lo institucional.

-El Cuerpo de Blandengues se crea en determinado momento histórico, cuando ya avanzaba la estancia bastante, porque con anterioridad había mucho

ganado que pertenecía teóricamente al Estado pero no era propiedad de nadie. Es un Cuerpo que se crea para luchar contra portugueses, contrabandistas, y todo tipo de población de la campaña no sometido, para intentar someterlos al peonazgo. En algunos casos eran poblaciones bastante bárbaras.

Artigas entra al Cuerpo de Blandengues aparentemente a través de la gestión de su padre con el gobernador de Montevideo. Entra e inmediatamente pasa a reclutar una serie de hombres que iban a pelear a su lado en Río Grande. Esos hombres me parece a mí que eran viejos compañeros suyos, lo que nos da una pauta de lo difícil que era seguir viviendo como se vivía con anterioridad, en la campaña todavía no sometida.

-Pero también era un proyecto político distinto. Porque salir de los contrabandistas e incorporarse a los Blandengues era parte de la construcción de un Estado, de un Ejército. Ya no era una cosa fuera del sistema...

-Si nosotros pensamos que Artigas antes de incorporarse a los Blandengues era un hombre antisistema, creo que estamos errados. Es un hombre fuera del sistema, en todo caso. Y relativamente, porque el ganado que se llevaba a Brasil en parte pertenecía a hacendados, que contrataban a esta gente para que llevara el ganado a fin de venderlo donde tenían más posibilidades en ese momento. Era imposible que se cumplieran las leyes que habrían obligado a hacer un recorrido terrible para que el ganado llegara desde el territorio oriental a Río Grande. En la medida que el ganado era de los hacendados tampoco era absolutamente fuera del sistema. En otros casos se trataba de ganado que se faenaba y se llevaba caminando, vamos a decir, del que todavía no era propiedad privada.

- Luego él se incorpora a construir un sistema...

-Se incorpora al Cuerpo de Blandengues. Él mismo dice en algún momento que quiere volver a la vida civil anterior. En los Blandengues hace una carrera muy rápida. Para poder ascender sale durante un lapso, entra en las milicias y llega a ocupar el grado más alto que podía tener un oficial criollo, no como los Viana que estudiaron en España y allí hicieron su carrera.

-La dificultad para entender estos enfoques sobre Artigas está en que para un contemporáneo nuestro es muy difícil pensar ese país, ese territorio, en los términos reales de esa época. Es decir, no había institucionalmente casi nada, ¿no?

-Vamos a imaginarnos. La población total sería entre 70.000 y 100.000 habitantes, más cerca de los 70 que de los 100.000. De los cuales 10.000 vivían en Montevideo. Y el resto en pequeños pueblitos que había al sur del Río Negro. Al norte del Río Negro lo único que existía como población eran una serie de casuchas en Paysandú.

-¿Era población de origen español, portugués o eran indios?

-Había de todo. Había población criolla que podían ser hijos de españoles o de blancos; población de otros orígenes, gente que venía de Brasil, de otras provincias argentinas. Gente de los barcos que llegaban a estas zonas, que como la vida en la marina era muy mala, se mezclaban con la población. Población mestiza con mujeres charrúas, también hijos de charrúas con cautivas blancas o mestizas. Había negros, mulatos. En la zona del litoral, una población de origen guaraní: pobladores de Paysandú y población guaraní que era traída en la época de los sitios de la Colonia del Sacra-

mento. Están por otro lado los indios del complejo chaná-charrúa que se mantenían con su propia organización.

Era una población que tenía formas de vida diferentes porque había desde estancieros que podían ser ocupantes de tierras o haber iniciado algún procedimiento para comprar esas tierras. También peones y gauchos. El término gaucho tenía tono despectivo en aquella época, porque el gaucho no era peón estrictamente sino que vivía suelto en la campaña, faenando ganado porque era relativamente fácil. Y en alguna pulpería cambiaba cueros por las pocas comodidades que tenía: una camisa, un chiripá, una guitarra, un cuchillo. La descripción que hace Azara de la vida en la campaña muestra formas sumamente precarias. Un individuo se adueña de una estancia, luego forma parte de una partida de contrabandistas; y podía ser peón también allí. Hasta esclavos había en las partidas de contrabandistas.

-En ese escenario empieza a moverse Artigas.

-Claro, pero posteriormente, cuando va avanzando la estancia, va avanzando la propiedad privada de los ganados y se necesita que esa población que faena por su cuenta pase a ser peón de estancia. En ese momento se crea el Cuerpo de Blandengues. Porque con las fuerzas de las milicias y las tropas españolas que tenían no podían luchar contra esta gente cuya forma de vida y su trabajo era una especie de ejercicio para la guerra. Porque eran jinetes, usaban el cuchillo, las lanzas, etc.

-¿Se puede decir que hay tres etapas de Artigas? Esa de la campaña, vinculada a los contrabandistas, el Artigas del Blandengues y toda la prolongación como jefe de los orientales y luego el Artigas del Paraguay.

-En realidad serían cuatro, porque entre el Artigas del Blandengues y el Artigas de 1811 a 1820 yo creo que hay una diferencia. Entra en Blandengues y hace carrera. E insisto, entra con alguna gente que lo sigue a él. Él no estaba solo, hace esa carrera rápidamente creo yo por el prestigio y peso y la posibilidad de atraer gente. También por el vínculo que tenía con los hacendados. Porque no se traía sólo ganado chúcaro sino también ganado de las estancias. Que por otra parte no era un ganado mucho más sometido que los otros. Se cazaba el ganado en un campo determinado y se llevaba.

El período de blandengue es también relativamente complejo. Él pasa a ser un hombre de confianza de los hacendados. Esto resulta muy claro porque en 1801 es designado para acompañar a Félix de Azara en la expedición que se hace para la fundación de Batoví. En ese momento él ya era un hombre de peso dentro de los Blandengues, que se había integrado con gente del mismo tipo de la que formaba parte de las partidas contrabandistas. Cuña del mismo palo, se dice.

Para mí hay cosas de ese período que no están muy claras. Evidentemente él actúa en la represión de bandidos, matreros; participa en enfrentamientos con los portugueses y también con los indios. Maggi dice que fue con otros indios que no eran los charrúas, porque con los charrúas él tenía un contacto permanente. Pero yo creo que no obstante tiene que haber habido alguna forma de negociación o de relacionamiento, porque sería muy difícil de explicar cómo lo apoyan en 1811.

-Usted dice los indios...

-Los indios y también determinados sectores entre los gauchos.

-Gauchos que no quiere decir terratenientes.

-No, gaucho quiere decir hombre que no es peón y que no tiene tierras. La palabra cambió de sentido con el tiempo.

-Con el tiempo, si avanzamos en ese proceso histórico que usted está mencionando, esos hacendados ¿no son los que combaten a Artigas también más tardíamente?

-No lo podemos ver en bloque. Esto yo lo he discutido con Ana Frega, una historiadora joven que trabaja mucho este tema. Ella me decía que también habría que pensar que se había enfrentado con los gauchos, pero con algunos tenía relación y con otros no. Eso es lo que yo pienso que hay que ver: no eran bloques.

-Entonces es muy difícil ver cuál era el curso de Artigas, el proceso de Artigas, porque aparece por momentos contradictorio, ¿no?

-Creo que es el propio proceso que va siguiendo la Banda Oriental. Quiero señalar algo más. En 1808, después de haber participado en las invasiones inglesas y siendo nombrado primero en cargo militar y luego va a ser gobernador de Montevideo Elío, a Artigas le confieren la Comandancia de la campaña en la parte al norte del Río Negro, en la zona que me parece a mí sería la que está al este de los departamentos del litoral, Tacuarembó. Ahí va a repartir tierras a una serie de personas. Yo creo que eran antiguos faeneros clandestinos, no eran exactamente contrabandistas, sino que sin tener propiedad, en definitiva también les vendían cueros a los comerciantes de Montevideo.

-O sea que son viejos conocidos de Artigas.

-Yo creo que sí. Y de ahí van a salir algunos de sus oficiales posteriores como Basualdo, por ejemplo, o los hermanos Ojeda, que eran como jefecillos de menor jerarquía, que él los asienta en esa zona. Y van a ser parte de su oficialidad posteriormente.

-Usted decía que podía dividirse en cuatro...

-Sí, sí. El otro es el proceso de 1811 a 1820, la incorporación de Artigas, abandonando la Colonia y pasando al servicio de la Junta de Buenos Aires. A partir de ahí, la campaña brutal, la famosa «admirable alarma». Se sabe que él mantiene comunicación con una cantidad de gente y entonces se produce, después del Grito de Asencio, el levantamiento oriental. Es muy heterogéneo ese levantamiento, según las regiones, según las características.

-¿Qué edad tenía Artigas cuando eso sucede?

-Tenía 46 años.

-Era un hombre que había madurado en el proceso.

-Era un hombre muy mayor ya; para nosotros no, pero en aquella época sí.

-Se caracterizaba por la práctica y no por la oratoria, que no la había o no era necesaria. Más bien de acción, ¿no?

-Absolutamente. Y escribió muy poco.

-Sin embargo, algunos historiadores hablan de un Artigas muy «afectivo, con muchos amores»...

-Ah, bueno, esa es otra historia. Pero todos tenían muchos amores. Imagínese que él vivía en la campaña, tuvo varios hijos naturales, amores con Isabel Sánchez y con otras mujeres. Se casó con Rosalía Villagrán y luego en Purificación su compañera fue una paraguaya, Melchora Cuenca. Y después se fue al Paraguay sin mujer.

-Y la cuarta etapa, Artigas en el Paraguay.

-Estuvo 30 años en el Paraguay, años de los cuales se sabe muy poco. Ahora parece que hay algunas investigaciones más.

-¿Por qué presume usted entonces que no volvió Artigas a Uruguay?

-Artigas fue al Paraguay a buscar apoyo para regresar, pero como tenía más bien vínculos con gente que había sido opositora al Dr. Francia, que en ese momento era el dictador en Paraguay, Francia no le permitió regresar. Pero tampoco accedió a lo que le reclamaba Pancho Ramírez, que había sido su lugarteniente y era un caudillo entrerriano que se había vuelto contra Artigas. Él pedía que a Artigas se lo entregara. Francia no hizo ni una cosa ni la otra sino que lo confinó en Curuguatí.

- Cuesta pensar que Artigas, con tanta inteligencia, con tanto dinamismo, incluso con tanta habilidad militar, haya aceptado que Francia no le permitiera regresar.

-En un primer momento sí. Le desarma a toda la gente que lo acompaña, que quedaron por allí viviendo en el Paraguay y lo confina. Queda confinado y vigilado y cuando muere Francia en 1840 lo ponen preso.

Porque probablemente tenía el prestigio de que podían pensar, Carlos Antonio López, que fue quien sucedió (a Francia) después de un consulado, que podía constituir eventualmente un riesgo de que apoyara un movimiento contradictorio.

-De modo que no fue desánimo, u otro factor que pudiera haber incidido, sino que por la forma en que operó Francia...

-No sé qué pasó después a lo largo de los años.

-Porque son 30 años. Es difícil entender que ese Artigas que aparece tan hábil...

-No creo que la cualidad fundamental de Artigas fuera la audacia. Creo que una cualidad muy característica era su firmeza, su decisión. Otra de las cosas que habitualmente se le reprocha es su falta de flexibilidad, justamente cuando se celebra el Congreso de Capilla Maciel, convocado por Rondeau y él envía para que sean ratificadas las actas del Congreso de Abril, como sucede, y se retira con todas sus fuerzas del Sitio. Se suele decir que es «poco flexible». Yo creo que sí, no creo que Artigas fuera un hombre de una gran flexibilidad. Era un hombre muy firme, muy convencido de lo que hacía y muy decidido a llevar las cosas hasta el final.

-El Artigas del que hablábamos hoy vinculado a los indios, ¿realmente lo era por oportunidad o porque tenían contacto con el proyecto que él levantaba? ¿Qué percibe usted con el estudio de la historia sobre ese fenómeno?

-Eso es bastante difícil de responder para todos los casos, ¿verdad? Por ejemplo, -para sacarlo de lo nuestro- Hidalgo, que comanda el proceso mexicano, se dice que en las primeras etapas de la lucha independentista respalda una verdadera insurrección indígena-campesina. Y va a decir después, cuando lo enjuician antes de matarlo, que hechos de esa insurrección no eran lo que él quería, como que lo sobrepasó.

Yo creo que había una necesidad de convocar a todas las fuerzas posibles y eso llevaba a tratar de atraerlas. Eso pasa en todo proceso que trata de mover gente: trata de atraer la mayor cantidad de gente a su lado. El problema es si puede o no atraerla. Y pienso que -insisto en esto- incluso el relacionamiento anterior por lo menos con algunas de las tribus, determinaba que no hubiera sido de tal

violencia como para que éstas lo consideraran un enemigo. El relacionamiento posterior conocido resulta interesante y tiene que ver con muchas otras cosas de la historiografía sobre América Latina en este período.

-Por ejemplo algunas...

-Por ejemplo, conocemos una relación personal con los caciques, una relación de padrinazgo.

-Lo respetan.

-No sólo lo respetan, establece una relación personal, que es la base del poder de un caudillo. Y con los indios misioneros, en la provincia de Misiones, la correspondencia -que no la escribe Artigas por cierto pero tampoco se mandan cosas con las que Artigas no estuviera de acuerdo- tiene toda un lenguaje bíblico porque los indios guaraníes habían estado bajo el dominio jesuita y tenían una dosis de religiosidad muy fuerte. Entonces en cierto modo, si nosotros miramos la Oración de Abril es un discurso rousseauniano que lo hace para una asamblea. Con los indios utiliza un lenguaje determinado que permite su relacionamiento.

-Pero de todas maneras es un Artigas que respeta esa jerarquía indígena.

-En una carta al Cabildo de Corrientes en que defiende a los guaycurús abipones, indios con los cuales los colonizadores de Corrientes habían tenido guerras casi permanentes, él dice que los indios tienen el «principal derecho». Es la única vez que yo conozco en todo el movimiento independentista que se usa esto, que muestra su convicción de que por lo menos tenían un derecho originario, anterior a la conquista.

- ¿Qué aportes se han dado desde la literatura, desde la novela, a este fenómeno de Artigas? Por ejemplo, Bernabé Bernabé...

-Pero Bernabé Bernabé no se refiere a este período.

-Lo que quiero decir es lo siguiente: así como Bernabé Bernabé hace un enfoque de los indios en su última fase, ya vinculada a Rivera, del punto de vista de Artigas es un capítulo que está abierto...

-Yo creo que sí, que está abierto, y que además se podría prestar bastante para trabajos de tipo literario que no fueran convertirlo en individuo ajeno a todas las características humanas, algo que es muy importante comprenderlo. Y también muy importante para que la gente común de hoy en día comprenda que esas personas con algunas capacidades tal vez mayores que las del común de los seres humanos, son muy parecidos, con sus mismas pasiones, sentimientos, dolores. Me parece que es extremadamente importante en un proceso que Hobsbawm -gran historiador inglés, que en su país acaba de escribir una serie de libros, uno de los cuales, sobre el Siglo XX es de los aportes más importantes para entenderlo; dice que éste es el siglo del hombre común.

A mí me parece que es muy importante que la gente -las personas, el término gente a mí me pone un poco irritada porque se ha convertido en una especie de «latin jou»-, que las personas comunes sepan que sí pueden y que no son sustancialmente distintas de aquellos que tienen poder. Esto me parece extraordinariamente importante.

-Usted piensa que la vía de la novela es una metodología que puede posibilitar eso.

-Yo creo que toma un aspecto. El análisis histórico es tan infinito como la historia del universo, porque se puede plantear un tema y luego verlo y tomar

aspectos que nunca se tomaron y que en definitiva van enriqueciendo...

-Pero también es un riesgo. Porque se puede tomar un hecho histórico y adaptarlo a un proyecto contemporáneo...

-Eso lo hace la novela y lo hace el historiador también. En definitiva intentamos hacer la lectura lo más científica posible, pero nunca la hacemos fuera de nuestra óptica. Y el literato, cuando hace una novela histórica la diferencia está en que no se preocupa absolutamente de la fidelidad. Aunque algunos de ellos hacen verdaderas investigaciones, como lo hace Yáñez para el estudio de Maximiliano y Carlota en México, o como lo hace Elena Poniatovska con el libro sobre Tina Modotti, que Elena estuvo diez años investigando.

-Parecería que Tomás de Mattos también...

-Ahí está. Intenta tomar el hecho histórico, pero lo recrea a través de una obra literaria, un producto que no es un calco de la realidad ni mucho menos, como no lo es ninguna obra artística.

-Artigas, ¿fue un perdedor?

-A mí me parece que el término que se emplea para los negocios o para el juego, no es una categoría histórica. Yo no podría evaluar determinados hechos históricos que terminaron con una derrota de un movimiento, si esos hechos tuvieron o no incidencia posterior, cuando la sociedad como que vuelve a tomar determinadas líneas en su desarrollo, en su proceso. Si tú me preguntas si fue derrotado, es obvio que fue derrotado. Ahora: ¿todos los que fueron derrotados fueron perdedores? Napoleón fue derrotado, pero nadie puede desconocer la influencia que tuvieron las campañas napoleónicas en toda Europa; cambió el mapa político de Europa.

-También los otros héroes latinoamericanos en parte fueron derrotados.

-Prácticamente todos. Bolívar murió cuando marchaba hacia Santa Marta para irse. O'Higgins vivió desterrado en el Perú. San Martín en Francia. Parecería que en ese período posterior ya esos personajes no se adaptaban al rumbo que tomó el proceso histórico.

-¿Y por qué surgen ahora entre nosotros, en la sociedad uruguaya, voces que plantean un enfoque así? Porque en realidad lo que deberíamos decir es que Artigas fue un triunfador.

-Yo no creo que haya que decir que es un triunfador ni un perdedor. Creo que la historia debe intentar explicar qué es lo que pasó. El camino que en determinado momento toma el movimiento artiguista es derrotado. Y es derrotado porque posiblemente no existían las fuerzas sociales para llevar adelante un proyecto de ese tipo en ese momento. Habría que desarrollarlo más si hay interés. Una vez me llamaron de la radio porque Sanguinetti había dicho que Artigas era un perdedor. Porque es muy de la mitología particularmente colorada, en tanto se lo contrapone a Rivera que seguía dúctil, exitoso, fundador de un partido, etc. etc. Pero en realidad, yo ponía un ejemplo de cómo calibramos aquellos movimientos o personajes que fueron derrotados. Cristo: saquémoslo de figura religiosa y ubiquémoslo como figura histórica si es que lo ha sido. Peor no pudo terminar. Murió crucificado entre dos ladrones y abandonado por todos. ¿Ha tenido influencia histórica o no?

-Claro que sí.

-Entonces evaluar en qué medida un movimiento derrotado puede incidir en un proceso histórico creo que es un reto que tienen los historiadores, y muy pocas ve-

ces se ha afrontado. Artigas es retomado posteriormente, en una determinada coyuntura histórica, y ¿ha tenido o no influencia en la formación del pensamiento y hasta en la forma de abordar la política los uruguayos? Yo creo que sí.

-Parecería que cada vez más estos estudios que recién analizábamos desde ángulos distintos, dan más vida al valor de Artigas.

-Dan vida a un aspecto del personaje. Por otro lado yo creo que está muy bien buscar humanizarlo pero no me parece que sea correcto banalizarlo ni denigrarlo.

Creo que esto tiene que ver de alguna **manera con todo lo que este país ha experimentado con la dictadura y los años posteriores**, en que ese período revolucionario, radical, etc. ha tratado de ser opacado, o ha sido opacado sinceramente en la óptica de quienes lo han trabajado y han valorizado o dado mayor importancia a otras etapas históricas que tendrían que ver más con la formación de lo que podríamos llamar la democracia política contemporánea del Uruguay. Me parece que tiene que ver con esto. Porque hablar hoy de un revolucionario parece como «fuera de lugar».

* Revista Estudios agradece a La Onda Digital y en especial al entrevistador Roberto Pereira, la autorización para publicar este inédito (en papel) publicado digitalmente en octubre de 2006. La entrevista forma parte de un trabajo más amplio que incluye otras formas de reproducción y comunicación desde el equipo de La Onda Digital. Lucía Sala murióel 30 de setiembre de 2006, poco antes de que este reportaje apareciera en La Onda:

Selección de discursos y entrevistas

Pensamiento y acción del Gral. Licandro*

Hay momentos signados por especiales referencias. Mucho ir y venir nos tiene a los frenteamplistas preocupados por los principios fundamentales que hoy permiten al Frente Amplio estar en el gobierno. Abordamos en esta sección el artiguismo. No en vano la enseña que nos distingue es la bandera de Otorgués. Y además es un orgullo para esta fuerza política contar con la insigne historia que juntó a los militares del pueblo aquel 9 de julio de 1973: Seregni, Licandro y Zufriategui, así como a todos los que fueron perseguidos durante la dictadura por ser militares demócratas. La selección que realizamos relativa al Gral.Licandro es para nosotros un deber cuando nos referimos a los principios artiguitas.

Del discurso en el homenaje de la Fundación Vivián Trías (2005)

(...) «El atardecer nos pone nostálgicos y sentimos que nos viene la noche encima, así es con nuestras vidas»

«No quisiera estar envuelto en ese clima proclive a concesiones, pero no me siento adherido aún a la práctica de la discusión pública de las diferencias de pensamiento político que tengan como centro las medidas que el actual gobierno, gobierno de mi partido político, ejecuta o publicita que ejecutará.

Siento como una especie de conflicto de motivos por ser miembro del partido de gobierno, pero no ser integrante del gobierno. Me siento comprometido con lo que se hace, sea con lo bueno como lo que no se hace bien, pero sigo teniendo atento mi espíritu analítico como un oficial de Estado Mayor, para definir ventajas y desventajas en las líneas de acción posibles y siempre busco que lo decidido sea dentro del compromiso asumido por mi fuerza política en sus documentos que registran sus principios programáticos; en muchos casos no tengo suficiente información».

«Está en la esencia de mi ubicación en la fuerza política, el Frente Amplio del Uruguay, mi concepto de la soberanía nacional, los intereses vitales de la nación y su defensa; también el cómo preservarlos con el marco de seguridad conveniente».

«Como militante frenteamplista siento el cimbronazo de la discrepancia; ello porque encontré en el Frente Amplio el marco de acción política partidaria, acorde con mi pensamiento político nacional. Hay trabajos míos que recogen en mucho mi pensamiento».



(...)»Siento el peso de una dependencia de lo externo que se aumenta; siento que el imperio que ejerce de hegemonía hemisférica, está cada vez más presente y pisa más fuerte; siento que mi país se compromete cada vez más con conductas que luego serán difíciles de rever».

(...)»Mientras no asumamos como fuerza política que somos partido de gobierno y debemos remover ese obstáculo que es el poder militar; que debemos reclamar claramente que no se siga con lo mismo que hicieron los gobiernos del Partido Colorado y del Partido Nacional en su política de acompañar sin cambios las imposiciones de las Fuerzas Armadas, seguirá el divorcio si no el enfrentamiento, entre la sociedad y las Fuerzas Armadas».

Sobre las misiones de paz y la política imperialista: (Fragmentos de la entrevista de Guillermo Chifflet en Brecha, 2006)

(...) Las misiones, que son para mantenimiento de la paz, se pueden enviar a pedido de las partes: si un país cuenta con una autoridad superior o reconocida internacionalmente y hay otro sector con el que se plantean enfrentamientos que perturban la paz, a pedido de las autoridades se puede enviar una misión. Pero ¿qué es lo que personalmente veo? Como se sabe, los países fueron colonizados para extraer de ellos sus recursos naturales. Así funcionaron las grandes compañías, o las multinacionales, como decimos hoy. Lo que veo es que cuando hay un desequilibrio en uno de esos países y van las fuerzas de paz, lo hacen para poner orden. ¿Para atender las necesidades de la gente? No. Inicialmente ha sido para establecer la seguridad que las multinacionales exigen para cumplir sus objetivos sin obstáculos.

(...)En Irak el que interviene es Estados Unidos y algunos aliados. ¿Qué sucede allí? En primer lugar hay destrucción, para poder dominar la situación; rompen todo, hay grandes desplazamientos de gente, debe intervenir la oficina de los desplazados. Después de que participan las fuerzas de paz es necesaria la reconstrucción. ¿Y quién reconstruye? Las grandes empresas de las antiguas potencias colonialistas. Y la reconstrucción trae aparejada la remodelación de las fuerzas armadas y de seguridad. Para ello hay que

venderles armamento a esos países. Hay que comprar las cosas para cumplir con la ayuda humanitaria y hay empresas que se dedican a eso. Y hay que aportar toda la infraestructura de salud, de enseñanza, hay que recomponer al país. Y a eso se dedican sobre todo grandes compañías intermediarias, que hacen su negocio. Por eso soy contrario a las llamadas misiones de paz, porque digo: lo que suele suceder en tal o cual país no es responsabilidad de Uruguay, porque nuestro país no tuvo intervención. En algunos casos, muy justificados, se podrá comprometer tropas y ponerlas a disposición de las Naciones Unidas. Pero no es todo igual. Al respecto, el Frente Amplio tiene sus documentos, que en algunas cosas son muy definidos. Por ejemplo, la relación militar con Estados Unidos es clara: el Frente no quiere Unitas, no quiere ejercicios.

(...)¿En qué consisten las misiones? En ir, ocupar un territorio, y a partir de ahí separar a las partes en conflicto y generar la paz. Eso es en el orden interno. Lo que hacen las tropas es prepararse para el orden interno. Y eso no es lo mismo que hacerlo para una guerra frente a un ataque exterior, que sería, para Uruguay, todo lo que el Frente Amplio acepta para las Fuerzas Armadas. En Uruguay es claro: las Fuerzas Armadas son para atender al país en la defensa frente a un ataque exterior. El orden interno está en manos del Ministerio del Interior y la Policía.

En esto el Frente Amplio es clarito: no quiere fuerzas armadas para el orden interno. Entonces yo me pregunto: si se preparan para hacer de policía en el interior de un país, la práctica es de policía y de orden interno. Pero no se preparan militarmente para la defensa nacional.

(...)Uruguay tiene afuera del país (entre Congo, Sinaí, Eritrea, etcétera) más de 3 mil efectivos militares (el 10 por ciento de su tropa). Eso significa que a esos efectivos los hemos estado preparando no sé si cuatro o cinco meses, y cuando vienen del exterior (después de actuar fuera de sus mandos naturales, en un medio hostil o diferente, con geografías distintas y pueden venir con enfermedades, y algunos hasta con conflictos psíquicos por el alejamiento de sus familias) hay que recuperarlos y destinar un tiempo a eso. Hay que recuperar soldados desde el punto de vista de su instrucción, de la disciplina, de su inserción en la sociedad y en la familia. También aparecen problemas de salud. Y la sanidad militar tiene que hacerse cargo de eso.

(...)En algunos países de América están funcionando centros de entrenamiento con otro nombre, que enseñan otra cosa. Pero hay todo un complejo, sustitutivo de la Escuela de las Américas. Eso está claro. A veces no aparecen como centros de entrenamiento militar. La flexibilidad del imperio lleva a cambios de nombre. Es frecuente ver a gente civil haciendo cursos y participando en entrenamientos y cuestiones cuyo objetivo no se dice. Pero acá lo podemos ver. Porque el Comando Sur (que es la autoridad militar para esta quinta parte del mundo, puesto que hay cinco comandos) tiene autoridad en todo lo que Estados Unidos invierte en ese tipo de emprendimientos. Como Uruguay no firma el convenio que concede un trato especial a los eventuales delitos que puedan cometer los nacionales estadounidenses militares (ya que nuestro país está comprometido con la Corte Internacional de Justicia por el Tratado de Roma), le quitaron la ayuda militar. Pero por otro lado, con el nombre de ayuda civil, siguen aportando. Hay documentos que he tenido en mis manos, con el registro de esos hechos, que se me ha solicitado estudiar. De modo que puedo hablar con cierta propiedad. Esas son cosas que están pasando actualmente. Uno ve que hay ayudas del Comando Sur para hacer tal o cual emprendimiento. Aparentemente

son de ayuda humanitaria, para atender una policlínica... O para hacer una escuela. Todo eso está en la concepción estadounidense de poner el pie acá, dominar determinadas líneas o redes, que tienden a la extensión del poder de Estados Unidos en todo el continente. En algunos lados tienen, abiertamente, bases militares. En otros son centros de entrenamiento.

(...)en Washington funciona el Colegio Interamericano de Defensa. Y allí se realizó la XIX Reunión de Comandantes de Ejércitos de América. En su inauguración hizo un discurso Richard Cheney, hoy vicepresidente de Estados Unidos (entonces secretario de Defensa). En esa conferencia explicó los intereses nacionales de Estados Unidos, la defensa nacional, y la importancia del libre comercio. Al respecto dije en un documento del Frente Amplio que esto del libre comercio es la tercera pata del trípode que apuntala al imperialismo estadounidense. Para mí, hoy, lo económico, lo comercial, está íntimamente ligado a la política, a lo diplomático y a lo militar; todo eso es un conjunto: todas son partes de la política general de un país en función de sus intereses nacionales.

Discurso de Licandro en un reciente homenaje realizado en la Coordinadora M del Frente Amplio (desgrabación completa)

Muchas gracias, queridas compañeras y compañeros de la Coordinadora M que organizaron este acto y me invitaron para participar. De cada uno de los comités y en particular de este recinto que ellos ocupan como integrantes y directivos del comité de base Chucarro 26 de Marzo:

Yo pienso que debo hacer una reflexión sobre lo que ustedes han esgrimido como motivación para singularizar en mi persona el centro de este acto político. Primero reconozco la necesidad de nuestra fuerza política y cada una de sus organizaciones de motivarse para llevar adelante movilizaciones que muevan un poco la apatía que en cierta medida nos ha invadido en los últimos tiempos. Y en ese sentido me siento impulsado a acompañarlos a invocar soluciones a esa necesidad y por eso sin titubeos acepté ser el centro de lo que ustedes llaman el homenaje al Gral. Licandro. (Aplausos cerrados)

En mis reflexiones -y acá me queda confirmado- preserva que no ha habido una reunión familiar, en la que yo a familiares sanguíneos o espirituales considero mi familia. No veo una reunión de ex presos políticos a los que yo considero en su conjunto mi familia de ex presos políticos. No es una reunión de militares, ni tampoco de la familia militar de la cual yo me aparté voluntariamente ya hace mucho tiempo. Es entonces, claramente, una reunión política. Y yo debo tomarla como tal y comportarme en este acto, como un militante político. Por eso, al escuchar las adhesiones y las palabras de ustedes, creo que tengo la obligación de actualizar ante ustedes el orden de pensamiento que vive en mi espíritu frente a la dinámica que cambia tan radical como rápidamente los hechos que van formando un «stablishment» en el cual se desarrolla la actividad política.

Me voy a valer en cierta medida de alguna anécdota que ustedes pueden conocer o no conocer. Hace pocos días, para ser exactos el 25 de marzo pasado, durante el acto del FA en la calle 18 de Julio casi Germán Barbato, tuve la oportunidad de saludarme con muchos queridos compañeros. Entre ellos me saludé con el ministro de Defensa Nacional, el cro. Luis Rosadilla. Al saludarlo, Rosadilla como pregunta e invitación al mismo tiempo me dijo: «Gral. ¿nos visita por el Ministerio de Defensa?» «Sí, cómo no». Acordado con el subsecretario me man-

da buscar y allá voy. Pocos días después se coordinó, en fecha exacta del 14 de abril a las 11 de la mañana el acto que desangraba, se detuvo al pie de la escalinata que daba acceso a la entrada principal del Ministerio de Defensa en la Av. 8 de Octubre. Primera sorpresa para mí. El Sr. Ministro y el Subsecretario, el Sr. Director Gral. De Secretaría, el elenco de los principales funcionarios que yo entendí como el gabinete ministerial, estaban esperando a las puertas del Ministerio. Pasamos a una sala, nos sentamos alrededor de una mesa. Y ahí escucho con gran sorpresa que habla el Ministro y se refiere a este homenaje que hoy hacemos. Ahí me enteré que mi visita al Ministerio de Defensa no iba a ser una tan importante como mera conversación con el cro. Ministro sino que era otra cosa. De sus palabras retengo dos o tres que quien está presente y estuvo sentado alrededor de la mesa posiblemente tenga más claro que yo porque por la sorpresa, el nerviosismo, lo que sea y mi sordera, no capté en toda su extensión. Pero sí sentí cuando Rosadilla dijo «este homenaje por su trayectoria» me quedó lo de trayectoria. «Somos alumnos del Gral Licandro, queremos mucho al Gral Licandro». Después habló el Subsecretario en términos también muy agradables para mí. Y me ofrecieron la palabra.

Voy a tratar de rescatar de mi memoria algunos de los conceptos que yo emití en aquel momento. Agradecí el acto que se estaba realizando. Señalé mi sorpresa porque yo iba preparado para otra cosa. Señalé que un tiempo atrás el Ministerio se denominaba de Guerra y Marina. Era un Ministerio militar. Pero había sido cambiado por el Ministerio de Defensa Nacional como lo recoge la Ley Orgánica Militar de 1940. Aunque la Ley es Orgánica Militar en sus primeros títulos tiene el desarrollo de organización y funciones del Ministerio de Defensa Nacional. Señalé que venía a ser ahora un ministerio político como los otros ministerios integrantes del Poder Ejecutivo. Un ministerio civil. Y es de aquella época a quienes miramos con esa óptica al Ministerio de Defensa y a la función de quienes cumplimos tareas dentro de la orgánica del Ministerio, nos han calificado como constitucionalistas y civilistas. Porque si bien el gobierno es civil algunos militares han llegado a rodearlo pero en la función civil y no en la función militar. Repito: ha sido un alto honor en el correr del tiempo saber que a mí y a otros nos consideran como militares constitucionalistas y civilistas. No voy a hacer un desarrollo sobre el tema.

Otro aspecto que me permití señalar en aquella oportunidad de mi visita al Ministerio es que recalqué «yo soy militar profesional». Me siento militar pero soy antimilitarista. Tan es así que tengo trabajos presentados que se refieren a la desmilitarización de la sociedad uruguaya. Porque hay mucha gente que no sabe que aún en parcelas de la sociedad campean principios de aplicación de la militarización que impulsaba el proceso cívico-militar de la dictadura. Me invitaron de la Sala a firmar un libro que creo que sea el libro de visitas. Yo pregunté ¿aquí hay alguien que pueda informarse de que yo firmé un libro de visitas? ¿O será un cheque en blanco que quién sabe lo que pueda pasar? En ese momento me regalaron un objeto que puede ser de cristal, con la imagen grabada de la fachada de la sede ministerial. Y me regalaron una carpeta con el texto de la Ley Marco de Defensa Nacional que hace bien poco se aprobó. Agradecí los obsequios y cuando me refería a lo de la ley dije «como todo marco se puede poner una cosa u otra dentro del marco. Espero que cuando reglamenten esta ley `marco´ apliquen los programas del FA». (aplausos)

El concepto para mí hace mucho que lo he dicho. Lo dije un poco en broma para no ser tan crudo como a veces soy.

Después pasamos a donde estaban elementos de la prensa y contesté algunas de las preguntas. Retuve dos o tres. Una de las preguntas era en qué consistió el acto, porque no había sido público, había sido en una sala, relativamente privada, salvo el elenco ministerial. Contesté que había sido un homenaje que me había sorprendido porque yo había ido para otra cosa. Que me habían hecho unos obsequios y un periodista me preguntó sobre el texto de la ley y si había trabajado en el mismo. No, dije, yo estoy replegado hace mucho tiempo, no participé aunque sí tengo en cuenta que se hayan seguido lineamientos de muchos de los trabajos que hemos hecho en el FA. Otro periodista quería saber mi opinión sobre la propuesta del cro. Presidente de la República José «Pepe» Mujica sobre la inserción de las Fuerzas Armadas en la sociedad. Dije que me parecía bien el propósito porque es una preocupación que tenemos de siempre, insertar las FFAA en la sociedad. Pero el asunto es el cómo, el procedimiento. Insistió un poco el periodista y le dije: bueno, yo estoy replegado hace tiempo, no conozco los condicionantes, no sé cuáles son los elementos de juicio del Presidente de la República y creo que le dije que me parecía audaz ponerme a comentar el pensamiento del Presidente de la República. Y me excusé de contestar.

Quisiera ahondar un poco en estos conceptos y cuál es la actualización de mi pensamiento que viene en prolongación de lo anterior y que el ministro dijo «su trayectoria» y que muchos de los mensajes hablan de atrás, de cosas hechas, de trayectoria.

Voy a dar algún aspecto de otra anécdota. El 23 de diciembre con Nahir tuvimos el placer de recibir en nuestra casa al entonces Presidente de la República electo, cro. Mujica y su esposa, senadora también electa para este período, Lucía Topolanski. Lo que pensábamos que sería una visita ya anunciada de saludo, de cortesía, porque había estado en octubre en el Hotel Columbia en aquel acto que Lucía me dijo «fue un caos y no nos pudimos ver», yo había estado y no los había saludado, se transformó en una conversación de dos horas, de 6 a 8. Una conversación muy amena, sin agenda, intimista en partes, muy distendida pero que en lo coloquial, dejando llevar la voz cantante al compañero Pepe fuimos desgranando en el diálogo todos los temas más importantes que podría abordar este gobierno en su gestión: transporte, salud, educación, comunicación, etc. Y no faltó la referencia a las Fuerzas Armadas. Hubo una expresión del compañero Pepe que en aquel momento no entendí, pero que después, ya Presidente, cuando él fue a Durazno y se reunió en la Base Aérea, capté en toda su dimensión. Él había dicho, allá en mi casa, «tengo que encontrarme con los sargentos» y eso me quedó como una cosa nebulosa. Pero lo que la prensa mostró que se realizó en Durazno era aquello que ya estaba pensado de antes porque Mujica se encontró y habló con los comandantes, habló con los oficiales, y habló con la tropa. Cosas que él me dijo sobre su pensamiento. En nuestro diálogo sobre las Fuerzas Armadas yo rescaté una inquietud que me persigue, que me acosa. Y dije: tenemos el tema de la depuración de las Fuerzas Armadas que aún no se ha hecho. Y le contesté sobre la pregunta que me hizo, refiriéndome a la anécdota de cuando en 1997 Tabaré subió a la Presidencia del FA y quienes fuimos designados sus asesores en Defensa Nacional le recomendamos que pidiera audiencia al Presidente o al Ministro de Defensa para expresarle el pensamiento de nuestra fuerza respecto de la defensa nacional y particularmente las Fuerzas Armadas. Él lo hizo, y se encontró con el ministro Iturria, quien estaba acompañado con los tres comandantes. Habló Tabaré, ofreció un

ejemplar de los programas a cada uno y los comandantes le dijeron «ya los tenemos, muchas gracias». Los comandantes ya tenían los programas del Frente Amplio y ya los habían estudiado. Tabaré requirió a su vez si había alguna pregunta y un comandante le dijo «¿cómo es eso de la depuración de las Fuerzas Armadas?» Esa era la preocupación de los comandantes en la lectura de los programas. Cómo iba a ser eso de la depuración. Le habíamos explicado a Tabaré los mecanismos de la depuración, qué significaba eso y él explicó que como fuerza política de representación parlamentaria, cuando se pidiera la venia para ascender a oficiales superiores a coronel o a general, el Senado tenía que expedirse. Y nuestros senadores miradas una por una las solicitudes y si tenían dudas de la capacidad del postulante no daban la venia. Contó Korseniak que así lo había mandado Tabaré a la Mesa Política y aquí seguramente hay algunos que a lo mejor escucharon aquella presencia de Korseniak explicando la visita con Tabaré al Ministerio de Defensa. Que uno de los comandantes dijo ¡Ah!... como una expresión de alivio, que no los iban a degollar, que la depuración pasaba por otro lado... (aplausos)

Sobre estas cosas una última reflexión, que también marca el orden de mi pensamiento al mes de diciembre del año pasado. Cuando ya terminábamos nuestro diálogo me permití decir, palabra más, palabra menos, «creo que los dos marcharemos en la misma dirección de la integridad latinoamericana». Ahí la dejé con el Pepe y ahí la dejo con ustedes.

Última expresión. Quiero ser claro ante ustedes de cuál es el orden de pensamiento que está en mí actualizado a la fecha de hoy. Yo pienso así, de esa forma. No he cambiado de pensar en esas cosas, no me he «actualizado» como otros compañeros frenteamplistas que ven el mundo de diferente forma. Yo veo que el mundo ha cambiado de collar pero es el mismo perro.

Yo quiero por último expresarles a ustedes el agradecimiento por la presencia de todos los frenteamplistas militantes, adherentes, simpatizantes o allegados. Quiero agradecer particularmente a mi compañero de ajedrez de todas las semanas de muchos años en la cárcel central. Quiero agradecer a quienes forman una especie de equipo de apoyo que un día sí y otro también me llevan y me traen a las clínicas médicas, me apuntalan y por eso yo todavía puedo estar de pie. Quiero agradecer muy particularmente la presencia de una militante desde la época de fundación del Frente Amplio, que tiene su carné de adhesión en el que dice **M. Chucarro. 26 de marzo y uno puede leer Mariel Brum.**

La trayectoria del Gral. Licandro

1918. * Nace el 26 de febrero de febrero en Tacuarembó, República Oriental del Uruguay.

1934. * Llega a Montevideo, ingresa al Liceo nocturno y es preso político a los ¡15 años!

1935. * Ingresa a la Escuela Militar.

1939. * Alférez de Caballería.

1943. * Operador Geógrafo del Instituto Geográfico Militar.

1944. * Contrae enlace con Nair Brum Bittencourt.

1947. * Relevamiento mixto con topógrafos argentinos para la obra binacional «Represa Hidroeléctrica de Salto Grande».

1949. * Profesor de Topografía y Aerofotogrametría en la Escuela Militar y de Aeronáutica.

1953. * Graduado de Estado Mayor del Ejército del Uruguay y del Colegio Interamericano de Defensa (EE.UU.).

1956. * Secretario General del Centro Militar.

1959. * Tiene activa participación en

la evacuación de Paso de los Toros a raíz de las grandes inundaciones de ese año.

1964. * Gana por concurso una beca para el Colegio Interamericano. Viaja a Washington, EE.UU.

1966. * Se clasifica en primer lugar en el llamado a concurso para proveer vacante de general. Jefe de Región Militar Nº 3.

1967. * General por concurso, es nombrado en mayo.

1968. * Director General del Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES).

* Solicitud de pase a retiro durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco, que se hace efectiva en 1969.

1971. * Invitado especial al Acto del 5 de febrero, integra el Frente Amplio desde su fundación. Fundador del «Movimiento de Unidad Latinoamericana».

1973. * Preside la Comisión de Movilización Política del Frente Amplio. Detenido el 9 dejulio, permanece preso por la dictadura hasta el 11 de abril de 1983, con pérdida de grado y proscripto en sus derechos políticos.

1984. * Preside la Mesa Ejecutiva hasta 1986. Designado junto al doctor Carlos Quijano para integrar el Plenario Nacional en «calidad de ciudadanos no representantes de grupos políticos electos».

1985. * Preside delegación a la Unión Soviética. La Ley de Reparación le restituye el grado de general y los derechos ciudadanos. Fundador de la «Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe (OMIDELAC).

1987-1990. * Participa en varios Foros latinoamericanos y europeos por la Paz y el Desarme, la Seguridad en democracia el papel de las Fuerzas Armadas en América Latina y las alternativas de integración latinoamericana..

1993. * Fundador, junto a otros dirigentes sociales, de la Comisión Nacional de Organizaciones Sociales.

* Participa del Primer Vuelo de la Solidaridad a Cuba, con la presencia de otras personalidades e importante ayuda efectiva.

1994. * Participa del IV Encuentro de los Pueblos de Latinoamérica y el Caribe, en La Habana.

1997. * Preside la Comisión Electoral del Frente Amplio que organiza las Elecciones Internas.

El General (r) Víctor M. Licandro integró:

1) La Mesa Política y el Plenario Nacional del Frente Amplio

2) Presidió la Comisión Especial de Defensa Nacional y el Tribunal de Conducta Política.

3) Compartió las tareas desplegadas por la Comisión de Organizaciones Sociales.

4) Fue Convencional Nacional del Encuentro Progresista»Frente Amplio, elegido por todas las listas frenteamplistas presididas por el doctor Tabaré Vázquez.

* Revista Estudios agradece en forma muy especial, a la Fundación Vivián Trías, al compañero Guillermo Chifflet, al Comité Chucarro-26 de Marzo de la Coordinadora M y de modo particularísimo al propio Gral. Víctor Licandro, la autorización para publicar esta selección. Nos honramos de poder registrar apenas algunos aportes de la invalorable labor de este general del pueblo, que siempre será representativo de artiguismo y frenteamplismo consecuente.

Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura - MEC

«Pedro Figari: tradición y utopía»

Proyecto premiado por Fondos Concursables para la Cultura.
Ministerio de Educación y Cultura

Nancy Carbajal

El libro «Pedro Figari: tradición y utopía» que se presentará próximamente, es el resultado de una investigación que, en el marco de los Fondos Concursables 2009 del MEC, realizaron la maestra Nancy Carbajal y la profesora María Luisa Battegazzore, ambas de larga trayectoria en la docencia y la investigación, tanto pedagógica como de la historia en general y de la educación.

Este trabajo, adelanto de uno de los capítulos, obedece al compromiso asumido ante el MEC respecto de la difusión del proyecto, y al hecho de que este año se cumple el centenario del «Proyecto de Programa para la transformación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en Escuela Pública de Arte Industrial» de Pedro Figari.

Un proyecto a contracorriente del sistema

«Si algo hay que eludir en la tarea educacional, es el peligro de la explotación del hombre por el hombre, mácula y rémora que deslucen y obstaculizan la plena vida social y la prosperidad colectiva, privando al ambiente de lo mejor que puede ofrecer: la probidad y la equidad, que distribuyen los beneficios y enardecen la empresa, haciendo que el trabajo no sea una penalidad, sino un esfuerzo orgánico, saludable por lo mismo».[1]

A partir de los primeros textos que recogen las intervenciones de Figari en el Parlamento, hasta su última obra educacional, es perceptible un proceso de profundización de su ideario pedagógico. Hay dos hechos que encuadran la evolución de su pensamiento: su primera actuación en el Consejo de la ENDAYO [2] y su posterior aislamiento dedicado a la reflexión que culmina con la publicación de «*Arte, estética, ideal*».

[1] Pedro Figari, Educación y Arte, 1965, Edit. Clásicos Uruguayos, Mdeo., p. 176.
[2] Escuela Nacional de Artes y Oficios.

Sus concepciones educativas adquieren entonces un esencial vuelo y se centrarán en temas puntuales, uno de los cuales ocupará un lugar relevante: el de la educación articulada con el trabajo manual productivo desde la infancia. Alude al mismo por primera vez en el informe de 1910, pero será a partir del plan de 1917 cuando alcanzará su mayor despliegue conceptual.

En el Parlamento, en 1900, expone el proyecto sobre la creación de una Escuela de Bellas Artes, y argumenta en torno a la relación existente en ese preciso momento entre las artes y las actividades industriales, a raíz de lo que se pregunta: *«¿Por qué no hemos de fomentar las bellas artes que son una riqueza y un bien moral y social tan estimable?»* [3].

En este discurso se encuentra, no sólo el apunte de sus meditaciones sobre estética y filosofía que ampliará más tarde, sino también las que se proyectarán en el campo de la educación. Tres años después redacta el informe que le encomendara el Parlamento sobre la creación de una Escuela de Bellas Artes. La Comisión entiende necesario, afirma, añadir a los ya existentes, un nuevo centro de instrucción encargado de propagar la enseñanza artística, pero puntualiza que a su juicio dicha enseñanza se debería extender al arte aplicado a la industria.

Agrega que si la vieja Escuela de Artes y Oficios se hubiera orientado en esa dirección, sus resultados habrían sido mejores, al formar artesanos hábiles capaces de secundar el progreso industrial necesario al país. Reconoce que las Facultades se habían dedicado a formar la intelectualidad nacional, algunos de cuyos criterios de dicha formación cuestionará más tarde. La escuela que propone sería una institución complementaria que brindaría una instrucción fácil y práctica que prepararía para una gran variedad de ocupaciones, promoviendo vigorosamente las artes aplicadas que, a su juicio, contienen en sí mismas aspectos y manifestaciones estéticas, en tanto que la escultura y la pintura en su faz superior quedarían reservadas a los *«elegidos»*, o sea a aquellos que gozan de talentos excepcionales.

Adoptar este criterio tendría dos consecuencia importantes: el florecimiento industrial por una parte, y por otra *«no menos halagüeña sería formar la educación nacional artística, como coronamiento de nuestra cultura nacional»*.[4] El informe no es tratado en Cámara y la creación de esta nueva institución fracasa. Pero Figari no abandona su idea de estimular la educación para promover el florecimiento industrial, y en los años siguientes continúa elaborando aquellas nociones iniciales. Sus inquietudes al respecto le llevan a aceptar en 1910, el cargo que le ofrece el Presidente de la República Claudio Williman, para participar en el Consejo de la ENDAYO.

Como portavoz de la Comisión en el Parlamento, había propuesto crear una Escuela de Bellas Artes. Se le presenta ahora la posibilidad de transformar la institución en la que actuaba y poner en práctica sus ideas. Muy pronto presenta al Consejo un proyecto que titula *Reorganización de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. Proyecto de programa y reglamento general para la transformación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en «Escuela Pública de Arte Industrial»*.

En la exposición de motivos fundamenta las razones del cambio planeado y expone las orientaciones pedagógicas del programa a cumplir. En primer término dice que cree conveniente cambiar el nombre de la institución por el de *Escuela Pública de Arte Industrial*, con la finalidad de disipar la resistencia que suscita-

[3] Ob. cit. p. 7.
[4] Ob. cit. p.14.

ba el nombre anterior vinculado al historial de la institución como centro correccional. Sin embargo el cambio responde a causas más profundas: su concepción educativa y el desarrollo aplicado al arte industrial.

Creemos necesario destacar la importancia de este proyecto respecto de una idea que Figari introduce en él pero que desarrollará más detalladamente a posteriori: la conveniencia de iniciar y estimular el sentido del arte y de lo bello desde la infancia. Para lograr este propósito, afirma, es necesario extender la enseñanza industrial a la enseñanza primaria.

En el capítulo «Instrucción pública artística» dice: «*Es conveniente en sumo grado que las escuelas públicas despierten en el niño el concepto del arte y la belleza, como se ha hecho en otras partes. Esto concurrirá a formar el carácter del pueblo, dentro de un plan más alto y más culto*».[5] Se trata de formar seres idóneos para que no se vean expuestos a verse explotados más tarde por otros más expertos y de menos escrúpulos. Para esto conviene: «*hacer converger a una aspiración integral, todas las enseñanzas*».

Irá precisando esta noción de que la orientación integral de los contenidos implicará una innovación en la organización de la enseñanza: «*Es conveniente preparar a los ciudadanos y a los hombres que nos sucedan para que no sólo sean capaces de comprender y realizar los ideales que esboza el porvenir, sino también dignos de sustentarlos. Y para llenar bien este fin, convendrá aprovechar la experiencia de los demás, por la que se ha comprobado que no basta la enseñanza de un arte inferior, mercantil, sino que se deben abarcar los más amplios*



horizontes, para que el educando pueda moldear su personalidad con los elementos de una cultura superior. Dar tales enseñanzas a un niño, es dotarlo de facultades y de recursos tan estimables que difícilmente se podrán valorar».[6]

La fundación en 1905 del Círculo de Fomento de las Bellas Artes, había sido un índice del interés existente en algunos sectores de la cultura montevideana, por promover las artes plásticas. Dicho Círculo contó con apoyo empresarial: la Unión Industrial Uruguaya le cedió su local social para el acto inaugural. Pero lamentablemente, la inquietud de Figari por el desarrollo de la cultura artística y su extensión a la enseñanza industrial no contó con la aquiescencia de José Batlle y Ordóñez.

Su proyecto para la reforma de la Escuela, provocó un agitado debate en el Consejo. El mismo se hizo público y terminó por trascender a la prensa y desencadenar una polémica entre los diarios «El Día», contrario al proyecto y «La Razón», que recogía las respuestas de

[5] Ob. cit. p. 186.
[6] Ob. cit., p. 54.

Figari. Finalmente el Consejo no aprobó el proyecto y Figari presentó su renuncia, la que fue aceptada.

En forma inmediata a este hecho, se retiró de la intensa actividad pública que había venido cumpliendo. Dos años después, en 1912, editó «Arte, estética. Ideal», obra que, según manifiesta el propio Figari en el prefacio, había proyectado como un simple opúsculo para desarrollar algunos temas de estética. Sin embargo terminó convirtiéndose en un ensayo de filosofía general, cuyo vuelo doctrinario concurrió a enriquecer su concepción educacional, como se puede apreciar en su obra posterior.

En julio de 1915 el Presidente de la República Feliciano Viera lo nombró Director interino de la ENDAYO. Su gestión, ya desde el comienzo, careció del apoyo de la mayoría del Consejo. El clima de conflictos se agravó y en poco menos de dos años de haber iniciado un nuevo intento para transformar la Escuela, ante las trabas que se le opusieron, renunció a su cargo (abril de 1917).

Sin embargo, a pesar de la falta de apoyo, sintió haber alcanzado logros que enumeró en el balance que publicó más tarde con el título de «*Lo que era y lo que es la Escuela de Artes*» [7].

«En el Uruguay, lo que es Varela a la enseñanza primaria y Vázquez Acevedo a la secundaria, lo es Figari a la artístico-industrial: un reformador con mucho de fundador. Al igual que ellos, está en la base misma de la institución respectiva, como autor práctico a la vez que doctrinario de una verdadera recreación de la misma. Por su ideal americanista, así como por el humanismo de sus concepciones, se incorpora, aún, al grupo escogido de los grandes educadores de América». Arturo Ardao [8]

Si bien Figari no obtuvo un lugar en el corpus de nuestras tradiciones educativas, las características de su doctrina lo revelan como un continuador, un creador y un precursor en aspectos significativos de la pedagogía.

Elaboró teoría sobre el polémico tema de la articulación del trabajo manual e intelectual para toda la educación pública, perspectiva que además rompe las tradicionales barreras que separan la producción teórica referente a los fragmentados niveles de la enseñanza.

No cabe duda que las divergencias en los objetivos pedagógicos, fueron decisivas en el balance que se realizó del plan Figari, no sólo en su época sino también posteriormente.

Un examen actual depara muchas sorpresas, por la lucidez de las premisas que manejó en los fines y la orientación general de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en los métodos de enseñanza, en las características de la relación educador-educando, y sobre todo en el enfoque del trabajo manual integrado al intelectual como vertebrador de la educación, en todo el ciclo educativo desde la escuela primaria. El «*arte industrial*» incluye este principio valorando el trabajo productivo.

La propuesta de Figari, y el ulterior destino que la olvidó (¿o la encubrió?), nos inducen a reflexionar sobre los dos modelos educativos que se contraponen históricamente: por un lado una educación democrática que se propone como objetivo el desarrollo de la capacidad de cada individuo de tal modo que pueda comprender y contribuir a transformar el medio en el que vive. Por otro lado, la unilateralización de su individualidad, a través de una educación con vistas tan

[7] Ob. cit., p. 71.
[8] Ob. cit., p. XXVI.

solo a las necesidades del mercado de trabajo, que lo transformará en un dócil elemento del engranaje económico y social del sistema.

En el presente, ante un proyecto político que encara transformaciones sociales y políticas, el ideario de Figari exhorta a profundizar en el significado pedagógico del trabajo como relación creadora del hombre con la naturaleza y con la sociedad, del trabajo como actividad para el desarrollo integral del ser humano. Invita a mirar con sentido crítico la situación actual, dado que disponemos de otros instrumentos de conocimiento que permiten la reflexión sobre las formas que ha ido adquiriendo históricamente el trabajo, desde la esclavitud y la servidumbre, hasta la etapa actual en que el obrero se halla sujeto a formas más ocultas de dependencia.

Se abre así un abanico de cuestiones que invitan a la reflexión:

¿qué lugar ha tenido esta cuestión como objeto de estudio en las ciencias de la educación?

¿cuál es el lugar que ocupa hoy el trabajo productivo en la educación?

¿cómo afecta el impacto de lo tecnológico en las estrategias educativas y, sobre todo, en los valores que debe trasmitir la educación?

Son muchos los factores que inciden en la falta de respuestas. Miguel Soler menciona algunas de las dificultades para encontrarlas, y la fuerza renovadora que tendría la complementariedad efectiva del trabajo intelectual con el trabajo manual: *«Políticamente hablando, importa que la población haga suya esta ideología educativa, asuma sus consecuencias y encuentre en ella oportunidades de mejoramiento tecnológico. También los educadores, a veces proclives a invocar los derechos del niño para rechazar todo aquello que contraría la tradición pedagógica. La fuerza reformadora del binomio educación/trabajo es evidente, tanto si se consideran sus fines financieros como los pedagógicos o los políticos, ya sea en el medio rural, en el urbano o el industrial, en el nivel secundario o en el superior y, con comprensibles limitaciones, en el nivel primario. De ahí las resistencias que suscita. Pero su contribución al sostenimiento de sistemas educativos hoy empobrecidos e, indirectamente, a la superación de lo que he venido llamando el malestar educativo me parece innegable».* [9]

Abordar y profundizar este tema es imprescindible para una real transformación de la educación, ya que involucra no sólo a todos aquellos que participan en el accionar pedagógico, sino a la sociedad en general y en particular a quienes tienen poder de decisión.

[9] Miguel Soler, Educación y vida rural en América Latina, 1996, Ed. ITeM, Mdeo., p.114.

Cronología básica de Pedro Figari en su contexto histórico

1861: Nace el 29 de junio en Montevideo. Sus padres, de nacionalidad italiana: Paula Solari y Juan Figari.

1874: Publicación de «La Educación del Pueblo» de José Pedro Varela.

1875: 10 de enero, motín y asonada que provoca la caída del gobierno del Presidente Ellauri.

1876: Latorre se proclama dictador.

Publicación de «De la legislación Escolar» de José Pedro Varela.

1877: Fundación del Ateneo.

Ley de Educación Común.

1878: 31/12, decreto de Latorre aplicando los materiales de la demolición del Fuerte, ex Casa de Gobierno, para la construcción del Parque Nacional y Escuela de Artes y Oficios. Primer documento en el que se hace mención a la institución.

1879: Comienzan los cursos de la «Escuela de Artes y Oficios» bajo la órbita del Ministerio de Guerra.

1880: Por Ley de Presupuesto la Escuela de Artes y Oficios depende del Ministerio de Guerra y Marina.

1885: Ley Orgánica de la Universidad bajo el rectorado de A. Vázquez Acevedo.

Se gradúa como Doctor en Jurisprudencia. Tesis de graduación: «Ley agraria». Padrino de tesis el doctor Carlos de Castro, hombre público, catedrático, senador, diplomático, Gran Maestre de la Masonería.

1886: Se casa con María de Castro, hija del doctor Carlos de Castro. Viaja a Europa con su esposa.

1887: Regresa a Uruguay.

La Escuela de Artes y Oficios pasa a depender del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

1888: La Escuela de Artes y Oficios pasa a depender de la Comisión Nacional de Caridad.

1889: Figari es designado Defensor de Pobres en lo Civil y en lo Criminal.

1893: Funda, como co-director, el diario de la fracción liberal del Partido Colorado «El Deber».

1896: Publica: «Causa célebre. El crimen de la calle Chaná, vindicación del Alférez Enrique Almeida. Exposición de la Defensa».

Es elegido diputado por Rocha.

Periodo de intensa actividad de en la jurisprudencia, la política, el periodismo, la Masonería, el Ateneo, el Consejo Penitenciario.

1898: Designado Consejero de Estado por el Partido Colorado bajo el gobierno de Juan Lindolfo Cuestas.

1899: Elegido diputado por Minas.

1900: Discurso en la Cámara de Diputados sobre Creación de una Escuela de Bellas Artes.

José Enrique Rodó publica «Ariel».

Carlos Vaz Ferreira ingresa a la Dirección General de Instrucción Pública.

Presenta informe en la Cámara de Representantes para la creación de la una Escuela de Bellas Artes.

1903. Primera presidencia de José Batlle y Ordóñez

Ocupa la presidencia del Ateneo hasta 1909

1904: Revolución de Aparicio Saravia.

1905: Publica 22 artículos por la abolición de la pena de muerte.

1907: Ley aboliendo la pena de muerte.

Presidencia de Claudio Williman

1908: La Escuela Nacional de Artes y Oficios pasa a depender del Ministerio de Industrias, Trabajo e Instrucción Pública.

Mayo 17: el Presidente Batlle lo designa miembro del Consejo de la ENDAYO.

Julio 23: presenta el Proyecto de Programas y Reglamentos para la transformación de la Escuela de Artes y Oficios en Escuela Pública de Arte Industrial.

Octubre 8: el Consejo rechaza su Proyecto.

Diciembre 1º: renuncia al cargo.

1910: Publica en «La Razón» 19 artículos con el título «El momento político» apoyando la candidatura de Batlle y Ordóñez.

1911: 2ª presidencia de Batlle y Ordóñez

1912: Publica «Arte, estética, ideal».

1913: Viaja a Francia donde da a conocer «Arte, estética, ideal».

La Escuela de Artes y Oficios pasa a llamarse «Escuela Nacional de Industrias».

1914: Regresa de su viaje.

Comienza la primera guerra mundial.

1915: Dicta la conferencia «Arte, técnica, crítica» en el ATENEO.

1915: Feliciano Viera es electo presidente de la República.

15 de julio: el Presidente Viera lo designa Director de la ENDAYO.

1916: Creación del «Consejo Superior de la Enseñanza Industrial». Reestructuración de la enseñanza técnica.

1917: Publica «Plan general de organización de la Enseñanza Industrial».

Abril: Renuncia a la Dirección General.

1918: Termina la primera guerra mundial.

Reforma de la Constitución.

1919: Es electo Presidente de la República Baltasar Brum.

Carta abierta al Poder Ejecutivo: Industrialización de América Latina. Autonomía y regionalismo.

Publica en colaboración con su hijo Juan Carlos «Educación integral».

1920: Deja todas sus actividades y se dedica de lleno a pintar.

Publica «Art, esthétique, ideal» en París.

1921: Se radica en Buenos Aires

1925: Se radica en París.

1926: Nueva edición de «Essai de philosophie biologique. Art, esthétique, ideal» en Paris.

1927: Fallece su hijo Juan Carlos.

1928: Deja prontos sus cuentos.

Publica «El arquitecto».

1930: Publica «Historia Kiria».

1933: Golpe de Estado de Gabriel Terra.

Terra lo nombra Asesor Artístico del Ministerio de Instrucción Pública.

1934: Regresa a Montevideo.

El Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal lo designa miembro de la Comisión Honoraria de Cultura Artística Escolar junto a Eduardo Fabini, Virgilio Scarabelli, Ernesto Laroche, Fernán Silva Valdés, Curt Lange, José Luis Zorrilla de San Martín, Carlos Sabat Ercasty y Juana de Ibarbourou.

1938: Fallece el 24 de julio en Montevideo.

N.C.

Poemas políticos

*Juan de Marsilio**

Acerca de quien habla

I

Allá por los 21 de mi edad
- lo he escrito en otra parte -
yo me afilié al Partido Socialista:
no soy comunista como sí lo son
muchos
entrañables amigos compañeros.



Yo soy uno
que discrepa de a ratos con Fidel:
el pluripartidismo,
querido Comandante,
no es necesariamente
la pluriporquería.
Claro que
- pues lo uno no quita lo otro -
el capitalismo
es la entronización
de la quintaesencia de la porquería.

Y muchos modernos y posmodernos
y otras layas obscenas
de izquierdistas light
tratan de convencerme del cambio de los tiempos
pero se ve que tenho
um jeito meio estúpido de ser,
porque no hay caso.

Yo no soy comunista ni seré
pero mi modo de no serlo
les cae a unos cuantos
peor que si lo fuera.

II
Este es tu siglo
horrible
y descafeinado.

Te ruego me disculpes
la falta
de sofistificación:
soy apenas un viejo muchacho del siglo XX
de paso por tu tiempo
y en viaje hacia el futuro.

III
Acaso bonita
pero sin duda hueca
la parte más cómoda
de tu mundo de mierda.

Un shopping center enorme
con fornidos, discretos, educados guardias
de seguridad
es el higiénico recinto
de tu gozo y deleite,
hechos del menor plástico.
El terrible fantasma del comunismo
ha sido vencido por el consumismo.

Pero sic transit, sic transit,
y mañana o pasado
capaz que se va por el caño
tu gloria de porquería.

IV
Y qué
si elijo seguir
muriendo en el Ebro
en terca vez tras vez
de volver a la carga por las dudas
si algún día ganáramos nosotros.

Si con estas batallas
vale mi vida la su mucha pena,
bien por mí y a ti nada se te pierde
- y allá tú con tus días de fascismo encubierto.

V
Lloro algunas veces
la mucha maldad del mundo
y su mucha hermosura
también.

Celebro y agradezco la segunda.

En cuanto a la primera,
combato con todas mis pobres fuerzas
por lo bueno y a veces
también en defensa
de lo malo
contra lo peor.

Y Dios verá en qué acaba todo esto.

VI
Hay más Dios
en un huelguista ateo
que en la gran mayoría de los cardenales.

- Soy un muchacho humilde y de parroquia:
misa dominical, dolor inmenso
el Viernes Santo y luego inmenso gozo
cuando el Hombre que es Dios vuelve a la vida.
Mi fe sencilla impide que me engañen

Por una cabeza
(entreacto francoinglés)

I
La acefalía de Luis XVI
fue con menos serena grandeza
que la de Carlos I,
su colega inglés
- pero nada más porque
Borges es un poeta de puta madre
y Sir Alec Guiness
flor de actorazo.

II
Nos contaba el profesor
que la guillotina
es mucho menos cruel

que la decapitación
al uso antiguo,
con verdugo y hacha.
El corte rápido y neto
se supone
casi indoloro.
El verdugo,
de hercúleo torso desnudo salpicado de sangre,
es sustituido por
un probo funcionario pulcramente vestido
que acciona una palanca,
nada más.
La herida,
por otra parte,
se infecta muchísimo menos.

III
El Tercer Estado
no era funcional
a la monarquía.
Pero Luis XIV
tenía ministros
del Tercer Estado.
Las revoluciones:
¡qué cosa compleja!
Las revoluciones:
¡qué cosa constante!
(aunque no parezca)

IV
El Tercer Estado:
gran conglomerado
de gentes diversas
- opuestas incluso -
el Tercer Estado.

Los burgueses ricos
y los sans culottes:
el Tercer Estado.

La voz que reclama:
Libertad
(de lucro),
Igualdad
(no tanta)
y
Fraternidad
(pero sin excesos).

Terrible y hermoso,
el Tercer Estado.

V
Doña Guillotina
picaba cabezas
como cebollinas
(matanza con orden
no es vil degollina):
algunos lloraban,
otros aullaban
y otros se reían.

Al Incorruptible
le llegó el momento
de que lo curaran
con su tratamiento:
algunos lloraban,
algunos reían
y muchos callaban
- el pasmo o el miedo.

El vuelo del Águila
terminó en tragedia
con toques de farsa:
¡Viva Luis XVIII,
nuevo Rey de Francia!

Y luego siguieron
rodando las cosas:
reímos, lloramos,
aullamos, callamos
y a veces pensamos
- pero han sido pocas.

Volviendo a nuestros días

I
Yo no tengo dudas:
el actual gobierno
- apenasmente rojo
en algunas áreas
de su gestión -
no es ni por lejos lo...

Pero con uñas y dientes

lo defiendo de cuantos
lo ataquen en pro
del privilegio y de la usura.

II
Yo soy hijo
de los que pelearon por la República
aunque tenían discrepancias
con esto o aquello o lo otro.

Yo desciendo
de los que conspiraban contra Terra
aunque tuvieran para ello
que codearse con estos,
aquellos
o los otros,
que les eran asaz desagradables.

Yo soy del linaje
de los que no sabían
bien definir qué fueran
el pueblo, la democracia, la revolución
pero no vacilaron en alistarse
y murieron peleando
en Stalingrado o en Normandía,
de soldados rasos.

Yo doy un paso adelante
digo estas palabras
y vuelvo de inmediato a mi puesto en las filas,
dispuesto a hacer la parte que me toque,
por ínfima que sea,
si es en bien de la causa
- no pongo de excusa
ni esto
ni aquello
ni lo otro.

III
Él pontifica
el izquierdismo pragmático,
que del mismo modo
que los edulcorantes son miel sin miel
y azúcar sin azúcar,
consiste en una revolución
sin revolución alguna.

Su primo
predica un radicalismo
de manos purísimas,
de sólidos principios que no avanzan hacia ningún fin
- salvo romper a pedradas
los vidrios del McDonald's
al que sus hijos unos años luego
lo obligarán a que los lleve
para que les compre
la cajita feliz.

Yo no tengo grandes méritos
ni un pedigrí de intachable pureza ideológica,
pero quiero creer
que ninguno de esos dos
es de mi familia.

IV
No me da lo mismo:
por esto pelearon
mis ancestros anarcos y socialistas
y mis viejos amigos
los primeros bolcheviques de por acá,
así como también
esos obreros que veneraban
al del sobretodo o al del poncho blanco
pero jamás carnerearon.

No me da lo mismo:
sé que pelaron
por mucho más que esto
los que me precedieron, pero sé
también que me dirían si pudiesen
que esto que estamos construyendo
vale la pena y debe defenderse.

No les puedo fallar.
No fallaremos.

* Docente de Literatura en Secundaria, dirigente sindical del sector, poeta en momentos libres y no tanto.

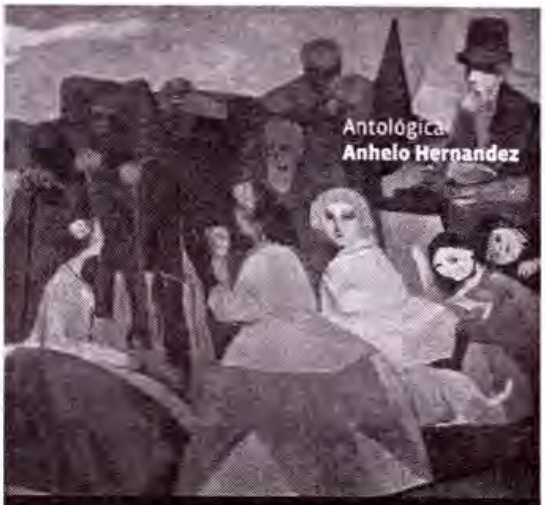
Anhelo Hernández por sí mismo
Faramalla *

La oratoria de Anhelo Hernández, que de entrada concibe como «confesiones» sin adorno alguno, al inaugurarse la Exposición del Ministerio De Educación y Cultura algo menos de dos años antes de su desaparición física, resulta insustituible presentación de su ser humano, su personal estética tanto como la fina ironía para ponernos en contacto con todos esos aspectos y sus principios políticos que sostuvieron siempre su personalidad.

1

Ya estoy arrepintiéndome de hacer estas confesiones.

Hay algo inevitablemente erróneo en la intención de definir lo inestable y de temerario en el impulso de reducir a palabras, sometiéndolo a lo razonable, lo que se escurre huidizo en nuestras entretelas.



Anhelo Hernández: Presentación de su Muestra antológica en el MEC (2008)

Este intento de confesarse da a luz una imagen tan viva y animada de lo que realmente le sucede, como el corazón de un sapo que brinca sobre el mármol del laboratorio. El pretendido «reflejo» es inimaginable arrancado de la complejísima maraña que se teje en la subjetividad.

Pretender señalarle causas y efectos creyendo que en esas aguas se opera de manera lógica que por bellamente que se diga no orienta hacia la verdad, por lo menos no en lo que se refiere al modo de crear obras de arte.

Así pues, el que se confiesa termina hablando de cosas inanes ya aceptadas por casi todo el mundo, o arriesgando opiniones de las que se sabe que más temprano que tarde serán rectificadas.

En lo primero, por ejemplo, me vi incurriendo al descubrir en 2008 que estaba repitiendo en castellano lo que en 1943 Gotlieb y Rothko ha-

* Charla artificiosa encaminada a engañar

bían dicho en inglés. Casi con las mismas palabras: «*Nuestra tarea de artistas consiste en que el espectador vea el mundo a través de nuestros ojos, no de los suyos*».

Hubo algo agridulce en ese descubrimiento. Amargo porque me descubrí repitiendo, dulce, porque al coincidir no me sentí enteramente perdido.

De lo segundo puede ser ejemplo esta escritura.

¿Por qué confesiones pese a todo?

Quizás las haga con la ilusión de encontrar en mi interior un punto de apoyo, no me importa si real o ilusorio, desde el cual pueda iniciar un cambio positivo que me permita renovar la esperanza, la ilusión de que me encamino a alguna parte... «Aunque es de noche».

Lo tengo claro, mis confesiones son confusiones.

No pueden ser otra cosa.

2

Mis trabajos resultan ser formas de un compromiso entre fuerzas conflictivas, en las que la razón no pesa más que otras pulsiones o fuerzas de las que no sé nada.

¡Por favor!, no responden -que yo sepa- a la idiotez ni a la locura, ni siquiera a lo que urden los inciertos mecanismos del sueño.

Pienso que en unas ocasiones son consecuencia de una suma de reacciones a lo provocado por la fatiga o por el hartazgo de la rutina y en otras simplemente se deben a la urgencia social, y también a lo propiciado por el azar.

No es necesario llegar al desfallecimiento de la voluntad, a veces alcanza con que el azar abra paso a imprevistas asociaciones, para que en el trabajo se muestre algo que a mí, en ese momento, me parece una revelación digna de conservarse.

No creo que a esa muy personal «revelación» se llegue por una mediación divina, ni que en su origen pueda reconocer algo que pueda ser llamado «inspiración».

Tiene causas distintas lo que se revela al trabajar, como ya he descrito, y la «revelación» resultado del martirio fanático a que se someten los santos para recibir esa «gracia de Dios».

En éstos la «revelación» viene -se dice- precedida por una implacable soledad, por una sostenida vigilia, por la privación de alimentos, los que sumados a otro tipo de factores, tales como la obsesiva repetición de una frase o un sonido isócrono, bastan para producirles dolorosas somatizaciones y deslumbrantes cuadros alucinatorios, que son los signos exteriores con que ella se acompaña.

No atino a diferenciar entre los efectos provocados por el hombre y los inexplicables, por sobrehumanos, que viven los santos.

Nunca me he visto envuelto en tales situaciones.

No sabría decir qué cosa es la responsable de ese estar en sí, pero fuera de sí, del artista cuando crea; qué lo pone y lo saca de ese limbo.

Apenas puedo arriesgarme a decir qué me parece que sucede cuando él se da íntegramente a su tarea, sin cuidarse de normas o prejuicios, cuando pone su esperanza en lo que puede depararle el empecinamiento.

De esto podría ser un ejemplo, el gran Cézanne, que creía que alcanzaba su obra cuando el Sr. Cézanne no obstaculizaba las necesidades del cuadro, o sea, no perjudicaba la concepción asimilada de lo que era para él la figuración en la pintura.

3

Platón pensaba que la creación artística es consecuencia de una «furia» que se adueña del poeta, proporcionándole

una clarividencia fuera de lo común, sólo explicable por una intervención externa, divina.

Nunca he experimentado -lo siento- tan maravilloso ímpetu.

4

Según Susan Sontag, no hay en los textos poéticos «*nada nuevo salvo el lenguaje, lo siempre hallado*», de ese campo la «furia» rescata las «preferencias léxicas» y los énfasis con que éstas se subrayan.

Lo que sucede en el campo de las letras -creo- no es igual a lo que sucede en el campo de las artes plásticas.

En este campo -entre otras cosas- el lugar de las convenciones de la lengua está invadido por los consensos, que son eso que el individuo naturalmente asimila del trabajo histórico del grupo social sin alcanzar la categoría de convenciones, y donde las reglas del lenguaje son sustituidas por los improvisados reclamos de atención que intentan ordenar la percepción de la obra plástica.

La obra plástica se puede «leer» -digo que puede ser percibida- porque todo lo que en ella se muestra, ha sido objeto de una graduación intencionada de llamados de atención.

El sólo señalar es enfatizar. Mostrar algo, es también señalar, enfatizar.

El artista plástico confía en que puede arracimar los énfasis más notables diseminados en sus obras, de manera tal que quien las mira, crea ver en ellas hasta la evidencia de sus bullentes e innominadas pulsiones.

Sin otros apoyos que tal vez un compartido punto de partida y el presentimiento de que puede alcanzar un fin todavía no trazado, se lanza a esa tarea.

Tiene, cuando lo tiene, un atisbo de lo que procura, tan incierto e inestable como un espejismo, tan frágil que puede ser borrado por el aliento, apenas algo más que el deseo de ser manifiestamente coherente consigo mismo.

Si la conjunción de los factores involucrados en su obra fueran los necesarios y suficientes para plasmar ese deseo nos estaría ofreciendo lo que merecería ser llamado obra de arte.

5

Es claro que en esta época en la que el valor artístico de una obra está tan profundamente imbricado con la exposición de la individualidad del autor, no es tan fácil discriminar el valor artístico -que es un valor social-; no lo es por lo menos como cuando prevalecía la idea de que la finalidad del arte se encontraba en la religiosidad que transmitía.

Nuestra época, en la que todo se manipula, hasta nos arrebata el juicio de la historia.

Sé que nado en la confusión, contra la corriente, contra la corriente (*énfasis de AH*). A veces me parece que braceo envuelto en una niebla anodina, que no hay viento que levante esta somnolencia que aconseja resignarse y hasta cumplir con las necesidades del mundo de hoy dominado por los especuladores financieros y los medios que los orquestan.

¡Ellos sí que saben apreciar!, no sólo se guían por las estadísticas y el éxito financiero, presionan para modificar nuestras apetencias, se valen para ello de un coro de ideólogos que orientan a los artistas y al público en general; les anuncian qué es lo que seguramente sucederá; saben a qué estamos destinados, informan qué se debe pensar, cuáles deben ser nuestros sentimientos ante las obras, qué se debe decir para pasar por entendido.

Azora ver el poder de la propaganda y el dinero, que hasta en este pequeño rincón del mundo, construye necesidades físicas y espirituales, donde no las hay. Me desazona ver cómo nos ahogan con

diversiones, pervierten, contaminan... No hay viento aquí... falta el aire.

Sus diagnósticos y vaticinios son demasiado trágicos para ser verdades...

Esto debería intimidarme y me intimida...

Son las sirenas de Ulises -me digo-, desoye sus voces, mantén la dirección, sigue braceando...

6

Buscando la clave por la que se da el hecho artístico, nos miramos... atendemos al yo sin mirar a los otros. Yo, yo, yo. ¡Qué enfermedad es ésta de revisarse los bolsillos! Me acuerdo de un dibujo de Steiner: un hombre se señala, su índice larguísimo traspasa su pecho indicando que ese «yo» tan exclusivo, se encuentra más allá de sí mismo.

Yo, nosotros, los otros..., saberlo no me quita la responsabilidad por mis actos, pero me hace sentir más humano...

7

De esta suma de los «yo» que he sido, y que tal vez, en alguna medida, sigo siendo, han quedado los rastros que saco a relucir: papeles, pinturas, grabados, etc.

Cuando los hice creí ver en ellos cosas importantes. Lo eran tal vez sólo para mí.

Nunca he alcanzado a saber lo que en verdad guardaron.

Si por ahí alguien llega a creer que estos recuerdos revelan algún estado de mi alma, de mi individualidad, me apresuro a decirle que mi convicción es que mis trabajos hablan por sí mismos.

En ellos sólo se encontrará lo que ellos dicen: *somos rastros, parecidos a los ecos, sólo sembradíos hechos a la espera de que en ellos germine algo que dé curso a la fantasía de quien se regale el tiempo de mirarlos.*

Sin embargo, por mis imágenes tal



vez, no por mis dichos, no por mis palabras, alguien pueda atisbar un poco mejor lo que se encuentra a nuestro alrededor, el suyo y el mío.

Como «nadie es más que nadie», como somos barro del mismo tiempo, tal vez ellas sirvan para reconocernos; si consiguen intrigarles, aunque no sea más que por un momento, si les incitan a mirarlas, si les provocan pesar o les resultan placenteras, tal vez será porque confirman que algo común nos habita y nos preocupa.

Estos rastros que dejo, no son púlpitos, son miradores, «vichaderos» les decimos, para avizorar y avizorarnos.

Por mis frutos me conoceréis, nos desconoceremos, nos interrogaremos...

Montevideo, 9 de junio de 2008

⊜



Último adiós a Luis Corvalán

El pasado 27 de julio, en el último adiós a Luis Corvalán, Aníbal Palma Fourcade en representación de los chilenos que compartieron la prisión en Isla Dawson, tuvo sentidas palabras en las que destacó la semblanza del gran dirigente del Partido Comunista de Chile. Son muy destacables sus pronunciamientos más si atendemos a su trayectoria profesional y política. Palma, que fue subsecretario de Relaciones Exteriores y Ministro de Educación durante el gobierno de la Unidad Popular, estuvo junto a Allende el 11 de setiembre de 1973, fue dirigente del Partido Radical, estuvo preso en tres oportunidades y también exiliado. Actualmente se dedica a su profesión de abogado. Desde su peregrinaje de confinamiento y exilio, mantuvo una persistente relación con aquellos que sufrieron la terrible circunstancia del golpe contra Allende, muchos provenientes de distintas vertientes ideopolíticas dentro de la izquierda. Tan clara postura se manifestó en sus palabras que a la muerte de Luis Corvalán dedicó en el homenaje representativo de la convivencia con su compañero comunista y tantos otros de igual o distinto signo partidario, no sin recordar expresamente a los compañeros ya caídos que no estaban físicamente presentes.

Expresó en esa ocasión Aníbal Palma:

(...) En cualquier momento y ocasión, rendir homenaje a Luis Corvalán se justifica plenamente. Por su vida y su obra. Por lo que representa y ha entregado. Pocos como él pueden ser señalados como ejemplo de consecuencia y lealtad. Consecuencia entre el decir y el hacer. Entre lo que se promete y se es capaz de dar. Lealtad con su patria, con su partido, con su gente, con ideas y principios que no conocen fronteras. Esposo y padre ejemplar, destaca con brillo propio como periodista y escritor, líder político y



Isla Dawson: muchos chilenos fueron confinados en la Isla Dawson cuando el golpe de Pinochet

parlamentario. En fin, sería tarea superior a mis fuerzas, intentar resumir todos sus méritos y actuaciones. Pero es oportuno señalar que, entre tantas imágenes y recuerdos, destaca con especial relieve, para quienes compartieron con él esa experiencia, su conducta como preso político en la Isla Dawson.

Es sabido, que en las condiciones adversas es cuando se prueba el temple y fortaleza de los verdaderos líderes, y las condiciones en ese inhóspito y remoto lugar de nuestra geografía, no podían ser más adversas. Se ensañaron con él; no podían comprender ni mucho menos aceptar, que un hombre de apariencia frágil, que se acercaba a la tercera edad, no se atemorizara ante el despliegue brutal de la fuerza, las amenazas y el maltrato. Que en las peores circunstancias mantuviera su dignidad y entereza y más aún, que se diera tiempo para prestar apoyo y brindar aliento a sus compañeros.

Luis Corvalán fue un ejemplo de preso político y de compromiso solidario. Cabe también destacar, su sentido del humor que nunca lo abandonaba. El chascarro, la anécdota o la broma oportuna, con ese acento popular que lo caracterizaba, surgía en los momentos más inesperados, ayudando a sobrellevar las angustias y las tensiones de la prisión.

Pero no vamos a quedarnos en el pasado. Luis Corvalán, es también futuro. Quisiera por esto, antes de terminar, compartir con ustedes una breve reflexión y un recuerdo.

Pertenecemos todos los que hoy nos reunimos, a un sector social que la insanía de algunos quiso extirpar de raíz. Sin embargo, aquí estamos, con nuestros gritos y consignas, himnos y canciones, recuerdos y esperanzas, enarbolando las banderas de siempre y con los mismos anhelos de justicia social, y el compromiso de no claudicar en la lucha por una sociedad mejor. No es necesario preguntarse dónde están los verdugos de ayer ni el lugar en que la historia los coloca.



Ruina: Anhelo Hernández: La mano cortada de la figura alude a la muerte del cantante Víctor Jara.

Los presos de Isla Dawson, -y pienso que también los de otros campos de concentración y cárceles-, aprendimos una lección que tiene plena vigencia: éramos un grupo de hombres de origen y condición diversa. Adheríamos a distintas ideologías y creencias. Teníamos juicios y propuestas encontradas para explicar lo ocurrido y enfrentar el futuro. Discutíamos mucho sobre ello, a veces con acritud y apasionamiento, hasta que a poco andar, llegamos a una conclusión muy simple. Estábamos todos presos y sometidos al mismo trato, aprendimos entonces que, si el enemigo no hacía distingos para reprimirnos, era absurdo que sus víctimas lo hiciéramos facilitándoles la tarea.

No es necesario extenderse para explicar la vigencia que esta lección tiene en la realidad de hoy en Chile, y sobre todo el peligro de no extraer oportunamente las conclusiones correctas. Compañeras y compañeros, termino reiterando mi agradecimiento, por el honor de haber hablado en representación de tan distinguidos y estimados amigos, en un momento tan doloroso para

todos. En este último adiós a Luis Corvalán, los llamo a reiterar el compromiso de luchar sin desmayos por los sueños y esperanzas compartidas. En esta forma, seremos dignos de su ejemplo.

Sinopsis biográfica de «Lucho» Corvalán

Luis Alberto «Lucho» Corvalán Lepe nació en Puerto Montt, el 14 de setiembre de 1916 y murió el 21 de julio de 2010. Fue maestro, profesor, periodista y en su condición esencial, ser humano y comunista.

Estudió en la Escuela Normal de Chillán, donde obtuvo título de profesor normalista en 1934. Trabajó como periodista en los periódicos comunistas *Frente Popular* y *El Siglo*. Ingresó al Partido Comunista de Chile (PCCh) en 1932 y en 1947, tras la proscripción del Partido Comunista, fue internado en los campos de concentración de Pitrufquén y de Pisagua.

En 1950 accedió al Comité Central de su Partido y posteriormente fue su Secretario General (1958-90). Promovió la Unidad Popular desde 1969.

Resultó electo senador por las provincias de Ñuble, Concepción y Arauco, entre 1961 y 1969; y entre 1969 y 1977 por las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

A consecuencia del violento golpe militar que derrocó al presidente Salvador Allende (11 de septiembre de 1973) fue detenido y deportado a la isla Dawson, al campo de concentración Pitroque, sin ser sometido a juicio. Durante su permanencia en prisión fue galardonado con el Premio Lenin de la Paz (1973-74).

En 1976 la dictadura de Pinochet, después de ser censurado entre otras instituciones por la Iglesia Católica, ordenó la liberación de 200 presos políticos; tras una intensa campaña internacional, Chile y la URSS acordaron liberar a Corvalán y canjearlo por el disidente soviético Vladimir Bukovsky en Zurich (18 de diciembre de 1976).

Corvalán recibió asilo en la URSS y regresó a Chile en 1983 para participar en el proceso democratizador.

Homenajes conmovedores

En agosto de 2010, Mireya Baltra, ex Ministra de Trabajo durante el gobierno de Allende, expresa sobre Corvalán:

Constructor incansable de alianzas políticas, solía decirme al oído «hay que barrer para adentro y no para afuera»; mantuvo siempre abiertas las puertas anchas del Partido, amarrando con fuertes nudos (no sin dificultades) la unidad, tanto en el FRAP, como en la UP, que nos condujo a la victoria con el presidente Salvador Allende.

Corvalán no perdió nunca la brújula y rechazó de plano las caretas políticas de los transformistas que terminan bailando al compás del imperio.

Era capaz de recibir las críticas más duras y filudas, con absoluta serenidad y cuando éstas eran irónicas, cómicas o hasta desproporcionadas, era capaz de reír de buena gana, a veces hasta las lágrimas diciendo que había que aprender a no ser tan exagerados.

Corvalán murió escribiendo. Su obra es la herencia para la juventud chilena y del continente. Su legado es la rebeldía ante las injusticias, ante el populismo vulgar, ante la ignorancia de los que pretenden saber.

¡¡Cómo sentiremos tu ausencia!!... y la ternura proletaria de regalarme con tu mano cerrada, sobre la mía, un caramelo que sacabas de tu bolsillo, cada vez que nos sentaban juntos... Vivirás por siempre en el corazón de nuestro pueblo.

Fidel Castro: dos intensos volúmenes entre agosto y setiembre

«La contraofensiva estratégica» *

Bajo ese título acaba de presentarse el libro en el que Fidel Castro desarrolla aspectos sustanciales de su vida y por lo tanto también de la Revolución Cubana.

La editora Katiuska Blanco, destacó especialmente la frase transmitida el 19 de agosto de 1958 desde Radio Rebelde: ***«La victoria en la guerra depende de un mínimo de armas y un máximo de moral»***.

Es que la moral revolucionaria no puede dejar de estar presente en una obra que como la que deseamos leer pronto, sin duda revela gran parte de la vida de Fidel que mostró en la preparación de la Revolución y durante toda ella, incluso al tiempo que superaba la enfermedad física, convicciones y principios permanentes.

Katiuska expresó en la presentación realizada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana: «Estremece presentar, Comandante, en la histórica Aula Magna de la Universidad de La Habana, el libro que conduce paso a paso, en largo recorrido por montañas y llanos, desde la Comandancia de La Plata hasta la ciudad de Santiago de Cuba, al triunfo definitivo de la Revolución cubana». Y más adelante, que «La contraofensiva estratégica» - cuyo precedente **«La victoria estratégica»** fuera presentada en agosto pasado y ya está traducida a varios idiomas- «es una especie de diario» que permite conocer a Fidel en su preocupación «más que por su suerte personal o por lo que puedan pensar de sí, por el deber que debe cumplirse para que a su vez la Revolución cumpla su destino.» Táctica, estrategia, conducta y sobre todo humanidad: «ama ya a su cámara fotográfica más que a su fusil», o los breves paréntesis para ver a su madre tanto como las cartas a los padres de los combatientes caídos.

La estética y diseño del volumen

Cuenta con 608 páginas, 72 de ellas dedicadas a fotografías, 24 facsímiles de documentos históricos, y 16 mapas reelaborados por cartógrafos y dibujantes, que permiten «ver» el lugar de las tropas y los combatientes en la segunda mitad del año 1958. Están en proceso de impresión 90 000 ejemplares, de los cuales 70 000 serán destinados a la venta a la población y al mercado en frontera.

El mensaje de Fidel en la presentación de «La contraofensiva estratégica»

Estamos en un momento excepcional de la Historia humana.

En estos días se cumplen los plazos concedidos por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que Irán cumpla las exigencias, dictadas por Estados Unidos, relacionadas con las investigaciones nucleares, y el enriquecimiento de uranio para fines médicos y la producción de energía eléctrica.

Es lo único que se le puede probar.

El temor de que busca la producción de armamento nuclear, es sólo una suposición.

En torno al delicado problema, Estados Unidos y sus aliados occidentales, entre ellos, dos de las cinco potencias nucleares con derecho a veto, Francia y el Reino Unido, apoyados por las potencias capitalistas más ricas y desarrolladas del mundo, han promovido un número creciente de sanciones contra Irán, un rico país petrolero y de religión musulmana. Hoy las medidas aprobadas incluyen la inspección de sus mercantes, y durísimas sanciones económicas que conducen a la estrangulación de su economía.

He seguido de cerca los graves peligros que encierra aquella situación, ya que de producirse un estallido bélico en ese punto, la guerra rápidamente se tornaría nuclear, de consecuencias letales para el resto del planeta.

No buscaba publicidad o sensacionalismo al señalar esos peligros. Sencillamente, alertar a la opinión mundial con la esperanza de que, advertida de tan grave peligro, pueda contribuir a evitarlo.

Al menos, se ha logrado atraer la atención sobre un problema que ni siquiera se mencionaba en los grandes medios de opinión mundial.

Ello me obliga a utilizar una parte del tiempo destinado al lanzamiento de este libro, en cuya publicación trabajamos con ahínco. No quería que coincidiera con los días 7 y 9. En el primero se cumplen los 90 días dispuestos por el Consejo de Seguridad, para conocer si Irán cumplió o no, con el requisito de autorizar la inspección de sus mercantes. La otra fecha, señala el cumplimiento de los tres meses de plazo señalados en la Resolución del 9 de junio, posiblemente dicho plazo era la intención del Consejo.

Hasta ahora, sólo tenemos la insólita declaración del Director General de la OIEA (Organización Internacional de Energía Atómica), el japonés Yukiya Amano, un hombre de los yankis. Este echó toda la leña al fuego y, como Poncio Pilatos, se lavó las manos.

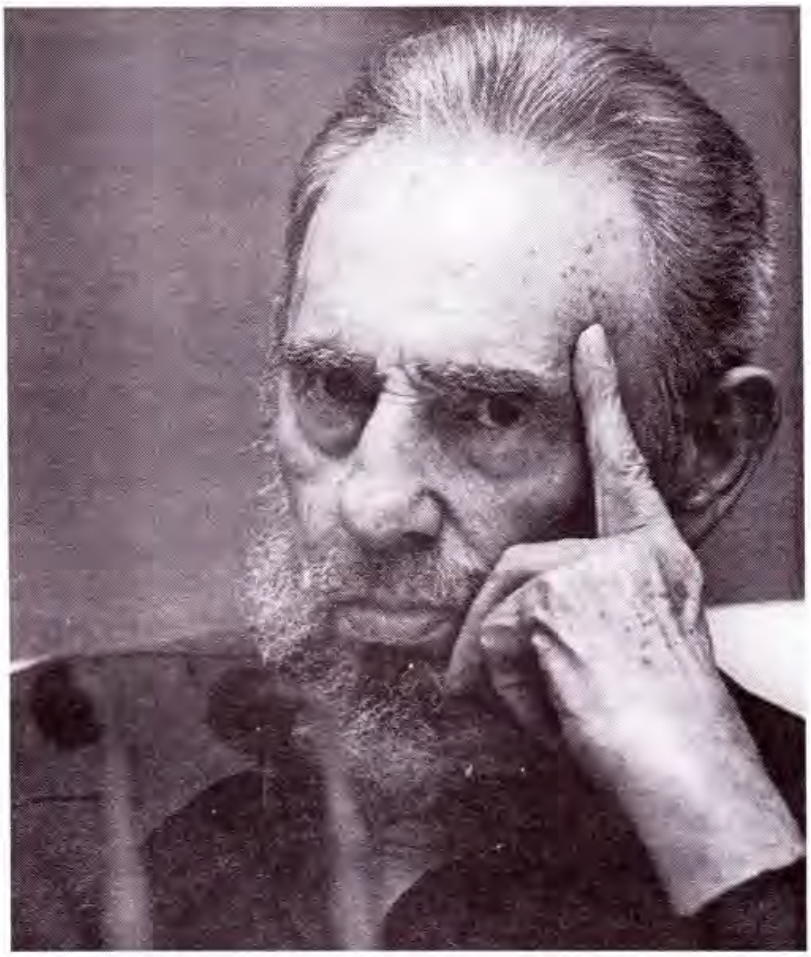
Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Irán comenta con merecido desprecio su declaración. Un despacho noticioso de la agencia EFE, señala que su afirmación de que «'Nuestros amigos no deben preocuparse, ya que no creemos que nuestra región esté en condiciones para nuevas aventuras militares', e 'Irán está totalmente preparado para responder frente a cualquier invasión militar' era una obvia referencia al líder cubano Fidel Castro, 'quien alertó de la posibilidad de un ataque nuclear israelí a Irán con el apoyo de Estados Unidos'.»

Las noticias sobre el tema se suceden, y se mezclan con otras de notable repercusión.

El periodista Jeffrey Goldberg, de la revista The Atlantic, ya conocido por nuestro público, publica partes de la larga entrevista sostenida conmigo, algunos de cuyos puntos interesantes ha ido programando, antes de un futuro y extenso artículo.

«Hubo muchas cosas extrañas durante mi reciente estancia en la Habana, [...] –cuenta él– pero una de las más

inusuales fue el nivel de auto examen de Fidel Castro. [...] pero el hecho de que Castro estuviera dispuesto a admitir que había cometido un error en un momento crucial de la Crisis de los Misiles en Cuba parecía algo verdaderamente sorprendente [...] que se arrepentía de haberle pedido a Jruschov que lanzara los cohetes nucleares contra los Estados Unidos». Es cierto que me abordó el tema y me hizo la pregunta. Textualmente, como él lo expone en una primera parte de su reportaje, sus palabras fueron: «Le pregunté: En cierto momento parecía lógico que usted le recomendara a los soviéticos que bombardeasen a los Estados Unidos. ¿Lo que usted recomendó aún le parece lógico en estos momentos? Fidel respondió: Después de haber visto lo que he visto, y no valía la pena en lo absoluto».



Yo le había explicado bien, y consta por escrito, el contenido del mensaje «si Estados Unidos invadía a Cuba, país con armas nucleares rusas, en esas circunstancias no debía dejarse dar el primer golpe, como el que asestaron a la URSS cuando el 22 de junio de 1941, el ejército alemán y todas las fuerzas de Europa atacaron a la URSS».

Puede observarse que de esa breve alusión al tema, en la segunda parte de la entrega al público de esa noticia, el lector no podría percatarse de que «si Estados Unidos invadía a Cuba, país con armas nucleares rusas», en ese caso yo recomendaba impedir que el enemigo asestara el primer golpe, ni tampoco de la profunda ironía de mi respuesta «de haber sabido lo que ahora sé», en obvia referencia a la traición cometida por un Presidente de Rusia que, saturado de sustancia etílica, entregó a Estados Unidos los más importantes secretos militares de aquel país.

En otro momento de la conversación Goldberg cuenta: «le pregunté si él creía que el modelo cubano era algo que aún valía la pena exportar». Es evidente que esa pregunta llevaba implícita la teoría de que Cuba exportaba la Revolución. Le respondo «El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros». Se lo expresé sin amargura ni preocupación. Me divierto ahora al ver cómo él lo interpretó al pie de la letra, y consultó, por lo que dice, con Julia Sweig, analista del CFR que lo acompañó, y elaboró la teoría que expuso. Pero lo real es que mi respuesta significaba exactamente lo contrario de lo que ambos periodistas norteamericanos interpretaron sobre el modelo cubano.

Mi idea, como todo el mundo conoce, es que el sistema capitalista ya no sir-

ve ni para Estados Unidos ni para el mundo, al que conduce de crisis en crisis, que son cada vez más graves, globales y repetidas, de las cuales no puede escapar. Cómo podría servir semejante sistema para un país socialista como Cuba.

Muchos amigos árabes, al escuchar que me entrevisté con Goldberg, se preocuparon y enviaron mensajes señalándolo como «el mayor defensor del Sionismo».

De todo esto se puede deducir la gran confusión que existe en el mundo. Espero, por ello, que lo que les cuento sobre mi pensamiento sea útil.

Las ideas expuestas por mí, están contenidas en 333 Reflexiones, vean que casualidad, y de ellas, las últimas 26 están referidas exclusivamente a los problemas del medio ambiente y al inminente peligro de una conflagración nuclear.

Ahora debo añadir en muy breve síntesis.

Siempre he condenado el Holocausto. En las Reflexiones «El discurso de Obama en el Cairo», «El zarpazo al acecho» y «La opinión de un experto», lo expuse con toda claridad.

Nunca he sido enemigo del pueblo hebreo, en el que admiro su capacidad de resistir durante dos mil años la dispersión y la persecución. Muchos de los más brillantes talentos, Carlos Marx y Albert Einstein, fueron judíos, porque es una nación en la que los más inteligentes sobrevivían, en virtud de una Ley natural. En nuestro país, y en el mundo, fueron perseguidos y calumniados. Pero esto es sólo un fragmento de las ideas que defiendo.

Ellos no fueron los únicos perseguidos y calumniados por sus creencias. Los musulmanes, durante bastante más de 12 siglos, fueron atacados y perseguidos por los cristianos europeos, debido a sus creencias, como lo habían sido los primeros cristianos en la antigua Roma antes de convertirse en la religión oficial de aquel imperio. La historia debe ser admitida y recordada tal como es, con sus trágicas realidades y sus feroces guerras. De eso he hablado y, por ello, con toda razón explico los peligros que hoy corre la humanidad, cuando estas se han transformado en el mayor riesgo de suicidio para nuestra frágil especie.

Si a eso le añadiera una guerra con Irán, aunque fuese de carácter convencional, más valdría que Estados Unidos apagara la luz y se despidiera. ¿Cómo podría resistir una guerra contra 1. 500 millones de musulmanes?

Defender la paz no significa, para un verdadero revolucionario, renunciar a los principios de justicia, sin los cuales, la vida humana y la sociedad carecerían de sentido.

Sigo pensando que Goldberg es un gran periodista, capaz de exponer con amenidad y maestría sus puntos de vista, que obligan a debatir. No inventa frases, las transfiere y las interpreta.

No mencionaré el contenido de otros muchos aspectos de nuestras conversaciones. Respetaré la confidencialidad de los temas que abordamos, mientras espero con interés su extenso artículo.

Las actuales noticias que llegan en torrente de todas partes, me obligan a cumplimentar su presentación con estas palabras, cuyos gérmenes están contenidos en el libro de «La contraofensiva estratégica» que acabo de presentar.

Considero que todos los pueblos tienen derecho a la paz y al disfrute de los bienes y recursos naturales del planeta. Es una vergüenza lo que está sucediendo con la población en muchos países de África, donde se ven millones de niños, mujeres y hombres esqueléticos entre sus habitantes a causa de la falta de alimentos, de agua y de medicinas. Son asombrosas las noticias gráficas que llegan del Oriente Medio, donde los palestinos son privados de sus tierras, sus casas son demolidas por monstruosos equipos y,

hombres, mujeres y niños, bombardeados con fósforo vivo y otros medios de exterminio, así como dantescas las escenas de familias exterminadas por las bombas lanzadas sobre los poblados afganos y paquistaníes, por aviones sin pilotos, y los iraquíes, que mueren después de años de guerra, y más de un millón de vidas sacrificadas en esa contienda impuesta por un Presidente de Estados Unidos.

Lo último que podía esperarse eran las noticias de la expulsión de los gitanos franceses, víctimas de la crueldad de la extrema derecha francesa, que eleva ya a siete mil de ellos, las víctimas de otra especie de holocausto racial. Es elemental la enérgica protesta de los franceses, a los cuales, simultáneamente, los millonarios limitan el derecho a la jubilación, a la vez que reducen las posibilidades de empleo.

De Estados Unidos llegan noticias de un pastor del estado de la Florida, que se propone quemar en su propia iglesia, el Libro Sagrado del Corán. Hasta los jefes militares yankis y europeos en misiones punitivas de guerra se estremecieron ante una noticia que consideraban riesgosa para sus soldados.

Walter Martínez, el prestigioso periodista del programa *Dossier* de Venezolana de Televisión, estaba asombrado de tanta locura. Ayer, jueves 9, en horas de la noche, llegaron noticias de que el pastor había desistido. Sería necesario saber lo que le dijeron los agentes del FBI que lo visitaron «para persuadirlo». Fue un descomunal show mediático, un caos, cosas propias de un imperio que se hunde. Agradezco a todos ustedes la atención prestada.

Introducción de «La contraofensiva estratégica» (Por Fidel Castro Ruz)

Este libro narra la forma en que el enemigo fue totalmente derrotado por el Ejército Rebelde, tras los últimos combates librados en la Batalla de Las Mercedes, que concluyó el 6 de agosto de 1958.

Entre esa fecha y el 1ro. de enero de 1959 transcurrieron cuatro meses y 25 días.

Las Fuerzas Armadas de Cuba eran sobradamente poderosas. Parecían instituciones imposibles de retar en el terreno militar por parte de civiles desarmados, sin conocimientos ni entrenamiento alguno en ese terreno. Fueron creadas y equipadas por Estados Unidos desde la ocupación de nuestra patria en 1898, con el pretexto de que España había hecho estallar el acorazado Maine en el puerto de La Habana, el 15 de febrero de 1898. Desde el 6 de agosto de 1958, en que finalizó aquella batalla, hasta el 1ro. de enero de 1959, cuando penetramos en Santiago de Cuba, en la provincia de Oriente, y terminaron los combates el día 3 de ese mes y año, las 100 000 armas y todos los medios terrestres, aéreos y navales, con que contaba aquella espuria fuerza, quedaron bajo el control total del Ejército Rebelde.

La enorme diferencia entre ambas partes contendientes creó la necesidad de moverse y combatir sin tregua ni descanso durante esos 147 días.

No intentaré narrar cada acontecimiento día por día, porque no terminaría en muchos meses. Hablaré únicamente de aquellos en los que participé, aunque solo los suficientes para explicar el contenido de este libro: **La contraofensiva estratégica.**

De nuevo se repitió la misma historia, me quedé sin jefes, todos marcharon con las viejas y nuevas columnas bajo sus mandos, reforzadas con más de 500 ar-

mas ocupadas, incluso, la ametralladora 50 con el valiente capitán Braulio Curuneaux* y su escuadra, que tan brillantes páginas escribió en las batallas del Primer Frente de la Sierra Maestra.

Partí el día 11 de noviembre de 1958 mapa p. 548 con 30 hombres bajo el mando del teniente Orlando Rodríguez Puertas, seguido por aproximadamente 1 000 reclutas desarmados de la escuela de Minas de Frío en mi retaguardia, los que en 41 días, descontando algunas decenas de bajas en combate, fueron armados.

No tenía Estado Mayor ni contaba con jefes para las nuevas columnas, no disponia de ellos para crearlo. Yo mismo tenía que hacer ese papel, desde dictar instrucciones pertinentes a numerosas columnas, hasta asignar armas y recursos materiales o financieros a las tropas e, incluso, a determinadas personas por motivos justificados.

Los días restantes del mes de agosto y todo septiembre los dediqué casi por completo a esas tareas. Me ocupaba igualmente de la dirección del Movimiento 26 de Julio.

En la primera quincena de octubre dediqué parte del tiempo a los asuntos civiles, incluidos en la Administración Civil del Territorio Libre (ACTL), entre ellos, asuntos como los impuestos al arroz y al ganado. También dediqué horas a escribir mensajes a los comandantes Delio Gómez Ochoa, Eddy Suñol, Juan Almeida, por el orden en que fueron remitidos; y al doctor Luis Buch, que residía en Caracas y desempeñaba una misión importante. Algunas de estas comunicaciones estaban redactadas en una clave que ni yo mismo puedo descifrar ahora. Atendía los ascensos militares y la asignación de territorios de acuerdo con las situaciones cambiantes de la guerra.

La farsa electoral del 3 de noviembre de ese año ocupó de forma particular mi atención, por cuanto se trataba de una gran batalla política en que mediríamos fuerzas con la tiranía. Recordaba mucho las últimas elecciones que habían tenido lugar en noviembre de 1954, cuando estábamos en prisión, lo cual constituyó otra vez un severo y humillante golpe al pueblo por parte de la dictadura, en complicidad con la vieja politiquería, representada en esta ocasión por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) del doctor Ramón Grau San Martín. Poco tiempo después de la derrota batistiana, en diciembre de 1958, nadie más se acordó de ellos. Las nuevas generaciones no han oído mencionar nunca sus nombres.

En esas actividades transcurrieron los meses entre el final de la ofensiva de verano y la victoria del 1ro. de Enero de 1959.

En lo referido a la esfera militar, con el pequeño grupo que quedó a mi lado, como rutina, hostigábamos y realizábamos algunos ataques contra un batallón enemigo atrincherado tras los muros de una elevada muralla de tierra, erigida en torno a esa fuerza, con nido de ametralladoras instaladas en las partes altas que batían los alrededores del cerro, en las proximidades del Central Estrada Palma. Conservábamos todavía la 50 de Curuneaux y su dotación. Algunos choques fueron fuertes. La avioneta siempre nos asedió, aún en la madrugada, a veces con luna muy clara. Usábamos también un mortero 81 con escasos proyectiles, sin impulsores adicionales y muy poca puntería.

Sólo un episodio de gran trascendencia tuvo lugar en octubre, antes de mi partida de la Comandancia de La Plata: el grave error del jefe de la Columna 11 de Camagüey, que costó severas y dolorosas bajas.

Considero suficientes estas líneas para iniciar de inmediato la narración.

* Aunque los medios de prensa y algunos libros han escrito Coroneaux, el apellido que consta en su firma y en el acta de nacimiento es Curuneaux (n. del e.).

* (Fuente: Granma)

Entrevista a Aleka Papariga (Secretaria General del Partido Comunista de Grecia)

Estudios comparte una exclusividad*

Carlos A. Lozano Guillén, de LA VOZ (periódico del Partido Comunista de Colombia), entrevistó recientemente, con carácter exclusivo, a la principal dirigente del Partido Comunista de Grecia (en adelante KKE, su sigla griega). Fue un reportaje vía mail que transcribimos textualmente.

Aleka Papariga es la Secretaria General del KKE desde la década de los años noventa, después de haberse destacado como dirigente estudiantil. Es una aguerrida parlamentaria, cuyo protagonismo es extraordinario en la actual coyuntura, pues su voz se levanta en el Parlamento para oponerse a las soluciones burguesas y sin ningún temor llama a las masas populares a rebelarse y a resistir contra la ofensiva capitalista.

Crisis periódica capitalista

- ¿Cuáles son las causas de la situación actual en Grecia?

- La causa de la profunda crisis en la cual se encuentra Grecia es la misma de todos los países capitalistas desarrollados. Se trata de una clásica crisis periódica de la economía capitalista. De hecho es una crisis generalizada y profunda.

Independientemente de la forma en que se manifiesta de un país a otro, es el resultado de la sobreacumulación de ganancias y capitales que se dificultan en encontrar nuevas salidas, sin obstáculos, de rentabilidad continua y es imposible de superar si no existe una depreciación del capital.

Esto es lo que tratan de ocultarles a los pueblos, los gobiernos, los organismos internacionales imperialistas y los varios analistas, utilizando todos los medios.

En Grecia se presenta como un problema de gran deuda pública y de gran déficit estatal. Vale la pena mencionar que en nuestro país, los últimos 15-20 años, se han dado altas tasas de crecimiento con un aumento escandaloso de las ganancias de todos los sectores de la plutocracia.

Este «milagro» griego se ha llevado a cabo por gobiernos socialdemócratas y liberales, teniendo como guía una estrategia común que ha sido apoyada por la Unión Europea (UE): medidas contra los trabajadores, reformas reaccionarias en todos los sectores, reformas laborales, en la seguridad social, privatización, comercialización de la salud y de la educación, financiamiento estatal y provocadoras medidas de exención de

impuestos para el capital. El objetivo ha sido el fortalecimiento de los monopolios, tanto griegos como europeos, en sus actividades dentro y fuera de la UE.

Al pueblo griego le han dicho que ésta es la vía, que esta estrategia asegura el desarrollo continuo y que el resultado final beneficiará también al pueblo.

Los hechos han justificado al Partido Comunista de Grecia que desde el principio advirtió que ese camino sólo iba a traer problemas al pueblo y crisis.

El pueblo a pagar la crisis

Ahora la clase burguesa y sus partidos políticos cooperan para que el pueblo pague la crisis y los *impasses* del capitalismo. Quieren descargar en la espalda de los trabajadores y de los sectores pobres del pueblo, los nuevos préstamos públicos a fin de financiar la concentración de capitales que se asfixian y corren peligro de desaparecer. Al mismo tiempo, utilizan la crisis para aplicar medidas reaccionarias que querían aprovechar desde hace varios años con el fin de abaratar la fuerza productiva y desplazar de la producción a grandes sectores de empleados autónomos y pequeños empresarios.

La crisis capitalista no es la enfermedad sino un síntoma de la incurable enfermedad del capitalismo, donde el desarrollo continúa siendo anárquico y desigual en todos los sectores de la economía y en la fase donde prevalecen los monopolios. Las medidas antipopulares que toman todos los gobiernos en la fase de desarrollo como la propia crisis, confirman una demostración evidente, que el capitalismo ha quedado obsoleto. Todas sus contradicciones se han agudizado al máximo y sobre todo la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo.

- ¿Cómo intenta resolver la crisis el gobierno socialdemócrata?

- Antes de las elecciones, en octubre pasado, habíamos advertido al pueblo griego, de la manera más explícita, sobre las duras medidas que iban a venir después de las elecciones.

Incluso habíamos indicado la razón por la cual la plutocracia y los mecanismos del sistema habían elegido y apoyaban el establecimiento de un gobierno socialdemócrata. Considerábamos que fue más capaz que el gobierno conservador para imponer las duras medidas antilaborales, ya que controlaba al liderazgo del movimiento sindical de los trabajadores, de los pequeños comerciantes y los autónomos. Cabe señalar que tanto en el período preelectoral como ahora, presenta la crisis el aumento del déficit y de la deuda pública, como resultado de una mala gestión, de falta de transparencia y de corrupción de los gobiernos anteriores.

El gobierno de PASOK (socialdemocracia) ha intentado y sigue intentando desorientar y someter al pueblo utilizando trucos y dilemas para intimidarlo. Aunque su programa contiene las medidas antilaborales que implementa actualmente, que incluso habían sido votadas y apoyadas por la Unión Europea, al principio parecía no querer implementarlas y que se vio obligado a hacerlo por el curso de los hechos, por las presiones de la UE y del FMI. Ambos organismos apoyan y ayudan al gobierno proponiendo las mismas bárbaras medidas contra los trabajadores.

Para lanzar una guerra implacable contra el pueblo ha utilizado el dilema: o grandes sacrificios o bancarrota. De esta manera, trata de presentar estas medidas como necesarias tanto para el capital, como también para el pueblo. Presenta las contradicciones agudizadas del capital y de los gobiernos, dentro y fuera de la UE, como una guerra de especuladores a costa del país. Igualmente intentó y sigue intentando presentar y

utilizar el apoyo que tiene de todos los sectores de la plutocracia y de los medios de comunicación, como apoyo de parte del pueblo.

Abriendo paso a la protesta popular

- ¿Cuál es la reacción o la respuesta de los trabajadores?

- Lamentablemente, la mayoría de la clase trabajadora y de los sectores populares pobres no tomaron en cuenta, con la seriedad requerida, las advertencias del KKE. Inmediatamente después de las elecciones, como KKE y como PAME (Frente Militante de todos los trabajadores) tomamos iniciativas para develar y organizar a tiempo la lucha contra la ofensiva antiobrera que estaba por venir. La primera huelga que convocó el PAME, el 17 de diciembre, estaba en contra tanto del gobierno, de los grandes industriales y de los partidos burgueses, así como de los líderes sindicales que expresan los intereses de la aristocracia obrera y todos tuvieron realmente una reacción rabiosa. No obstante, esa huelga y la lucha por su éxito constituyeron el inicio para que se desplegara el contraataque del movimiento de clase organizado, la intervención política del partido para que se diera un golpe decisivo al fatalismo, a la sumisión, y abrió el camino para la creación y expresión de la disposición militante de los trabajadores y de las clases populares.

Hoy, podemos decir con seguridad que la propaganda, los dilemas del gobierno y de sus aliados, no han rendido frutos. La mayoría del pueblo condenó las medidas y una gran parte de los trabajadores y de los sectores populares, superando las varias formas de intimidación, participó en las huelgas y en las movilizaciones principalmente del PAME y en las manifestaciones del KKE.



La inconformidad popular

En este período, constatamos que una parte significativa de los trabajadores y del pueblo siente resentimiento y descontento y que se desarrollan procesos significativos en su conciencia. El gobierno y en total los mecanismos del sistema utilizan todas las armas de que disponen para obstaculizar su radicalización. Lo que realmente les preocupa y quieren anular de cualquier manera es la emancipación de las conciencias populares de la vía de sentido único del capitalismo. Quieren impedir la participación activa en el movimiento de clase organizado, la adopción de las posiciones y de la propuesta política del KKE.

Para lograrlo, utilizan el flagrante anticomunismo, la calumnia, las mentiras, las amenazas. Utilizan incluso provocaciones, organizadas con muertos, intentando identificar la movilización de los trabajadores con la «violencia ciega» de los servicios secretos. No dudan ni siquiera en acusarnos como instigadores morales

a causa de nuestra posición de desobediencia popular ante las medidas antipopulares, exigiendo sumisión y renuncia de las formas de lucha que elige el movimiento. Cada vez más abiertamente nos plantean el dilema «¿respetan o no respetan la Constitución?» exigiendo que dejemos de luchar por el socialismo.

Que sepan que nuestra respuesta es una; están tocando la puerta equivocada. El sistema no puede subyugar al KKE. Para nosotros, la ley es la razón del pueblo y no necesitamos ningún permiso para luchar junto con el pueblo contra la política antipopular, contra la plutocracia y por el socialismo.

La propuesta de los comunistas

- ¿Qué salida propone el KKE?

- Frente a los dilemas que plantearon nuestros adversarios al pueblo nuestra respuesta es que van a caer en bancarrota o el pueblo o la plutocracia. No existe solución intermedia. No existe salida de la crisis a favor del pueblo sin que se toquen drásticamente las ganancias, la fuerza y en consecuencia el poder de los monopolios.

Por ello, la única via que todavia tiene el pueblo para poner obstáculos ante las medidas duras a su costo es un contraataque de clase, político, decisivo.

Nuestra propuesta de salida a la crisis se resume en la consigna: «alianza popular, de trabajadores, antimonopolista, para el poder popular», que es necesaria para lograr cambios radicales en general en el ámbito del poder, y primero a nivel de la economía.

El camino para satisfacer los derechos populares contemporáneos, para que nuestro país confronte las intervenciones y los antagonismos de los organismos imperialistas internacionales es que el pueblo esté en el poder, teniendo en sus manos el control de la economía y de la producción.

Por esto, la propuesta de alianzas y poder para el pueblo tiene los siguientes ejes básicos:

* Que todas las grandes fábricas y empresas de energía, de materia prima, los transportes, las telecomunicaciones, las industrias, el comercio y los bancos, sean propiedad social.

* Que se socialicen los monopolios, de manera que con la planificación centralizada del poder popular se utilicen todas las capacidades productivas del país, teniendo como único criterio las necesidades del pueblo. A su lado funcionarán, incluidas en la planificación nacional, las cooperativas de producción de los pobres y medianos campesinos, de los pequeños comerciantes.

* Que la tierra deje de ser una mercancía.

* Que no exista actividad empresarial en los sectores de la educación, de la sanidad y el bienestar social.

* La base del poder popular serán las unidades de producción del sector socializado y de las cooperativas cuyos representantes serán revocados y al mismo tiempo existirá el control obrero popular de abajo hacia arriba.

Los trabajadores han estado al frente de la resistencia y de la protesta popular en la antigua Grecia, en crisis por la dictadura del capital y de los monopolios.

* La economía popular no cabe en ningún tipo de organismo imperialista como son la UE, la OTAN, etcétera. Revisará la deuda pública y tratará de lograr acuerdos internacionales, cooperaciones en una base completamente diferente y utilizará las contradicciones imperialistas en la medida que puede. Para nosotros el poder popular no puede ser otro que el socialismo.

El fracaso de Maastricht

- Esta situación, en relación con las especificidades en Portugal y

España, ¿demuestra el fracaso de la UE y del Tratado de Maastricht?

- El Tratado de Maastricht y la política de los monopolios europeos basada en ello y con el fin de que sean más competitivos y rentables que sus antagonistas, ha traído resultados para el capital europeo. Es claro que esto sólo se podría hacer a costa de los trabajadores y de los pueblos de los países de la UE, así como de los países donde opera el capital europeo.

El fracaso de la UE subyace en el hecho de que la crisis ha demostrado la bancarrota completa de los argumentos de todos sus defensores tanto liberales como socialdemócratas e «izquierdas».

La UE no es ni puede ser a favor de los pueblos. Es una construcción de los monopolios europeos y como tal es reaccionario y peligroso para los pueblos. En el interior de la UE no fue enfrentada la desigualdad entre los países; al contrario, se ha agudizado. No se ha convertido ni se convertirá en el contrapeso de los EE.UU. o de otros centros imperialistas.

Son aliados y atacan a los pueblos unidos. Al mismo tiempo luchan ferozmente entre ellos para ganar en el antagonismo, tener mayor parte de los mercados y ampliar su influencia en el mundo. El camino a favor del pueblo es sólo el socialismo y se juzgará primero a nivel nacional.

En Europa, cada pueblo que escoja esta vía de desarrollo y de organización de la sociedad contra la explotación del capital y de los monopolios estará obligatoriamente contra la UE.

* Consideramos el envío que LA VOZ nos ha hecho en su oportunidad como la autorización máxima de su publicación por intereses comunes de información popular.

90 años empeñosos de acumulación popular*

El 21 de setiembre el PCU cumplió 90 años de vida. Desde luego, no nos proponemos desde estas líneas desarrollar la fermental y a la vez conflictiva historia tan cercana al centenario. Apenas si compartimos el análisis de algunos hitos principales y lo hacemos desde un artículo y una entrevista anónima. Contiene esta contribución de la revista Estudios la difusión de aspectos de la historia partidaria que a modo de «pinceladas» llegan al presente 2010, pero lo hacen desde el punto de vista de momentos históricos centrados en la construcción de una teoría particular para el Uruguay pero que implicó e implica aportes a nivel continental y del movimiento comunista internacional general.

Somos conscientes de que la labor exhaustiva por la permanencia de principios insoslayables y no exclusivos aunque sí determinantes, tiene en la historia del Partido Comunista de todas las épocas y más allá de las críticas y autocríticas, elementos sustanciales para abordar el debate en torno a la construcción de un gobierno popular, nacional y democrático, a partir del 2005 y en adelante.

El aporte del PCU en su larga trayectoria, tiene luces, también sombras. Ambas se han abarcado en sus análisis y definiciones y así seguirá siendo.

A sus 90 años de historia el PCU toma como la mejor forma de conmemoración compartirla con el pueblo y sus organizaciones sociales y políticas, al tiempo que compromete con toda disposición, su propia discusión político-ideológica en el próximo XXIX Congreso con expectativa de contribuir a la construcción de un Uruguay que avance en democracia hacia la democracia avanzada para la ansiada «pública felicidad», que sólo proviene de una concepción revolucionaria concebida como forma superior del trabajo humano.

---

* Por razones de espacio que impiden su aparición en este número tendremos a disposición de los lectores un complemento en CD para computadora que recopila algunos documentos y registros de audio y video para la complacencia de nuestros camaradas y amigos.

De ayer a hoy

El PCU y la teoría de la revolución en Uruguay

El PCU asumió varias actividades en relación con acontecimientos de este año 2010: los 90 años del Partido Comunista de Uruguay, los 55 de la teoría de la revolución uruguaya, los mismos de la Unión de la Juventud Comunista.
Una de esas actividades se realizó en el Seccional 11 del PCU, centrada en la intervención de Pedro Balbi, integrante del Comité Central y del Comité Ejecutivo del PCU.

El acontecimiento sencillo, a modo de conversación e intercambio, descartaba desde el orador el carácter de «discurso». Desde ese supuesto, Balbi comenzó analizando la revolución como «actividad humana por excelencia; por el trabajo, tal vez una de las más calificadas expresiones del trabajo en los últimos 10.000 años». (...) «la transformación del medio para obtener la forma de supervivencia de los seres vivos y la acción colectiva para ello lo hacen muchísimos seres vivos, *instintivamente*. La acción voluntaria y colectiva es solamente humana. Es la capacidad de transformar el medio entre todos pero decidiendo hacerlo. Aplicando la voluntad, incluso al someter los propios dolores, las propias carencias, falencias, angustias... Eso es humano, es trabajo. Y se encuentra en el planeta hace millones de años». (...) «En un proceso de miles y miles de años, por la división del trabajo empieza a haber gente que vive de su trabajo y otra gente que vive del trabajo de los demás».

Hablar de revolución

«Cuando hablamos de revolución, nos referimos a ella como una expresión de trabajo: *el trabajo para recuperar el trabajo para los humanos*». **Y no es un trabalenguas, si bien se lee e interpreta.**

«El rechazo a la injusticia de la apropiación del esfuerzo ajeno para sí, conduce a distinto tipo de reacciones. Bronca, calentura, resistencia, angustia, enojo, violencia... La decisión de que eso deje de ser así obliga primero a entender por qué es así. De lo contrario no se transforma la realidad». «Para transformar y entender la esencia del problema hay que adoptar, primero una decisión ética: la voluntad de esa transformación. Es una decisión ética, y al mismo tiempo afectiva: `esto no lo tolero, quiero que sea distinto´. Si tiene que ser distinto habrá que *trabajar* para

eso». **Pero** «el trabajo no se hace en soledad. Es una acción colectiva. Y sin entender tampoco se puede. Entonces se necesita mirar la realidad desde algún lugar para estudiarla. Ese lugar, en el sentido de recuperar el trabajo para los que trabajan, es *en los que trabajan.* Desde ahí contemplamos la realidad». **Y ello implica - afirmó-** «un método que conduzca a entender, actuar y transformar efectivamente. Tal vez con eso tenga que ver la `teoría de la revolución´. Una teoría, una concepción, un cuerpo de ideas para transformar la realidad».

(...)»Los comunistas decimos que somos marxistas, que somos materialistas dialécticos». «El materialismo dialéctico no es una construcción intelectual de los humanos en el sentido puro de ideas» **que a algunos se les antojó, siguió diciendo Balbi**. «Es un descubrimiento de los humanos. O sea, una construcción intelectual que coincide con la realidad. Se encuentra con la realidad y armoniza con ella. Esto conduce al criterio de verdad. Lo verdadero es pensado, siempre y cuando ese pensamiento coincida con la realidad en forma contradictoria pero armónica». **Y aquí Balbi desarrolló en su generalidad básica y desde los propios antecedentes idealistas de Hegel, los fundamentos de la dialéctica**.

Un PCU «refundado»

«Hace 55 años, un colectivo humano llamado Partido Comunista (que no estaba fundándose, sino que tenía unos cuántos años de vida porque cumple 90 este 2010) se propuso construir, a la luz de los descubrimientos generales de la ciencia, pero en la realidad concreta uruguaya, un conjunto de ideas ordenadas que permitieran transformar la realidad en el Uruguay. Por eso parece que hablamos de la teoría `de la revolución uruguaya´, que sin embargo es inseparable de una teoría general y continental».

«En 1955, en el XVI Congreso del Partido no se inventan sino que se sintetizan décadas de lucha del Partido, de los socialistas, de los anarquistas e incluso de las izquierdas blancas y coloradas que existieron históricamente en nuestro país. El Partido Nacional y el Partido Colorado tuvieron dentro de sus filas -y tienen- gente que se indigna con muchos aspectos de la injusticia social igual que nosotros», **aunque no ubiquen cómo hacer las transformaciones necesarias.**

Partido de Nuevo Tipo

«... Esta referencia al Partido de Nuevo Tipo merece un comentario. El PCU es partido político desde hace mucho tiempo. En un sistema de dominación capitalista como el que vivimos, los partidos disputan por la administración del instrumento de dominación que es el Estado. No lo hacen por el carácter de clase del Estado. Disputan por quién tiene el gobierno y no por quién tiene el poder. En este país hemos sido gobernados por supuestos blancos, supuestos colorados, por alianzas de blancos y colorados sin cambio alguno de clase en el poder. Hemos sido gobernados por fascistas, sin cambio alguno del bloque de poder, en los aspectos esenciales. El PCU se plantea un partido de nuevo tipo porque se propone y lo hace público (no es una cuestión conspirativa) resolver el cambio de poder: *quién controla el aparato del Estado; porque el aparato del Estado es el que domina.* El aparato del Estado es un instrumento de dominación que tiene que ver con la producción también, y tiene que ver con quién domina los medios de producción, los elementos para producir: las máquinas, las fábricas, la industria. El Partido de nuevo tipo se propone el cambio en el poder y necesita construir una fuerza para lograrlo». Y «la fuerza para cambiar el aparato de domina-

ción de modo tal que los que viven de su trabajo sean los dueños de ese aparato de dominación», **continúa Balbi, se construye** «con los que viven de su trabajo. Y entre los que viven de su trabajo, que son muchos, con los más explotados: los obreros y no porque sean los más pobres. Propietarios de medios de producción, pequeños cuentapropistas, pequeños productores rurales, viven mucho peor que miles de obreros, pero *no son más explotados*. El obrero es más explotado por la desproporción que hay entre la riqueza que produce y lo que recibe a cambio».

En cuanto a la necesaria acumulación de fuerzas: «La clase obrera no puede resolver por sí sola el problema de la ocupación y de la explotación de su fuerza de trabajo, sin contar con otros sectores de la sociedad que no son obreros pero también son trabajadores, e incluso, sectores de la sociedad que hoy en día son propietarios de medios de producción».

«El Partido de Nuevo Tipo parte de un referencial que es la clase obrera, se sitúa en un escenario para transformarlo y se propone acumular fuerzas para eso. Porque si no se junta el sector objetivamente revolucionario de la sociedad, dispuesto a cambiar el mundo de fase, con todos los sectores de la sociedad que también asuman un cambio aunque no lo tengan tan claro, es imposible el cambio».

El centralismo democrático

«El XVI Congreso partió de la recuperación de la vida democrática del Partido. En segundo lugar, del *principio* organizativo del centralismo democrático, que no es una forma de organización, aunque sí hay formas de organización que son centralistas democráticas. Pero es un principio».

«Un partido de nuevo tipo que se propone, para cambiar la dominación y sustituir en el poder a las clases dominantes, para que dominen los más, -que son los que viven de su trabajo-, requiere conocer *toda* la realidad. Por lo tanto ese partido tiene que estar *en todas partes*. Pero tiene que tomar decisiones *sobre todo*, en función de ese estar en todas partes. Eso se llama tener sólidos organismos en cada punto de la realidad y tener una dirección única del partido que conoce lo que pasa en cada uno de esos lugares e intercambia fluidamente con cada uno de esos lugares».

A partir del Partido del 55, «formado en las luchas obreras, en la solidaridad con España, en la lucha antifascista, se propone recuperar la democracia partidaria para construir efectivamente un partido de nuevo tipo centralista y democrático. Establece la necesidad imperiosa de determinar un claro camino para la revolución uruguaya y decide dos grandes ejes de unidad: *la unidad de los trabajadores organizados sindicalmente y la unidad de lo que llamamos la fuerza política de izquierda*».

El XVII Congreso

«El XVII Congreso elabora, **dice en otro momento Pedro Balbi**- según consideramos personalmente, *lo que se puede llamar teoría de la revolución en el Uruguay*. Porque se habla de la fuerza social de la revolución, de las fuerzas motrices revolucionarias en su conjunto».

Un **«convite» especial realiza entonces Balbi**: «La Declaración Programática aprobada por el XVII Congreso merece una atenta lectura, no sólo de los comunistas sino de cualquiera que se proponga transformar la realidad nacional en un sentido progresista de justicia social. Porque esa declaración programática fue el primer cuerpo de ideas que expresamente proponía en simultáneo describir dónde se estaba, proponer a dónde se quería llegar y estable-

cer una forma de ir para ahí. Tiene que estudiarse aunque no para repetir sacando lo expresado del contexto histórico». **Y adelanta algunos «títulos»:** *El carácter de clase y rasgos principales del régimen económico y social en el Uruguay* (mirar cómo es la sociedad para después proponerse transformar esa sociedad en sentido revolucionario); *la expresión expoliadora de los monopolios imperialistas*, particularmente el norteamericano; *el papel regresivo del latifundio* (tema que hoy está en discusión en nuestro partido: cuál es hoy el papel efectivo del latifundio aunque sepamos cuál era el papel en el 55); *una etapa de grandes capitalistas nacionales.* Textualmente se dice después en la declaración programática mencionada: 'La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo, del monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo'. Por lo cual, allí se establece 'una revolución antiimperialista y una revolución agraria'. La discusión sobre el latifundio hoy no pone en discusión el carácter agrario de la revolución uruguaya. Pone sí en discusión las formas y caminos de apropiación por los trabajadores del tema agrario.

La clase obrera, fuerza principal del movimiento y del gobierno democrático de liberación nacional. (Se caracteriza un gobierno a conquistar sin dejar por eso de seguir marcando el norte del cambio radical y de fondo a realizar). Establece la necesidad de construir un Frente Democrático de Liberación Nacional, una plataforma inmediata y también dice: 'tales transformaciones revolucionarias sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular. ***No pueden ser la obra de un caudillo ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia.*** Será el fruto de la unidad y la lucha de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de todas aquellas clases y capas sociales que desean el progreso y la liberación nacional, y cuyos intereses chocan con los del imperialismo y el latifundio'. Esto es una actitud, es una definición política y una definición teórica».

Reafirma Balbi: «La clase obrera sola no puede. Por lo tanto el Partido de la clase obrera, que asume ser el partido de la clase revolucionaria, que pretende ser partido de nuevo tipo y conducir un proceso revolucionario, jamás se plantea nada solo. Y jamás se plantea nada con la clase obrera sola. Plantea juntar, unir, en torno a los objetivos comunes y para enfrentar al enemigo principal».

Y continúa la secuencia de acontecimientos:

«**1958**: además del XVII Congreso del Partido, se dio la lucha por la Ley Orgánica universitaria, donde se acuñó la consigna 'obreros y estudiantes unidos y adelante', que no se inventó para movilizar, sino que *en medio de la movilización de ambos sectores* se construía en las calles una columna vertebral del conjunto del movimiento, en *acumulación de fuerzas*». También en 1958 «se realiza la reforma monetaria y cambiaria de Azzini. Se seguían las instrucciones que daba Wall Street a la economía uruguaya, y se consolidaba la dependencia directa del imperialismo yanqui. Después vendrán el FMI, las vigilancias del sistema financiero». **Por lo tanto**,(...) «el imperialismo juega. Por un lado hay una construcción histórica que lleva a niveles de desarrollo en que el PCU proponía ya la unidad al Partido Socialista, éste se la rechaza y el PCU la vuelve a proponer. El enemigo aprovecha: consolida la dominación».

«**1959**: triunfo de la Revolución Cubana. Y en el Uruguay, -pese a las descalificaciones del enemigo- fueron enormes las muestras de solidaridad de nues-

tro pueblo, no sólo los comunistas, con la revolución cubana, que impregnan en la sociedad uruguaya un sentimiento de solidaridad con la lucha por la liberación de América Latina. Se abre la mirada de miles y miles de uruguayos al continente. Tanto es así que en **1962** se forma el Frente Izquierda de Liberación (sigla FIdeL, lista 1001). Lo integraban el PCU, un conjunto de organizaciones y de ciudadanos independientes porque no se pudo en 1962 consolidar la unidad de la izquierda. Hubo dos experimentos de izquierda: el FIdeL (propuesta de unidad *sin exclusiones*) y la Unión Popular (UP), la que fue descalabrada en las elecciones nacionales. Porque era un planteo de la unidad de la izquierda *sin los comunistas*». **Y como aclaró Balbi**: «al querido compañero Enrique Erro, fundador del Frente Amplio, recién venido del Partido Nacional», **quien decía que no se podía hacer acuerdos con los comunistas porque eran 'títeres de Moscú'**, «le contestaba desde las tribunas Arismendi diciendo 'bienvenido igualmente el ciudadano Erro que ha abandonado las filas de un partido tradicional para incorporarse a un proyecto de izquierda'. *De todos modos*: porque la mirada estaba más lejos».

1964: ruptura de las relaciones con Cuba, golpe de Estado en Brasil e intento de golpe de Estado en Uruguay. Sin embargo, crecían las luchas obreras, sociales, estudiantiles, y las conquistas. Cuando los militantes sindicales hacemos gráficas de salarios sobre todos los gremios en actividad, el pico salarial lo tenemos en 1968. Eso fue un proceso de movilización tan grande que arrancó niveles de plusvalía muy importantes a las clases dominantes.

En 1964 la CNT, cuando todavía no estaba definida «nominalmente» como tal, su primera decisión fue por el golpe de Estado en Brasil previendo el golpe en Uruguay. La resolución de huelga general en caso de golpe de Estado en Uruguay es de la CNT en 1964. *O sea que la defensa de la democracia y la lucha antifascista, y particularmente la democracia, era una lucha de principios de la clase obrera uruguaya, no sólo para los comunistas. Porque ahí estaban socialistas, anarquistas, etc.*».

«**1965**: Congreso del Pueblo. Programa del Congreso del Pueblo. Si uno lee ese programa y después lee el programa fundacional de la CNT y del Frente Amplio... y si además lee la Declaración Programática del XVII Congreso del PCU, encuentra la misma base. Con modificaciones, claro, por la incorporación de sectores y capas sociales, socialmente hablando, y de actores políticos. Blancos, colorados, gente independiente que conformaron grupos a partir de la vida gremial. Con modificaciones entonces pero con una orientación clara y neta. 700 organizaciones hubo en el I Congreso del Pueblo. Menos que en el II, porque en aquel momento los sindicatos se contaban de a uno, y en el II, un solo integrante era el PIT CNT y después seguíamos contando. Luego hubo un Encuentro por Soluciones».

«**1967**: ganó Gestido la Presidencia. Y se murió. Si Gestido no hubiera muerto, la cosa no hubiera sido idéntica. Capaz que hubiera habido un poco menos de medidas de seguridad... Pero la tendencia del proceso era la misma aunque *nunca nos es indiferente* que en el gobierno esté un reaccionario o un fascista».

«**1971**: se produce la fundación del Frente Amplio. Declaración Constitutiva: el gobierno de la oligarquía, la resistencia popular, la polarización inevitable, las bases programáticas de la unidad... Un programa de contenido democrático antiimperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos clave del sistema económico para sacar al país de su estancamien-

to y distribuir de modo equitativo el ingreso... Aniquilar el predominio de la oligarquía e intermediarios banqueros, latifundistas, etc. etc... esfuerzo nacional como parte de la lucha por la liberación y desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo ... Constituir entonces un frente político unitario, Frente Amplio... para plantear la lucha de inmediato en todos los campos, *tanto en la oposición a la actual tiranía* (el pachequismo) o a quienes pretendan continuarla, *así como en el gobierno.* Y 'Declarar que *el objetivo fundamental del FA es la acción política permanente y no la contienda electoral'.*

A partir de las mencionadas rememoraciones, P. Balbi expresa: «Yo sugiero reencontrarnos. Sé que algunos compañeros no pudieron leer este documento de 1971 porque estaban fuera del país o habían caído presos. Pero el Frente Amplio se fundó con esta cabeza». **Y como sugerencia enfática propició la comprensión y la incorporación** «no sólo en el discurso sino en la práctica, a la estrategia de acumulación de fuerzas en un momento distinto» **refiriendo especialmente a la discusión actual** «en los comités de base del Frente y aún en algunos medios de prensa».

También se refirió Balbi a la etapa de la dictadura fascista: «(...)sabemos quién dio el golpe, para quién lo dio, y quién lo enfrentó. Pero no lo enfrentaron los individuos que hicieron el acto en el Palacio hace poco tiempo. Algunos por estar *físicamente* inhabilitados, y otros por estar *políticamente* inhabilitados porque estaban dando el golpe».

«¿Y con qué teoría se recupera la democracia? (...)ahí la contradicción principal era con el fascismo. En el 'obeliscazo' lo que había enfrente al estrado eran decenas y cientos de miles de uruguayos. Muchos espontáneamente; la gran mayoría organizados. Por esos cientos de miles estaban los otros en el estrado, de lo contrario no hubieran estado. Porque es imposible juntar dirigentes; creer que juntando dirigentes se construye unidad es creer en las combinaciones políticas «habilidosas» que rechazamos frontalmente los comunistas uruguayos. Aunque a veces nos enredamos y nos metemos en esas cosas, pero para eso está el colectivo: para vigilar. Lo que hay que juntar es pueblo organizado. Porque es lo que determina la unidad de los dirigentes, a veces algunos obligados. Por otro lado, la sola unión de dirigentes es unión de caudillos y ya sabemos a dónde nos lleva el caudillismo».

Al día de hoy:

«Es absoluta la vigencia del método, el materialismo dialéctico» y «la contradicción principal es construcción de *país productivo con justicia social*; para hacerlo y como consecuencia *más democracia o más dependencia*. Es una contradicción antagónica: o marchamos para ahí, o aumenta la dependencia».

«Hay un bloque en la estructura social del Uruguay -lo que llamamos 'bloque de poder'- que sigue en el poder: los agentes directos del imperialismo, el gran capital financiero transnacional, la gran oligarquía que integran los mandos fascistas de las FFAA, (corruptos o no, que siguen estando) y también la integran los principales medios de comunicación. Ese bloque de poder se expresa socialmente en las asociaciones gremiales (Cámaras) de la Industria, del Comercio. Y políticamente en el Partido Colorado y el Partido Nacional, cada vez más próximos a la unidad rosada, como ya lo demostraron en la última campaña electoral por las intendencias.

Del otro lado, objetivamente, un bloque de sectores sociales que necesitan una transformación de la sociedad: la clase obrera, los asalariados, los cuentapropistas, los pequeños producto-

res. Todo eso que llamamos capas medias y no porque sea un problema de ingresos, por lo tanto *no hay clase media*. Porque hay que gente que es capa media y es burgués objetivamente porque explota a otros desde sus medios de producción propios; otros son asalariados, ganan muchísimo y son muchísimo más explotados que otros que ganan menos. (Hay científicos que trabajan muchísimo en la industria, ganan un sueldo espectacular y son mucho más explotados que un peón de la construcción, aunque no es fácil convencerlos de que son trabajadores explotados...) Por eso incorporamos a la categoría a los intelectuales. Son sectores que precisamos por lo que saben, por lo que influyen y por lo que pueden llegar a construir en el desarrollo de la producción nacional».

Carácter del bloque «alternativo»: «Es un bloque cuya integración debe ser política y social, pero cuyo carácter es democrático y radical. O sea democracia hacia las raíces de los problemas a fin de transformarlos para lograr más democracia. Este bloque tiene su eje social también: el PIT CNT y su sistema de alianzas; su eje político que es el Frente Amplio. Y hace más o menos seis años que estamos en una situación distinta: el Frente Amplio tiene el gobierno. Lo conquistaron las organizaciones de este bloque democrático-radical».

«Pero fijémonos que ganar el gobierno debía significar, de acuerdo con la constitución del Frente Amplio, *dar la lucha desde el gobierno.* ¿Se ha dado la lucha desde el gobierno? Hemos hecho campaña electoral convencidos de lo que hemos avanzado: Uruguay no entró en recesión en el marco de una brutal crisis del sistema capitalista. El Producto Nacional fue aguantado por la obra pública y los salarios. No obstante, cuidado: *no hemos consolidado la economía en el sentido del programa de la fuerza política del gobierno que es el Frente Amplio».*

Situación actual del bloque «alternativo»: «El movimiento social, el PIT CNT y su sistema de alianzas, pasó por el II Congreso del Pueblo para actualizar el programa del pueblo, entretejer más firme y orgánicamente el movimiento general reivindicativo y desplegar un ámbito de debate democrático de masas en el conjunto de la sociedad; logramos avanzar mucho en la elaboración programática, mejorar los lazos que vinculan distintas organizaciones sociales con la central de trabajadores en el centro, y avanzamos muy poco en eso de construir, arraigar, en el conjunto de la sociedad, una metodología de debate democrático de masas para transformar la situación nacional. Tenemos retrasos de todo tipo».

«En cuanto al eje político del Frente Amplio, está muy debilitado. Disminución del número de comités de base y de los militantes. Agresión sistemática del Frente Amplio, de todas partes: también desde adentro. La convocatoria a no militar, a que otros hagan; el hacer creer que se acabó la acumulación de fuerzas porque llegamos al gobierno y ya cumplimos el objetivo. Como si el objetivo ya no fuera transformar la realidad profundamente sino sólo conquistar el gobierno. El no informar a los organismos del Frente Amplio; el no aceptar -algunos compañeros en el gobierno- las resoluciones de los organismos frenteamplistas. Todo eso complica la vida. Debilita, 'saca ganas'».

«Y además el tema del Estado, el gobierno y el poder. Porque la gente mezcla mucho el Estado con el poder del Estado y el poder con el gobierno, y ni que hablar que no nos entiende mucho cuando hablamos de hegemonía, que es *juntar la administración con el dominio, ahora usar la administración para conquistar el dominio y construir una nueva hegemonía*».

En lo que refiere a la campaña electoral destacó Balbi: «La marcha

de la esperanza fue una operación política del movimiento sindical y sus aliados más próximos». «Se recorrió el país durante un mes y medio con decenas de miles en la calle que dijeron **no** al retorno de las políticas neoliberales». «Pero conquistamos el gobierno en segunda vuelta. Tuvimos un repliegue de gente y perdimos -también por problemas internos- el SI rosado. Ahora se está tratando de resolver por otras vías. Pero perdimos entre otras cosas porque no todos dieron esa batalla en la campaña electoral. Una profunda equivocación por lo que significa y debe significar para la profundización democrática eliminar la impunidad en el sistema jurídico».

Por otra parte, en este año:

«Estamos absolutamente convencidos de que la forma en que se libren en este año dos batallas simultáneas: Presupuesto y Consejos de Salarios. Predetermina una parte del futuro en la medida que logremos que se entienda que el Presupuesto Nacional no son sólo los salarios de los funcionarios públicos, sino que son las escuelas, los liceos, las escuelas de UTU, la flota pesquera nacional sí o no, frigorífico nacional sí o no, rutas sí o no, ferrocarril de nuevo sí o no, barcas para transportar mercadería más barato que por carretera o ferrocarril sí o no... Todo eso es Presupuesto Nacional. *Es el papel del Estado en la economía*».

Entonces y finalmente: «la lucha por avanzar en un proyecto de transformaciones no cesa al conquistar el gobierno. Porque es la lucha por conquistar la mejor orientación y acción del gobierno. Por supuesto, no es lo mismo que cuando se está en la oposición. Porque ahora 'somos parte'». **Pero como somos parte debatimos tal como lo hacemos en la familia, en el Partido, en el PIT CNT, en el FA, etc., expresaba Balbi. Y continuaba más adelante:** «¿quién de los que en la maravillosa construcción de la unidad del movimiento popular uruguayo y sus principios, o en los debates más brillantes de nuestro Partido fue 'livianito'? Complicado, duro, difícil, siempre fue y lo será, pero no impide la fraternidad. La unidad sin lucha ideológica es pegoteo e intercambio de cargos. A los comunistas no nos interesa. La unidad, con lucha ideológica y construcción teórica sí nos interesa».

«Necesitamos un Frente Amplio movilizado». (...) «bienvenida la tecnología, los facebooks , los twitter y todas las formas de comunicación que pueda haber entre nosotros». **Es maravillosa su utilidad, sostuvo Balbi.** «Pero ninguna Internet sustituye que nos miremos a la cara. Ninguna red virtual sustituye el compromiso de que 'te miro a los ojos y te digo que sí o te digo que no'. Y ese compromiso luego se refleja en la acción. A la gente no la une lo que conversa junta. La une *lo que hace junta*. Claro, si conversamos lo que vamos a hacer y después salimos, ¡bárbaro! Y después hablamos de lo que hicimos. ¡Ah!, pero entonces transformamos la conversación en acción. Es elaboración y construcción».

Porque -leyó Balbi el Congreso Michelini del FA-: 'El Estado es el producto y la manifestación de carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado debe ser controlador, generador, impulsor e inversionista de la economía'. «¡Qué tiene esto que ver con un Estado que monta un escenario para los inversores extranjeros! ¡Nada! Pero ¿dónde está el Frente Amplio que les dice a los compañeros en el gobierno: hermano esto no es así...? De lo que se trata entonces es de construir un Estado de nuevo tipo, al servicio de otro bloque de poder y otro modo de producción».

Y cita también del Congreso del FA: «La transformación del Estado procura un Estado conductor, regulador social y emprendedor. En otros términos, funcional a un programa de crecimiento, distribución de la riqueza, modernización,

democratización e inclusión social. En síntesis un Estado que debe ser recuperado para cumplir adecuadamente el rol orientador del desarrollo nacional».

«Entonces tenemos que garantizar la discusión en los comités. Porque eso es parte de hablar de la teoría de la revolución uruguaya. Porque si el Frente Amplio es hijo legítimo de la teoría de la revolución en Uruguay -y quien no crea lo busca porque está publicado en el libro de la Fundación Arismendi coordinado por María Luisa Battegazzore 'El aporte de Arismendi a la unidad de la izquierda', las cartas del PCU al PS invitando a la unidad».

Debemos discutir fraternalmente «porque lo que se está haciendo no alcanza, y aunque es poco, -peligrosamente poco en algunas áreas de inversión del Estado pues deja la economía uruguaya regalada- igualmente es maravilloso y no se puede perder».

«Tenemos un programa, objetivos políticos claros. Que el gobierno aplique ese programa que parecería que en algunos aspectos no lo está haciendo. Tenemos que reestructurarnos, crecer, discutir más, organizarnos más y mejor y movilizarnos para que se aplique. Eso es respaldar al gobierno para que haga lo que resolvimos hacer, aquello por lo que los pusimos ahí».

Porque la teoría sobre la que conversaron comunistas y amigos en esta actividad «ha dado saldos relevantes, sigue vigente, hay que aplicarla. Obliga para la subjetivización del bloque alternativo a desarrollar estos dos grandes ejes y a construir simultáneamente partido comunista». «Uno está en 'este lío' porque quiere cambios de fondo. Quiere la transformación radical de la sociedad. La necesita como una forma de realización como ser humano porque si lo que distingue a los humanos es el trabajo, esta forma de trabajo por cambiar la humanidad es lo que nos humaniza y recupera el trabajo para nosotros mismos. Es nuestra vida.

Hagámoslo de la forma más científicamente posible, lo más planificada y colectivamente posible; desarrollemos el Partido, construyamos Partido, pero desarrollemos paralelamente y para ello el Frente Amplio y el movimiento social-sindical».

«Cada vez que damos un paso en el movimiento real los obstáculos engordan desesperadamente. Es lógico, pero las posibilidades son extraordinarias, los riesgos son grandes y algunos por lo menos estamos absolutamente convencidos de que vale la pena».

· ☭

Anhelo Hernández uno de los importantes representantes, desde el arte, de la lucha del PCU en sus 90 años



Masacre, su litografía que homenajea a los 8 mártires de la 20



Cañero: los obreros del campo en un dibujo maravilloso

No digamos quién...

Aunque sí importa saber quién, y seguramente entre muchos otros figurará con nombre y apellido en la necesaria recopilación histórica, transcribimos partes sustanciales de la conversación con un comunista de ley que junto a su compañera, sus hijos y el entorno en el cual no deja de militar día a día, nos dio un panorama de momentos especiales del Partido Comunista en las etapas previas a 1955. También hay que conocerlas: son parte de estos 90 años de historia del PCU.

- ¿Cuántos años de edad?

- 84

- ¿Años de Partido?

- Me afilié en 1946 .De ahí hasta hoy, salvo un período en que estuve marginado, como comunista sin carné. Pero yo estuve cuando se echó a Eugenio Gómez entre más de 100 compañeros que ayudamos a Arismendi a lograr los cambios. Participaba un núcleo importantísimo de comunistas: el Ñato Enrique Rodríguez, Julia Arévalo, Enrique Pastorino, Rosario Pietraroia, Carmen Garayalde de Massera, Santamaría, Reyes Daglio, Bruera, Touron, Jaime, Suárez, el carné Nº 1 del Partido, Ramírez,...y tantos otros...

Nuestra casa estaba siempre a disposición...

- En esa etapa importante del salto cualitativo en la vida del Partido quedaba bien plasmado, por la forma de actuar, que la cuestión no era de líderes, ni de caudillos, ni de jefes sino de formación y construcción partidaria.

- Fue muy importante que había mucha gente que se preguntaba ¿por qué el Partido trabaja y trabaja y sin embargo retrocede y retrocede? En las elecciones de 1946, pasamos de 2 a 5 diputados y 1 senadora. Eran 4 diputados por Montevideo, 1 por Canelones y Julia Arévalo en el Senado. A la elección siguiente, pasamos a 18 o 19000 votos y quedamos con 2 diputados. Retrocedimos: perdimos el Senado y 3 diputados.

Seguimos trabajando 4 años, hacíamos manifestaciones, funcionaban las agrupaciones, vendíamos Justicia por todos lados y la guerra fría de por medio, luchábamos contra la guerra, con grandes manifestaciones. El Partido se definía antiguerrerista. Pasamos la guerra de Corea, se hacían denuncias. Me acuerdo que en León Pérez hicimos una manifestación de esquina a esquina que no cabía más gente. Había una doctora que había estado en Corea cuando empezaron a usar el napalm contra los coreanos. Y cuando llegaron las elecciones, «a gatitas» pudimos mantener los dos diputados. Eran 8 años trabajando sin avanzar nada.

- ¿Y entonces?

- Entonces un grupo de gente empezó a estudiar para entender qué pasaba que el Partido no avanzaba. Ese grupo humano llegó a la conclusión de que la línea del Partido era equivocada. Que había concepciones nacionalistas. Que el Partido trabajaba sin un programa definido, concreto. Se hablaba de reforma agraria en una esquina y la gente pensaba que se le iban a repartir terrenos de 500 m en fracciones, al barrer con todo el mundo. Hablamos toda la vida a favor de la reforma agraria, contra el latifundio y contra los yanquis. Pero el Partido solo, aislado. Aunque se trabajaba hacia el movimiento obrero y se vendía el periódico del Partido en las fábricas.

- ¿Y cómo fue el trabajo de ese grupo, cómo se manifestó?

- Ese grupo elaboró un documento que se hizo público pero desapareció.

- ¿En qué año fue?

- En 1955. Al otro día que se expulsó a Gómez Chirivao (el hijo de Eugenio Gómez. Éste último fue acompañado hasta la puerta como secretario general del Partido). Él mismo se expulsó porque al otro día nos atacó por la prensa diciendo que se había dado un golpe interno. Ese documento fue publicado en el diario El Plata con el título «Golpe en el Partido Comunista». Ahí se hablaba de grupos armados que se habían apoderado del Partido, dirigido por Eugenio Gómez y Gómez Chirivao que se habían apoderado del Partido -lo cual era cierto- y que todas las propiedades del Partido estaban en manos de Gómez, que habia culto a la personalidad y muchas cosas que se sospechaban. Sabemos por ejemplo que a Gómez le entregaba, el grupo NN, como figuraba, 10.000 pesos de aquella época, de obras que habian hecho los arquitectos para el Partido. Sabíamos que teníamos un grupo de compañeros que trabajaba recursos para el Partido a través de negocios con Checoslovaquia, la librería, etc. Todo eso dejaba finanzas. Pero no pasaba por nuestras manos.

- Estás hablando de los organismos partidarios...

- Digo nuestras manos porque yo formaba parte de la secretaría nacional de finanzas.¿Qué pasaba? Venía el pago de los funcionarios y la lista estaba ahí. Pero Gómez no figuraba como funcionario del Partido. Todos aportaban. Arismendi daba el cheque firmado y el tesorero lo cobraba. En el Senado Julia cobraba y venía con su sueldo y lo dejaba en la caja. Cuando se pagaba a los funcionarios que ganaban entre 160 y 180 pesos, Julia dejaba la mitad de lo que ganaba que eran 400 pesos (Luis Batlle 1000 en aquella época). Pero Gómez no aparecía en esa lista.

- ¿Cómo vivía Gómez?

- Dicho al pasar, Gómez tenia una casa que se la habían regalado los albañiles, frente a COVIM 9. Yo estuve en esa casa. Gómez, después que había viajado y llegó hasta Yugoslavia, escribió el libro «Europa el nuevo mundo», vino y

planteó en el Ejecutivo del Partido que los secretarios de los Partidos Comunistas europeos no vivían en cualquier lado, sino en barrios residenciales, alejados y con cierto confort que él no tenía...

- Él reclamaba ese confort...

- Y... dejó la casa y se fue a vivir en un hotel. Eso los compañeros lo dejaron pasar por un problema de respeto a Gómez, que había tenido protagonismo importante en la fundación del Partido Comunista a partir de la separación del Partido Socialista. Era una fuerza importante. Los méritos de todo eso se le reconocían. Sus reclamos no le gustaron al Comité Central, pero no lo enfrentó tampoco. Y Gómez del hotel pasó a vivir en una casa que le costaba al Partido $400 de alquiler...

- Que era mucho...

- Además el sueldo de diputado no lo vertía al Partido y era jubilado, porque en aquella época el diputado tenía derecho a la jubilación. No aportaba de los $400 de su jubilación y además el Partido le pagaba $400 de alquiler. Más el auto y el chofer. Por accidente nosotros encontramos esa casa en una actividad. Era una casa de piedra negra hasta el suelo y vimos a Gómez paseándose en pantalón corto por el monte. Nos atendió y lo saludamos; veníamos -con un veterano militante- buscando viejos fundadores del Partido porque teníamos una reunión de la guardia vieja ¡con Gómez! En ese momento a nadie se le ocurrió pensar que ahí estaba Gómez, pero le preguntamos si tenía teléfono. Y él vivía sin teléfono. Vivía aislado y tenía allí a su secretaria y una guardia personal que iba todas las noches a cuidarle la casa. Eran 3 o 4, no eran muchos. Con horario. Además tenía un secretario. Cuando salía para ir al teatro no quería guardia ninguna, porque iba con la secretaria (información de la guarda misma que la proporcionó a la comisión especial).

- En definitiva, fue una batalla con frutos valederos...

- Quedamos un par de miles de afiliados. Mucha gente se me escapó de la vida, los nombres... Yo a medida que me acordaba de alguien, lo anotaba ... Pero me molesta que hay quienes dicen «Arismendi cambió todo». Porque tal vez a Arismendi lo echaban en ese cuadro de corrupción si no hubiese contado con el trabajo de todos los que contribuimos desde actividades comprometidas al máximo, que además eran de masas porque partían de la organización de actividades populares.

- También él se supo rodear de gente que sabía, tenía su asesoramiento.....

- Hay que recurrir a la Biblioteca Nacional, buscar El Plata del invierno de 1955... El documento lo preparó el grupo de estudio y lo largó públicamente. Planteaba que el Partido debía ser un partido fundado en defensa de las clases trabajadoras y los campesinos en alianza con otras fuerzas. Ahí mucha gente empezó a plantearse volver a trabajar en el movimiento obrero. El propio Arismendi recorría las fábricas y decía «a ver los médicos, alguno que quiera ir a trabajar al interior, a vivir y ser médico en el interior», a desparramarse por el país. Participó mucha gente. Alcira Legaspi estaba también, gente del Cerro, y del movimiento estudiantil.

-Había en la época de Gómez un culto a la personalidad total...

- Sí, demasiado. Yo a Gómez lo seguí de cerca porque siempre anduve en los actos seccionales y en el interior...

La entrevista sigue y como decíamos en el acápite, sin duda muchos detalles saldrán a luz. Pero lo importante es que este Partido Comunista que lleva 90 años

de existencia tiene formas precisas de mostrar las dificultades, los errores, y también las tremendas luchas de abnegados camaradas que dieron lo mejor de sus vidas por una causa que mantiene toda su vigencia.

Si bien nos ahorramos el detalle de la entrevista anónima consignada -que incluye la mayor entrega también de su familia y sus condiciones de vida, sobrellevadas con entereza sin perder las convicciones revolucionarias- lo que rescatamos es esencialmente el compromiso. Que se mantiene, que ha dado frutos insignes y que se refleja en nuevas generaciones que emprenden un mismo camino, en distintas circunstancias, pero consustanciadas con los principios. No son otros que la lucha por perspectivas válidas y posibles si se camina en el rumbo al socialismo y la eliminación de la explotación de los seres humanos por otros seres humanos.

No tenemos mejor homenaje a los 90 años del PCU que compartir con toda la sociedad lo que significan nuestros principios de acción y a la vez, mostrar las dificultades que como colectivo humano siempre habrá que enfrentar y resolver.



Los Caudillos

Anhelo Hernández

entrañable figura uruguaya del arte y la docencia

De algún modo la vida, la obra y el pensamiento de Anhelo Hernández estuvieron signados por ese nombre profético que no lo abandonó a lo largo de sus 87 años de vida terrenal finalizada el 11 de marzo de este 2010.
Pintor notable, grabador de los mejores, también escultor, completó su rica experiencia como escritor y formador de nuevas generaciones, a través de su larga docencia en la Escuela de Bellas Artes.
Marxista comprometido en idea y acción, integró la comisión de cultura del PCU; fue por ello perseguido por la dictadura y debió exilarse en México. En toda su trayectoria cosechó las más nobles amistades y reconocimientos, a nivel nacional (varios premios y la nominación de Ciudadano Ilustre)e internacional (en distintas partes de América, en Barcelona, en Moscú, en Pekín).
Pero quizás una de las más significativas expresiones de cuánto mereció su valor sean la admiración y el afecto de tantos alumnos. De ellos siempre estuvo cerca por su enorme capacidad para transmitir la fuerza del arte. Y además mantuvo el espíritu siempre joven que lo llevó a incursionar de modo notable en las nuevas técnicas digitales. Un ejemplo de ese tránsito tan virtuoso como valiente se muestra en la ilustración "Los caudillos", que además de referir a esa etapa de creación a partir de imágenes digitales, contiene un rasgo característico de su obra: sin caer en realismos cerrados, sus creaciones reflejan una visión comprometida sobre realidades observadas, que se plasman no sólo con vitalidad sino con profunda intención de transmitir sus propias visiones para despertar la inquietud por esas realidades. Representativa muestra de ese "anhelo" que no es meramente utópico sino que busca la realización efectiva en los campos vitales más sensibles: ayuda a edificar convicciones de la vida y del arte como soporte para la mejor transformación del ser humano y sus circunstancias, de la sociedad más justa y el desarrollo creativo que da un "soplo" magnífico a su construcción colectiva, más allá de avatares y luchas contradictorias.
Nuestro homenaje lo remitimos en este número de Estudios algunas de sus manifestaciones gráficas y a la presentación que de él mismo hace Anhelo, con humor profundo, desde "Faramalla", en la Muestra Antológica realizada en el 2008 (Ministerio de Educación y Cultura, Museo de Artes Visuales). ■